

Hablando ...

nos entendemos los dos



por Ayala Manolson

traducido por Luis Eduardo Arango,

Marila Belcher y Alma Rosa Tovar



UNA PUBLICACION DEL CENTRO HANEN

Todos tenemos un sueño, todos tenemos una esperanza, todos esperamos que, un día, nuestro hijo aprenda a hablar, con naturalidad y eficacia. Pero aprender a hablar implica mucho más que aprender las palabras correctas. Significa aprender a reconocer sentimientos. Significa aprender a comprender pensamientos. Significa aprender a ser una persona, y cómo comunicarse con otra persona.*

El niño no aprende a comunicarse por sí solo. Aprende a través de la interacción con su mundo. Nosotros, los padres, ocupamos la mayor parte de ese mundo, y es aquello que hacemos y la manera como lo hacemos lo que brinda a nuestro hijo las oportunidades de aprender. Hablando ... nos entendemos los dos.

** En esta obra se sobrentiende que la palabra «hijo» se aplica por igual a niños y a niñas.*

Introducción

El mejor regalo que podemos hacerle a un niño es ayudarlo a aprender a comunicarse y a entrar en contacto con su mundo. Sin embargo, todos y cada uno de nosotros hemos tenido que enfrentar la frustración y la dificultad de tratar de comunicarnos con un niño que, o no puede, o no quiere comunicarse, o al que es imposible entenderle. Cuando están tensos, aun los padres responsables que se preocupan por sus hijos llegan a frustrarse y a enfadarse, y hasta a vociferar como maniáticos. La comunicación con nuestros hijos puede estancarse o cortarse, consumiendo nuestro tiempo, nuestras energías y, lo que es peor, haciéndonos sentir incompetentes.

Este tipo de situaciones exige aptitudes para comunicarse que van más allá de lo ordinario. ¿Cómo le hablamos a un niño que tiene limitaciones para comunicarse? ¿A un niño que no quiere comunicarse? ¿A un niño que decide no escuchar? ¿A un niño que no para de moverse? ¿A un niño que dice que «o es a su manera o de ninguna manera»?

En esta obra se describe un método que sirve para superar estas barreras a la comunicación eficaz: Las limitaciones de nuestro hijo en su capacidad para comunicarse, sus emociones negativas, su percepción de impotencia, su escepticismo acerca de los beneficios de la comunicación.

Es posible que la razón por la cual nuestro hijo no se comunique no sea una falta de interés, sino su incertidumbre en cuanto a cómo responder. Aun cuando tenga la capacidad de responder, puede ser que sienta que no lo van a comprender y, por lo tanto, rehuse comunicarse. La respuesta de nuestro hijo puede incluso parecer exagerada, pero es porque no conoce otra forma de comunicarse. Simplemente, está usando las aptitudes que tiene. Detrás del comportamiento de nuestro hijo se pueden esconder el temor y la desconfianza. Puede ser que no responda como protección o defensa.

El problema que tenemos que combatir no es únicamente el comportamiento de nuestro hijo sino también nuestra propia reacción a ese comportamiento. Cuando el niño parece desinteresado, tendemos a asumir el control o a retirarnos. Cuando rechaza nuestros intentos por comunicarnos con él, nos provoca desquitarnos, presionándolo. Cuando se empeña en su postura, sentimos deseos de rechazarla y reafirmar la nuestra. Al hacer lo posible por quebrantar la resistencia de nuestro hijo, generalmente la aumentamos

Decepcionados y frustrados debido al escaso deseo o capacidad de nuestro hijo de comunicarse con nosotros, podemos sentir ganas de darnos por vencidos o de ceder, y ponerle fin al asunto. Sin embargo, no sólo saldremos perdiendo, sino que a nuestro hijo le faltará la oportunidad o el estímulo que necesita para mejorar su habilidad para comunicarse y aprender.

El Método Hanen requiere que, al interrumpirse la comunicación, hagamos lo que para la mayoría de nosotros es ir en contra de la intuición, porque es lo contrario de lo que haríamos naturalmente. El objetivo esencial de este método es propiciar la comunicación mediante la acción indirecta, para esquivar la resistencia de nuestro hijo. En lugar de decirle qué debe hacer, dejamos que él lo averigüe. Le facilitamos el disfrutar de los placeres y beneficios de la comunicación.

Este método se concentra en las interacciones responsables que ayudan a nuestros hijos a comunicarse y a aprender. Se llama la fórmula **3a**. Nos recuerda que debemos:

- a. aceptar que nuestro hijo tome la iniciativa
- a. adaptarnos para «compartir el momento»
- a. agregar lenguaje y experiencia.

La fórmula **3a** sirve para propiciar la comunicación con cualquier niño, ya sea un bebé enfermo, un chiquilín difícil, o un niño temperamental en edad preescolar. Es una fórmula útil que cualquiera puede usar para estimular la comunicación.

Aquellos padres cuyos hijos corren el riesgo de retrasarse en la adquisición del lenguaje, o que de hecho ya están retrasados, pueden complementar mejor la información que proporciona este libro participando en el Programa Hanen de Educación para los Padres. Dicho programa enriquece y adapta más el Método Hanen a las necesidades individuales de la familia. La calidad del programa está garantizada por la certificación de los patólogos del habla y el lenguaje formados en el Centro Hanen.

Ayala Manolson

Reconocimiento

Los cambios a la revisión de 1992 se basan en las recomendaciones profesionales de patólogos del habla y del lenguaje del Canadá, los Estados Unidos, Portugal e Israel, que han usado esta guía en sus programas Hanen para padres de familia. Sus aportes fueron de incalculable valor.

Esta revisión también incluye cambios sugeridos por mis dedicados y competentes colegas Claire Watson y Elaine Weitzman, que han usado la guía con grupos de padres en el Centro Hanen de Toronto.

Estoy en deuda con los miles de padres y niños cuya participación en los programas de lenguaje Hanen ha contribuido a desarrollar este método desde su comienzo, en 1975. Ellos saben a quién me refiero y reconocerán sus ideas. Les estoy sumamente agradecida.

El haber contado con la colaboración de expertos de diversos campos interesados en la meta común de la comunicación, ha enriquecido considerablemente esta obra. A mis hijas Ilana y Frith, mi gratitud por compartir sus experiencias como artistas creativas y madres de hijos pequeños. Sus experiencias enriquecieron substancialmente el Capítulo 8: «Creemos juntos». Mi agradecimiento a Maria Martella por recopilar la bibliografía del Capítulo 7.

Los innumerables borradores de esta revisión mejoraron considerablemente con las aportaciones de mi querida amiga Helen Buck; del escritor, radiodifusor, y padre graduado de Hanen, Richard Ouzonian; y de mi maravilloso y exigente esposo Will Manolson. Hugh Oliver corrigió el manuscrito. El capítulo «Creemos juntos», en su mayor parte, es obra de Ilana Manolson y Susan Klein.

Mi sincera admiración y reconocimiento a Jerry Newton, cuyo talento como artista gráfico dio vida a la información en el texto, y a Ruth Ohi, cuyas encantadoras ilustraciones permiten aprender con una sonrisa. También desearía agradecer a Ilana Manolson, cuyos dibujos de la edición de 1985 de «It takes Two to Talk» inspiraron muchas de nuestras nuevas ilustraciones.

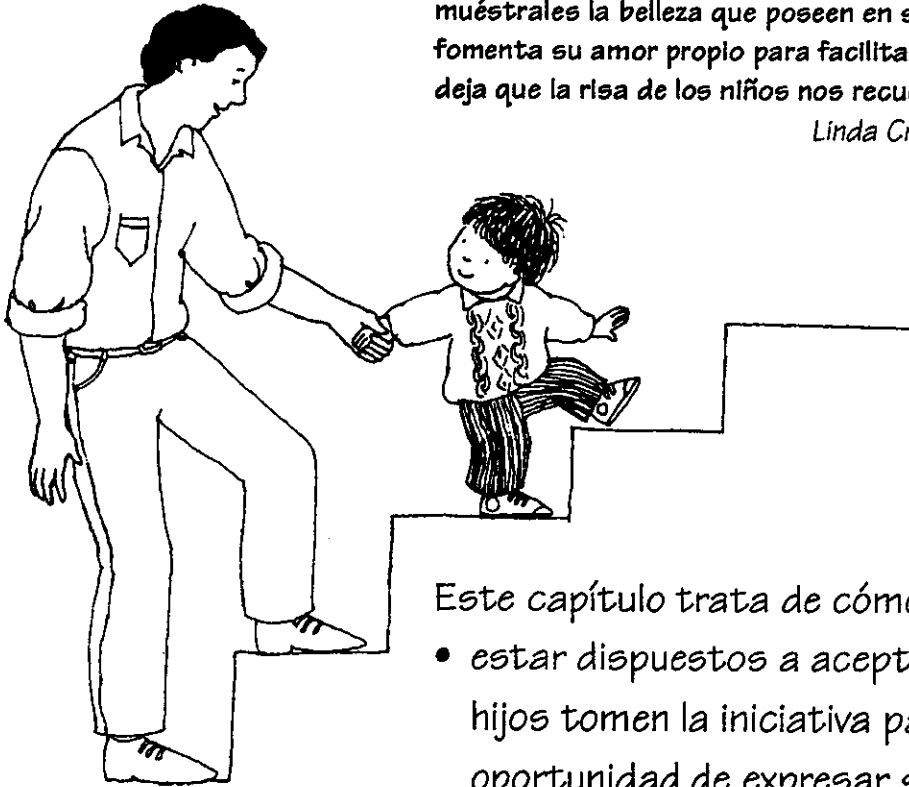
A lo largo del proceso, el apoyo del personal de la oficina del Centro Hanen fue incesante: Tom Khan resolvió admirablemente el problema de las demoras en la publicación enviando por correo miles de borradores, y a Adele Ritchie y Katie Hrycyk por la mecanografía y las variaciones sobre el mismo tema.

También quisiera mencionar mi enorme deuda con el Ministerio de Servicios Comunitarios y Sociales de Ontario, y con mis supervisores, Faith Mills y Frank Cummings. En la última década me han brindado el respaldo financiero y la motivación para establecer un programa modelo de intervención temprana en el lenguaje para los padres de familia. Su financiamiento hizo posible esta revisión de «Hablando ... nos entendemos los dos».

Acepte que su hijo tome la iniciativa

«Creo que los niños son nuestro futuro.
Enséñalos bien, y deja que abran el camino,
muéstrelas la belleza que poseen en su interior,
fomenta su amor propio para facilitarles la labor,
deja que la risa de los niños nos recuerde cómo éramos...»

Linda Creed, compositora



Este capítulo trata de cómo:

- estar dispuestos a aceptar que nuestros hijos tomen la iniciativa para que tengan la oportunidad de expresar sus sentimientos, necesidades e intereses;
- influimos en las oportunidades que tienen nuestros hijos para desarrollar su amor propio y percibir su belleza interior;
- llegar a conocer a nuestros hijos dedicando tiempo a descubrir, aguardar y escuchar sus intentos por comunicarse;
- saber qué esperar de nuestros hijos.

Todo depende de usted

Como padres, desempeñamos muchos papeles ... a veces, todos a la vez. Tenemos que hacer de policía, pero que trata de ser un amigo, de narrador de cuentos que también hace de chofer, y de cambiador de pañales especializado en evitar accidentes.

A veces se nos olvida que la forma como realizamos estas funciones influye en las oportunidades que tiene nuestro hijo para aprender. Se nos olvida que **todo depende de cómo** hacemos aquello que hacemos.

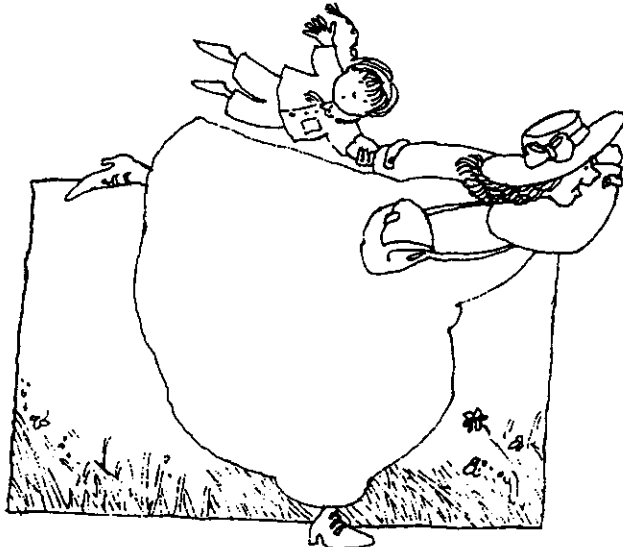


Cuando hacemos de «ayudante»

Queremos ser buenos padres. Queremos estar con nuestro hijo precisamente cuando pensamos que quiere o necesita algo. Es difícil resistir el instinto natural de hacerle las cosas más sencillas, fáciles, rápidas y claras diciéndole lo que tiene que decir o haciéndole lo que tiene que hacer cuando el niño no parece ser capaz de decirlo o hacerlo solo.

Sin embargo, lo que hoy parece más sencillo, fácil o útil priva a nuestro hijo de las oportunidades que necesita para expresar su curiosidad, sentimientos y necesidades. Cuando decimos o hacemos todo por él, le **negamos la oportunidad de que aprenda intentando hacerlo o decirlo solo.**

«No te preocupes hijo, yo te lo hago.»



«Tengo tanto que hacer, que me tengo que apurar.»

Cuando hacemos de «promotor»

¡Tenemos tanto que hacer! Planear, programar, trabajar, ir de compras, organizar, hacer, ir y venir ... todas estas cosas seguramente ayudarán a nuestro hijo a llevar una vida diaria más rica, plena y feliz.

El problema está en que dedicamos tanto tiempo y energías procurando hacer todo, que el niño se nos pierde en medio del ajetreo.

Si tenemos algo programado cada minuto del día, es probable que nuestro horario no nos deje tiempo para atender a nuestro hijo interactuando con él y ayudándolo a aprender. **Acabamos por monologar, en vez de dialogar con él.**

Quando hacemos de «maestro»

Sabemos que el deber de los padres es enseñar, y tenemos tanto que enseñarle a nuestro hijo que a menudo no paramos de hablar.

Con demasiada frecuencia, olvidamos que nuestro hijo aprende mejor si él mismo hace las cosas en vez de observar o escuchar cómo debe hacerlas. Cuando hablamos todo el tiempo, no le damos a nuestro hijo la oportunidad de aprender por experiencia propia.



«Ahora, escúchame. Te voy a enseñar lo que tienes que hacer.»

Quando hacemos de «compañero sensible»

Usamos la fórmula 3a para animar a nuestro hijo a interactuar y a comunicarse. Le damos reconocimiento y lo hacemos sentirse especial al:

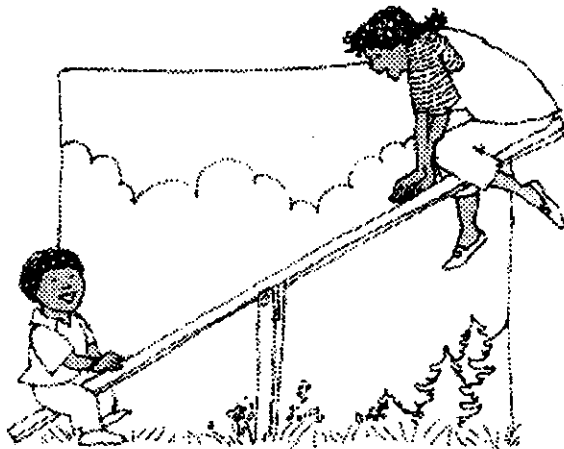
a. aceptar que tome la iniciativa

a. adaptarnos para «compartir el momento»

a. agregar lenguaje y experiencia

Nuestra atención incondicional y disposición a responder con cariño a los intentos de nuestro hijo por comunicarse lo ayudan a adquirir confianza en sí mismo y una sensación de poder y satisfacción.

Cuando nos tomamos el tiempo de compartir experiencias con nuestro hijo, lo alentamos a establecer los contactos con la gente que le ayudarán a aprender.



«Si yo te escucho, tú me escucharás a mí.»

Hablando . . . nos entendemos los dos . . . y todo depende de lo que hacemos. Es difícil ayudar a nuestro hijo a aprender a hablar cuando estamos ocupados haciéndole todo, siempre activos o dedicados a enseñarle. Ser un compañero sensible nos brinda oportunidades ilimitadas de hablar con nuestro hijo y ayudarlo a aprender.

Conozca a su hijo íntimamente

«Te conoceré,
tocaré y abrazaré,
oleré y saborearé, y escucharé
los ruidos que haces ... y las palabras, si las hay.

Y luego, cuando haya logrado conocerte, íntimamente,
insistiré, suavemente, poco a poco, pero insistiré
en que me conozcas
y después, cuando ya confíes en mí
y en ti mismo,
habiéndonos conocido, empezaremos a conocer el mundo».
Mary MacCracken, maestra y autora

Tal y como nos recuerda Mary MacCracken de manera por demás poética, para ayudar a nuestro hijo a conocer el mundo, tenemos que empezar por conocerlo y ganarnos su confianza.

Al querer cuidar a nuestro hijo, enseñarle y entretenerlo, tendemos naturalmente a asumir el control. Tenemos que hacer un esfuerzo consciente por no apresurarnos a anticipar lo que nuestro hijo necesita, decirle qué hacer, o decidir a qué va a jugar. Necesitamos hacer un esfuerzo consciente por dedicarle al niño un momento, a veces sólo unos cuantos segundos, **observándolo, aguardando y escuchándolo.**

Déle tiempo:

Observándolo — lo que nos ayuda a reconocer los sentimientos y necesidades de nuestro hijo

Aguardando — para darle la oportunidad de darse a entender a su manera

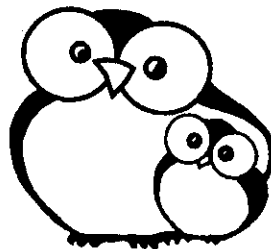
Escuchándolo — para animarlo a expresarse.

Esas tres acciones nos recuerdan la importancia de darle tiempo a nuestro hijo:

Observándolo

Aguardando

Escuchándolo



Darle tiempo es la forma más sabia de empezar a ayudarlo. Hacer un esfuerzo deliberado por darle tiempo a nuestro hijo es el primer paso, y el más importante, para llegar a conocerlo íntimamente.

Observe

Como padres, los cuidados y el interés que damos a nuestros hijos, y el tiempo que estamos con ellos, nos brindan innumerables oportunidades de observarlos detenidamente, y de llegar a conocerlos y a comprenderlos mejor.

Aunque nuestros hijos no hablen, podemos reconocer fácilmente sus **sentimientos** o **necesidades** cuando nos dedicamos a observar:

- lo que les llama la atención
- su expresión facial
- su expresión corporal



Expresión corporal



Expresión facial



Qué les llama la atención

Pero a veces las expresiones faciales, acciones e intereses de nuestros hijos no son lo suficientemente claros como para que podamos averiguar lo que están tratando de decirnos. Nos puede servir observar los siguientes indicios sutiles:

- el estado de alerta
- el ritmo de la respiración
- los cambios en el color de la piel
- el timbre, volumen, y duración de sus sonidos

Se necesita tiempo y persistencia para llegar a conocer la combinación particular de sonidos y expresiones corporales con que cada niño se comunica.

Aguarde



Cuando aguardamos, damos a nuestro hijo el tiempo que necesita para expresar a su manera sus intereses y sentimientos.

¡Esperar a que nuestro hijo se comunique es muy difícil!

Nuestras vidas transcurren a un ritmo cada vez más rápido, y hemos llegado a pensar que un minuto de silencio es un momento vacío. Los adultos también pensamos que es nuestro deber enseñar, poner a prueba los conocimientos de nuestro hijo, y dirigir la conversación. Así, tendemos a no esperar a que nuestro hijo se dé a entender por sí solo. En vez de eso, tratamos de ayudarlo a la manera de los adultos: Hablamos por él, contestamos en su lugar, y controlamos mediante el lenguaje (dando órdenes y preguntando).

Asumir el control es una reacción natural, incluso instintiva. Sin embargo, si queremos ayudar a nuestro hijo a aprender, debemos darle la oportunidad de expresarse a su manera.

Si le hacemos todo más sencillo, fácil y rápido, en realidad podríamos no estar tomando en cuenta los sentimientos, las necesidades y la curiosidad de ese niño que nos importa y por el que nos preocupamos.

Aguardar nos permite llegar a conocer a nuestro hijo. Podemos observar lo que le llama la atención, mirar la expresión de su rostro, y escuchar los sonidos que emite.

Escuche



¿Le suena conocido? ¿Cuántas veces sostenemos una conversación con nuestro hijo en la que sólo nosotros hablamos?

Cuando hablamos y nuestro hijo no responde fácilmente, nuestra reacción natural es llenar los silencios, responder a todas las preguntas, e incluso hacer comentarios sin dejar ni una pausa.

Pensamos que le estamos facilitando la conversación, pero en realidad le estamos haciendo un sabotaje cariñoso. No esperamos una respuesta, y nuestro hijo generalmente satisface nuestras expectativas no comunicándose.

Si escuchamos atentamente a nuestro hijo, nuestra atención incondicional le dará seguridad y aliento, y valor a sus esfuerzos.

Si escuchamos atentamente a nuestro hijo, también lo comprenderemos mejor y podremos ser más sensibles al responderle.

«La única forma de averiguar a qué nivel está un niño es escuchar lo que está diciendo. Pero no puede oírlo si está usted hablando.»

— Neil Postman y Charles Weingartner, educadores

Todo depende de que le dé tiempo

El ritmo de nuestras vidas tan ocupadas y las expectativas que tenemos en relación con nuestros hijos a menudo interfieren con nuestra capacidad de Observarlos, Aguardar y Escucharlos con sensibilidad.

A veces necesitamos hacer un esfuerzo consciente por darles tiempo, para percibir mejor los sentimientos, necesidades e intereses de nuestros hijos. Los padres de Inés, José y Ceci se convencieron de que todo depende de darles tiempo.

La mamá de Inés la alzó hasta el espejo para que pudiera ver que es una niña muy bonita. Su mamá no paraba de dar golpecitos en el espejo para que su hija se fijara. Pero Inés no dejaba de bajar la cabeza. Cuando su mamá notó que lo que le llamaba la atención eran las flores que estaban debajo del espejo, siguió la iniciativa de su hija, ¡y se divirtieron mucho oliendo las flores!

El papá de José estaba tratando de leerle un cuento. Pronunciaba las palabras lentamente y en tono emocionado, pero su hijo seguía tratando de pasar las páginas. Pronto se dio cuenta de que a José no le interesaba el cuento, y dejó de leer. Entonces notó que José parecía estar fascinado con una fotografía del libro, de un gran perro marrón. El papá empezó a ladrar y ¡ahí empezó la diversión!

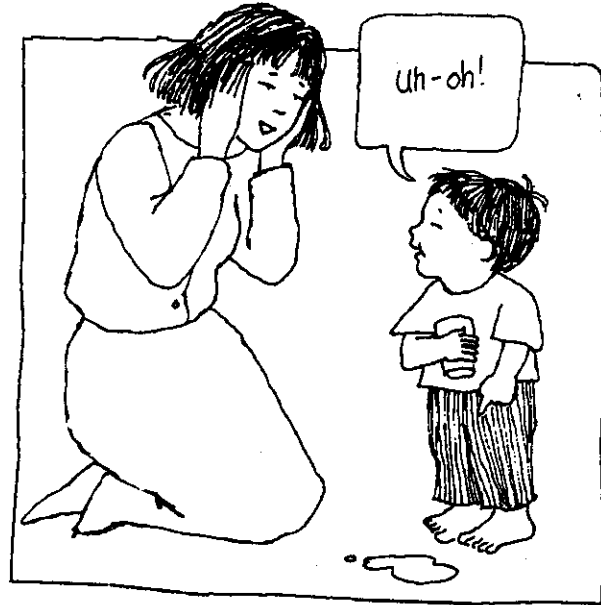
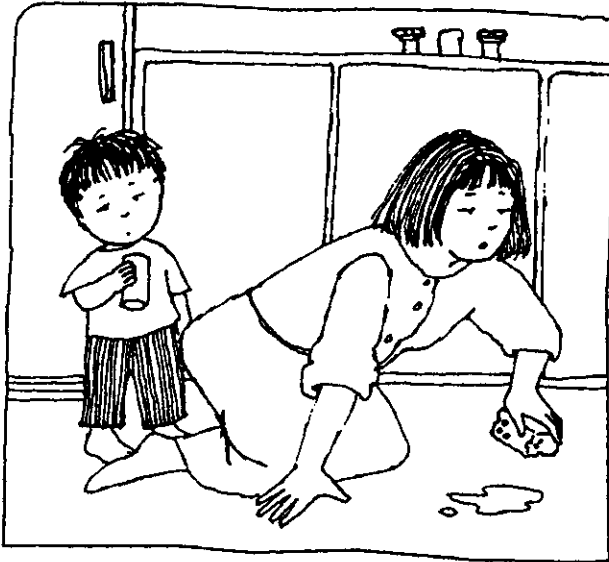
Ceci estaba emocionada cuando volvió a casa de un paseo al zoológico, y comenzó a contarle a su mamá cómo le había ido. Ella la interrumpió para preguntarle: «Ah, ¿te gustaron los monos?» Sin esperar a que Ceci contestara, continuó: «ya sabía que te iban a gustar. También son mis favoritos. Ven, Ceci, es hora de lavarte las manos para comer». Ceci perdió el entusiasmo. Se puso triste y se calló. A su mamá se le olvidó darle tiempo y perdió la oportunidad de conversar con Ceci acerca de lo que la había emocionado más: ¡Las palomitas de maíz!

Si nos damos cuenta de que estamos ...

- hablando sin cesar
- ayudando cuando no es necesario
- dirigiendo el espectáculo
- interrumpiendo
- suponiendo que sabemos lo que el niño quiere decir

... recordemos que se necesita tiempo para OBSERVAR, AGUARDAR y ESCUCHAR a nuestros hijos.

Cómo puede dejar que su hijo tome la iniciativa en la vida diaria



Cuando se derrama la leche, queremos limpiar de inmediato ...

pero...

si dejamos que nuestro hijo tome la iniciativa, él nos dejará saber qué piensa de la situación.

- Cuando suena el timbre, queremos abrir la puerta inmediatamente.
Pero si dejamos que nuestro hijo tome la iniciativa, veremos si reacciona al sonido, y cómo.
- Cuando queremos leerle un libro, queremos leerselo de principio a fin, exactamente como está escrito.
Pero si dejamos que nuestro hijo tome la iniciativa, nos hará saber qué es lo que realmente le interesa del libro.
- Cuando nuestro hijo intenta decirnos algo, queremos obtener la información lo antes posible, así es que le terminamos las frases.
Pero si dejamos que nuestro hijo tome la iniciativa, nos enteraremos de lo que realmente está tratando de decirnos.
- Cuando le damos un juguete, queremos que juegue con el que le escogimos nosotros.
Pero si dejamos que nuestro hijo elija, sabremos con qué juguete quiere jugar.

La comunicación se desarrolla poco a poco

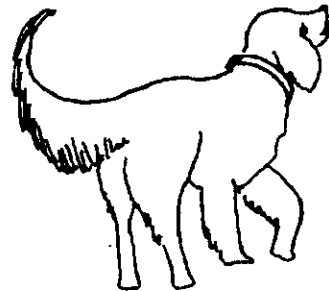
En los niños, la capacidad de comunicarse se desarrolla poco a poco, y es importante recordar que cada niño se desarrolla a su propio ritmo y a su manera. Hay cinco niveles por los que los niños pasan para aprender el juego de la comunicación.

Darnos cuenta del nivel de desarrollo en que están nuestros hijos nos ayudará a reconocer y a aceptar la forma como se están comunicando en esa etapa y qué podemos hacer para ayudarlos a progresar.

Al principio, en el nivel I, nuestros hijos, como hace Inés, nos comunican sus intereses y necesidades a través de la expresión corporal y de sus arrullos y parloteo. Los padres interpretamos sus sonidos y movimientos como comunicación.

En el nivel I, podemos esperar:

- lloros • miradas • sonrisas • gritos
- sonidos vocales
- cambios en la voz (volumen, etc.)
- cambios en el tono de la piel
- movimientos del cuerpo



Luego, en el nivel II, a nuestros hijos, al igual que a José, les da mucha alegría hacer descubrimientos. Se interesan en la gente y en las cosas que se introducen en su mundo en constante expansión. A medida que experimentan, crecen, y exploran, sus expresiones faciales y sus gestos son más fáciles de comprender.

En el nivel II, podemos esperar:

- expresiones faciales
- acercamientos a los objetos y a las personas
- una variedad de sonidos vocales y consonantes
- concentración en los objetos y en las personas

En el nivel III, la habilidad de nuestros hijos para comunicarse aumenta y—como Tomás—pueden establecer contacto e interactuar más fácilmente con nosotros. Hacen esfuerzos crecientes por conseguir nuestra atención, ayuda, o aprobación. También empiezan a pedirnos información.

En el nivel III, podemos esperar:

- que señalen con el dedo determinados objetos o personas
- que digan que sí con la cabeza o adiós con la mano
- que muestren con acciones lo que nos quieren decir
- que hagan sonidos que representan palabras
- que en ocasiones usen palabras sueltas o señas
- que combinen miradas, vocalización y gestos



En el nivel IV, nuestros hijos, al igual que Ceci, empiezan a usar sistemáticamente palabras y señas. Las expresiones corporales y faciales todavía nos ayudan a interpretar sus sentimientos.

En el nivel IV, podemos esperar:

- el uso frecuente de palabras sueltas y señas
- una combinación de palabras difíciles de comprender
- dos o más palabras o señas combinadas para formar frases u oraciones



Después, en el nivel V, nuestros hijos empiezan a combinar tres o más palabras en oraciones. El objetivo de este libro es proporcionar información sobre cómo ayudar a los niños a avanzar al nivel V.

El inventario de desarrollo que se encuentra al final del libro le ayudará a identificar el nivel en el que está su hijo y proporciona más detalles acerca de lo que se puede esperar de él más adelante.



cuando **aceptamos** que nuestro hijo tome la iniciativa:

al **observar** lo que le llama la atención y sus expresiones faciales y corporales

nuestro hijo

- nos da la información que necesitamos para interpretar y comprender sus sentimientos e intereses

al **aguardar**, para darle tiempo de expresarse solo

nuestro hijo

- tiene la oportunidad de manifestar sus necesidades, intereses o sentimientos

al **escucharlo** cuidadosamente cuando trata de comunicarse

nuestro hijo

- siente que le damos reconocimiento y que es especial

al **prestarle** nuestra atención incondicional

nuestro hijo

- adquiere seguridad y el estímulo para seguir comunicándose

Para encontrar el tiempo y la tranquilidad que se necesitan para compartir momentos inolvidables con nuestros hijos, a menudo hay que empezar con un esfuerzo muy conciente, como relata el poema que aparece a continuación.

Lo tomé de la mano, y lo seguí
Hoy no lavé los platos
ni tendí mi cama.
Lo tomé de la mano, y lo seguí
por donde sus pasos ansiosos me guiaban.
¡Oh, sí! nos fuimos a la aventura
mi hijo y yo,
explorando el campo raso
bajo el sol y el cielo.
Vimos un petirrojo alimentando a su cría.
Trepamos una colina bañada por el sol.
Vimos retozar borregos de nubes
y cortamos un girasol.
Que mi casa no estaba aseada,
que no barrí la escalera,
en veinte años no encontraría
en la Tierra quien lo supiera.
Pero que estoy ayudando a mi hijito
a que en un ilustre adulto se convierta
en veinte años tal vez el mundo entero
lo perciba, lo vea y lo sepa.

Anónimo

Adáptese para «compartir el momento»

Para que un niño hable, debe tener:
algo que decir,
la oportunidad de decirlo, y
el ánimo y la satisfacción
para que el esfuerzo valga la pena.



Este capítulo trata de:

- lo que podemos hacer para tener la seguridad de que nuestros hijos tengan algo que decir y reciban el estímulo que necesitan para que su esfuerzo valga la pena;
- las formas en que podemos hacer que sepan que realmente los estamos escuchando;
- cómo podemos animarlos a seguir conversando;
- cómo podemos compartir con ellos sus experiencias, aun cuando no parezcan tener esa capacidad ni estar interesados.

Cuando dedicamos tiempo a **observar, aguardar** y **escuchar** a nuestros hijos, empiezan a pasar cosas maravillosas. Nos damos cuenta de que empezamos a comprenderlos mejor y a compartir momentos únicos.

Pero a veces no basta con darles tiempo. Hay ocasiones en que un niño no parece estar interesado en interactuar con nosotros. La mamá de Tomás tuvo este problema:

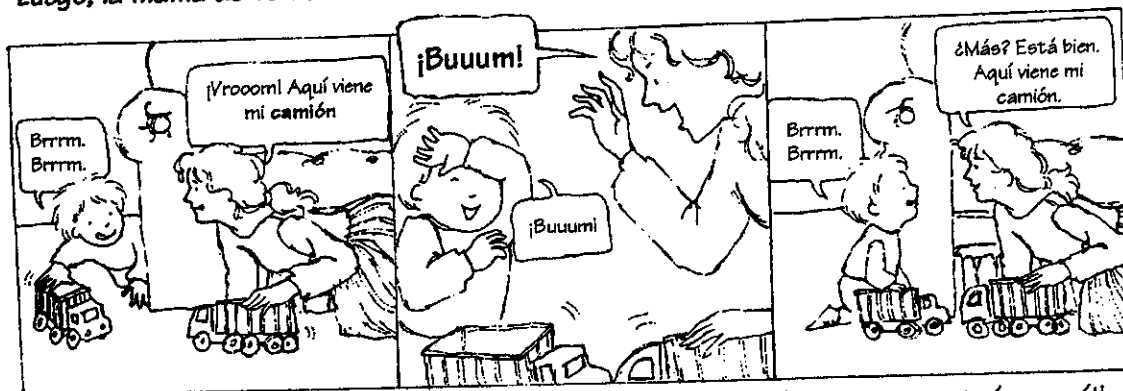
Dejó que su hijo tomara la iniciativa, y habló de lo que Tomás estaba haciendo.



Y trató de hacer de maestra, y le mostró cómo hacerlo.



Luego, la mamá de Tomás intentó: • colocarse cara a cara • imitar e interpretar • turnarse



Se adaptó para compartir el momento. Y funcionó. ¡Se comunicó con él!

Pónganse cara a cara

Una de las cosas más importantes que podemos hacer para comunicarnos con nuestro hijo es también una de las más sencillas: **Colocarnos frente al niño para que pueda mirarnos directamente a los ojos.**



«Los ojos son el espejo del alma».

Cuando estamos cara a cara, dispuestos e interesados, suceden cosas sorprendentes:

Aprendemos más acerca de nuestros hijos al poder observar sus expresiones faciales, lo que les llama la atención, su estado de alerta y el tono de su piel.

Nuestros hijos aprenden más acerca de nosotros. Pueden ver cómo movemos la boca al pronunciar las palabras y nos miran a los ojos para averiguar qué estamos viendo. También pueden ver y experimentar nuestra aceptación cuando ponen de su parte para comunicarse y la alegría que nos da «compartir el momento» con ellos.

Hablamos con nuestros hijos, no a nuestros hijos. Estar cerca estimula el toma y daca de la comunicación y nos pone en mejor disposición de aceptar que nuestro hijo tome la iniciativa.

Todos hemos tenido la experiencia de lo difícil que es conversar con alguien que es más bajo o más alto que nosotros. Cuesta mucho trabajo mantener el contacto visual y pronto volteamos a hablar con alguien con quien nos sea más cómodo, alguien que esté a nuestro nivel. **Así es que, en vez de intimidar al niño con nuestra estatura, podemos:**

- **agacharnos doblando las rodillas**
- **tirarnos al suelo**
- **echarnos de barriga**
- **sentárnoslo en el regazo**
- **sentarnos en el suelo y dejarle la silla**

Podemos adaptar nuestra postura para que nuestro hijo pueda conversar con nosotros más fácil y cómodamente, poniéndonos «cara a cara».

Demuéstrele a su hijo que está escuchando

Imite

Una de las mejores formas de interactuar con niños muy pequeños que apenas empiezan a comunicarse es imitando sus sonidos, movimientos, expresiones faciales y palabras. Si el niño inclina la cabeza y nosotros hacemos lo mismo, si dice «ah, ah» y nosotros decimos lo mismo, sabrá que estamos interesados en lo que está haciendo y diciendo. Es muy probable que establezcamos el contacto que lleve a una conversación.



Si tiene dudas, no lo piense ... ¡imítelo!

Interprete

Nos emocionamos con los nuevos sonidos y gestos que hace nuestro hijo. Estamos listos para interpretarlos y asignarles las palabras a las que creemos que corresponden.

Cuando interpretamos confirmamos que recibimos el mensaje de nuestro hijo. Le sirve al niño de modelo para aprender el lenguaje. Generalmente pensamos en los intérpretes en relación con otros idiomas, pero cuando interpretamos a nuestro hijo, estamos tratando de ayudarlo a hablar nuestro idioma.



Cuando interpretamos para nuestra hija, decimos lo que expresó como lo habría dicho si pudiera.

Interpretar a un niño difícil de entender exige una investigación muy especial, como la de un detective.

- Interpretar puede requerir adivinar lo que el niño pretende decir y ponerlo en palabras. Aun cuando nos equivoquemos, nuestra respuesta le demuestra que estamos escuchando.
- Repetir lo que dijo en tono de pregunta lo anima a ensayar de nuevo, y quizás pueda expresarse más claramente.
- Explicarle que no lo podemos entender y pedirle que nos muestre, es otra forma de confirmarle nuestro interés.

Cuando nada funciona, una expresión sincera de nuestro deseo de comprender y de tratar más tarde, le demostrará a nuestro hijo que apreciamos sus esfuerzos.

Comente

Comentar lo que estamos haciendo cuando nuestro hijo parece estar interesado permite empezar a compartir información y actividades cotidianas, tales como poner la mesa, lavarse, barrer, e incluso tal vez recibir un poco de «ayuda» mientras lo hacemos. También le demostramos al niño que estamos interesados en comunicarnos con él cuando hacemos comentarios sobre lo que dice o hace y no cambiamos el tema.

Túrnense conversando

Cuando los niños están aprendiendo a comunicarse, mientras en más conversaciones participen, más turnos les tocarán y más oportunidades tendrán de aprender.



¡Como en un subibaja, el diálogo es bueno sólo cuando cada participante espera su turno!

Para que un niño empiece a comunicarse, su «turno» puede ser una mirada, un gesto, o un sonido. O algo tan sutil como tomar aire. Puede parecer insignificante, pero al reconocer y aceptar que participe a su manera, podemos seguir conversando.

El término «conversación» suena como una palabra adulta muy formal. Pero, en realidad, se trata de una serie de turnos: Primero nos toca a nosotros, luego al niño, y otra vez a nosotros. A medida que madure nuestro hijo, sus turnos en la conversación irán progresando a palabras, frases y oraciones.

El toma y daca natural de la vida diaria nos ofrece muchas oportunidades de compartir experiencias, turnarnos, intercambiar ideas y sostener buenos diálogos. En un comienzo, estas conversaciones ayudan a nuestros hijos a experimentar la alegría de compartir lo que se les ocurre. Luego, descubren que estos diálogos pueden proporcionarles información nueva y útil acerca del mundo.

Hay que «darle cuerda» a la conversación

A veces, es difícil continuar la conversación. A menudo, nuestros hijos no saben qué tienen que hacer. Los niños necesitan tiempo y estímulo para aprender el arte de conversar. Al principio, necesitan ayuda.

1. Señales silenciosas

Nuestras expresiones faciales y acciones pueden mostrar a nuestros hijos que estamos esperando que tomen su turno. Podemos:

- Abrir bien los ojos, expectantes. Alzar la ceja o guiñar como señal de que estamos esperando algo.
- Sonreír para animar a nuestro hijo e indicarle que estamos seguros de que puede aprovechar su turno.
- Decir, sin voz, la palabra que queremos que diga nuestro hijo, y luego aguardar.
- Acercar la cabeza al niño para mostrarle que tiene nuestra atención e interés.

2. Señales verbales

Nuestra voz y nuestras palabras también pueden demostrar a nuestros hijos lo que esperamos de ellos. Podemos:

- Decir cosas como «mira» ... «está bien» ... «te toca» ... «¿qué pasa?»
- Repetir lo que hemos dicho en tono de pregunta, o más fuerte.
- Decir lo mismo en forma distinta. «¿Ceci quiere ir a caminar con mami?» Luego, «Ceci quiere salir a ver las flores?»
- Cambiar nuestra pregunta por una afirmación. «¿Tomás tiene hambre?» Luego, «Tomás quiere una manzana».
- Cambiar nuestro comentario por una pregunta. «Es hora del baño». Luego, «¿Ceci quiere jugar en la bañera?»
- Abreviar el mensaje. «¿Ya tiene Tomás un poquito de hambre?» Más corto sería: «¿Quieres una galleta?».

3. Después, espere, espere, espere

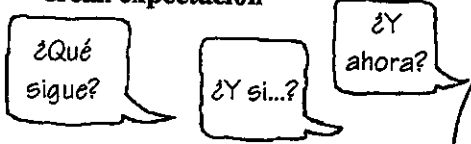


Nuestro hijo, como Trixie, necesita tiempo para organizar sus ideas y decidir cómo responder. Cuando les damos tiempo para responder, les hacemos saber que tienen algo que decir.

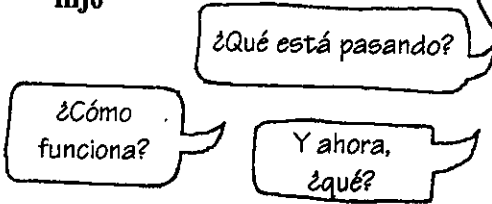
4. Haga buenas preguntas

Las buenas preguntas ayudan al niño a participar en la conversación y a sostenerla. Deben ser sinceras y adecuadas al nivel de nuestro hijo. Las buenas preguntas:

- Demuestran nuestro interés y crean expectación



- Amplían la mente de nuestro hijo

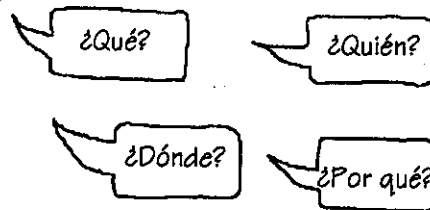


¡Buenas preguntas!

- Dan opciones a nuestro hijo, para que decida



- Interpretan la curiosidad de nuestro hijo



Evite las preguntas que detienen la conversación



Detienen la conversación: Las preguntas que bombardean o exigen



Las preguntas que contienen la respuesta

Una buena pregunta es un poderoso gancho para el diálogo. A menudo se requiere un esfuerzo conciente para hacer buenas preguntas que animen a nuestro hijo a compartir sus experiencias con nosotros. No siempre es fácil encontrar la pregunta correcta, pero la respuesta de nuestro hijo nos indica si tuvimos éxito.

El tipo de pregunta y la razón para preguntarla dependen del nivel de desarrollo del niño.

Niveles I y II

¿Recuerdan a Inés y a José? No saben hablar, pero comunican lo que sienten a través de sus sonidos, expresiones faciales y corporales. Sus padres describen la importancia que tienen las preguntas para continuar el diálogo:

La mamá de Inés con frecuencia da a su voz una inflexión de interrogación para averiguar lo que Inés le está tratando de decir.

«Cuando se empieza a poner inquieta en su silla alta, meneo la cabeza y le digo: <¿No más?, ¿ya no tienes hambre?, ¿abajo?> Inés me mira cuando oye mi voz, y vuelvo a decir: <¿Te quieres bajar?> Créanme, las preguntas son genuinas, porque a veces no estoy segura de lo que está tratando de decirme.»

El papá de José dice que las preguntas atraen y concentran el interés de José; captan su atención.

«Oigo el timbre. Pregunto: <¿Quién es?> y luego espero. <¿Quién llegó?>, vuelvo a preguntar. Espero y miro varias veces de José a la puerta. Cuando se fija, vocaliza, o tiene alguna reacción, digo: <¡Es mami!, ¡llegó mami!>. La palabra mami significa algo para él. Si la escucha con suficiente frecuencia, sé que, uno de estos días, comprenderá la palabra <mami> y tratará de decirla o expresarla por señas.»

El papá de José también hace preguntas que le indican que es su turno y que lo está esperando.

«Cuando José y yo estamos cara a cara y le estoy haciendo muecas y ruidos para que se ría, le digo: <¿Chistoso?, ¿papi es chistoso?>. Aguardo. Luego José vuelve a reírse, y le pregunto: <¿Quieres que papi lo haga vez?> Aguardo un poco más, y José se menea y se ríe.»

Nivel III

Tomás entiende bastantes palabras e instrucciones simples. Responde a sus padres señalando con el dedo, vocalizando, usando la mirada, o mostrándoles. Aún predomina la comunicación no verbal.

La mamá de Tomás describe la forma como sus preguntas lo ayudan a tomar decisiones:

«Le hago preguntas como: <Tomás quiere pan tostado o galletas saladas?>, <¿qué quieres hacer?>, <¿qué necesitas?>.»

La mamá de Tomás se vale de preguntas que lo animan a hablar sobre lo que está sucediendo:

«Si le pregunto cosas como: <¿Dónde está el otro auto?>, <¿quién es?> o <¿dónde están tus zapatos?>, trata de contestarme.»

«Quiero darle a Tomás la oportunidad de expresarse hasta donde puede hacerlo ahora. Espero a que conteste, bien sea mostrándome o usando las pocas palabras de su vocabulario. Procuero variar las preguntas y evitar hacerle demasiadas veces una misma pregunta.»

Nivel IV

Ceci, de hecho, está empezando a hacer preguntas como: «¿Dónde está mami?», o «¿arriba?» Espera su turno, y sus padres esperan una respuesta verbal a sus preguntas. También está empezando a hablar acerca de las cosas en el pasado reciente y de cosas que no están visibles; es decir que sus padres también pueden preguntarle sobre esas cosas. Así es como describen el proceso:

El vocabulario de Ceci está aumentando, pero a veces es difícil entenderla. La madre de Ceci le hace preguntas cuando quiere que le aclare algo que no entendió:

Cuando quiere que Ceci elija, por ejemplo:

- «¿Qué libro quieres leer?»
- «¿Adónde quieres ir?»
- «¿Qué quieres comer?»

Cuando quiere que Ceci le cuente lo sucedido, por ejemplo:

- «¿Dónde fuiste hoy?»
- «¿Qué comiste a la hora del almuerzo?»
- «¿A quién viste?»

Cuando quiere que Ceci le explique algo, por ejemplo:

- «¿Qué estás haciendo?»
- «¿Para qué es eso?»
- «¿Qué va a pasar ahora?»

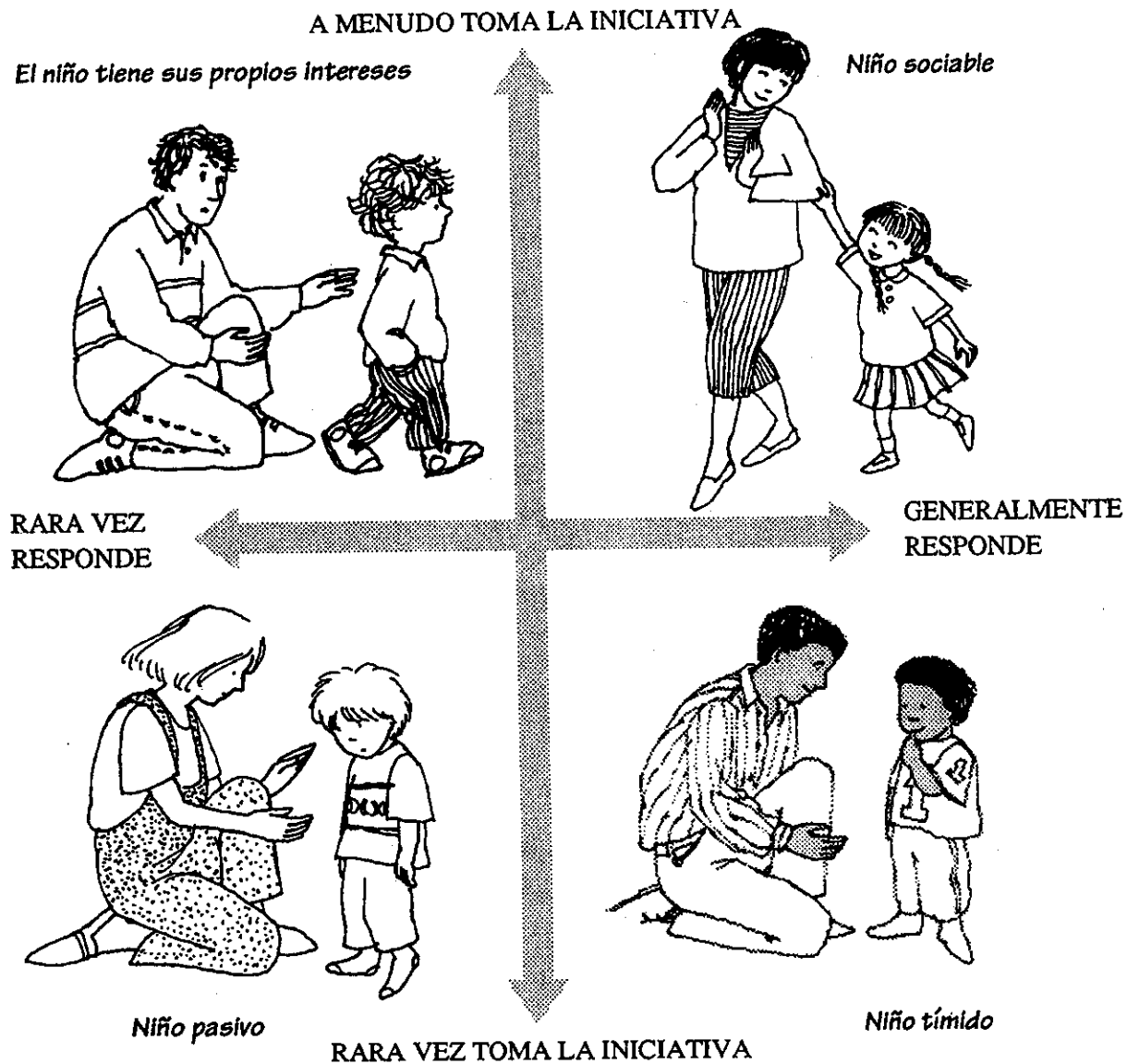
«El otro día dijo <tisigo>. No tenía yo idea de lo que quería decir, así es que repetí en tono de pregunta, <¿tisigo?>. Entonces Ceci dijo <tisico>, y supe lo que quería. Repetí: <Triciclo>.»

En el nivel IV, las preguntas a las que respondemos con un «sí» o «no» limitan las oportunidades del niño para responder.



No siempre es fácil compartir

Los niños tienen distintos intereses y habilidades para comunicarse. Algunos inician conversaciones con frecuencia, aunque a veces no. Otros generalmente responden, pero a veces no. Durante un día normal, un niño puede usar los cuatro estilos de comunicación que se ilustran a continuación:



Si somos sensibles a la gama de estados de ánimo y comportamientos en nuestro hijo y sus cambios, adaptaremos deliberadamente nuestro propio comportamiento para poder compartir las experiencias con él.

Maneras de compartir experiencias con un niño que tiene sus propios intereses



Cuando nuestro hijo tiene sus propios intereses, aparenta que no le importan los nuestros.

Turnarnos con un niño que tiene sus propios intereses es, en realidad, un desafío. Sólo cuando algo le llama la atención tenemos la oportunidad de seguir sus iniciativas y crear una experiencia compartida.

Podemos crear experiencias que compartir cuando:

- **nos damos cuenta que le interesa hacer algo en particular**
- **inventamos una actividad muy interesante:** por ejemplo, con la pelota, agua, juguetes de cuerda, globos, burbujas, «veo, veo» o música
- **adaptamos** la actividad o la postura corporal para quedar cara a cara con él
- **reconocemos y aceptamos como importante el menor intento que hace por comunicarse:** por ejemplo, un vistazo o un cambio en la postura del cuerpo, en la expresión facial o en la voz
- **tenemos expectativas realistas** de lo que puede hacer en su turno
- **imitamos** sus movimientos y sonidos
- **interpretamos su comportamiento** para que sepa que aceptamos y respetamos lo que está haciendo o diciendo.

Maneras de compartir experiencias con un niño pasivo o tímido



Cuando nuestro hijo es pasivo, rara vez toma la iniciativa, parece incapaz de comprender y muestra poco interés en interactuar con nosotros.



Cuando nuestro hijo es tímido, por lo general sólo habla cuando se le pregunta, y no usa las aptitudes que tiene para comunicarse.

En lugar de asumir el control en su lugar y de tener miedo de esos «momentos de silencio», podemos crear oportunidades para que se comunique.

Podemos crear oportunidades para que nuestro hijo se comunique cuando:

- **lo tentamos** con actividades que le interesan mucho
- **repetimos rutinas agradables** hasta que logre prever lo que viene; luego esperamos a que responda a su manera
- **adaptamos nuestra postura** para **quedar cara a cara**
- **despertamos su curiosidad** creando nuevas oportunidades de gran interés para que las explore
- **le damos tiempo** (observándolo... aguardando... y escuchándolo)
- **lo imitamos con cariño** cuando juega, e interpretamos el menor de sus intentos por comunicarse.

Maneras de compartir experiencias con un niño sociable

Cuando nuestro hijo es sociable y disfruta interactuando con nosotros, pero no sabe las palabras o es difícil entenderle, podemos enseñarle a comunicarse mejor.



La habilidad que adquiera nuestro hijo al participar en la conversación, o su entusiasmo, dependerá de cómo respondamos cuando se esfuerce por comunicarse.

Podemos crear oportunidades para que nuestro hijo se comunique cuando:

- **lo incluimos en nuestras actividades diarias** y le damos tiempo para que participe con nosotros
- lo escuchamos atentamente y **reconocemos sus intentos por comunicarse**
- **interpretamos su mensaje:** lo decimos como él lo haría si pudiera decirlo correctamente
- **continuamos la conversación** haciendo comentarios sobre el tema que le interesa
- **dejamos las preguntas para cuando genuinamente queremos saber en qué está pensando.**

El placer que siente nuestro hijo y el éxito de sus experiencias cuando los dos «hablamos» juntos le dará suficiente seguridad en sí mismo para volver a intentarlo.

Las conversaciones: Cómo se desarrollan y cambian

Conversamos con nuestros hijos mucho antes de que sepan hablar. El tipo de conversación dependerá de la etapa de desarrollo en que se encuentre.

Conversaciones con un niño que está en el nivel I

Podemos «compartir el momento» con nuestro hijo cuando observamos sus reacciones y tomamos en cuenta sus intereses.

La mamá de Inés observó que su hija miraba el móvil que tenía sobre la cabeza y comentó: «Osos, estás mirando los osos».

Inés siguió mirando.

La mamá interpretó la mirada de Inés y dijo lo que habría dicho su hija si pudiera: «Los osos están bailando».

Compartieron el momento. Estaban conversando.

También podemos compartir con nuestro hijo sus experiencias cuando responde a nuestros estímulos.

Inés estaba acostada en su cuna, pero no estaba dormida.

Su mamá se acercó al lado de la cuna y agitó la sonaja de Inés, y esperó.

Inés movió el cuerpo levemente.

Su mamá agitó la sonaja, y esperó.

Inés miró a su mamá.

La mamá sonrió, agitó la sonaja otra vez, y esperó.

Inés miró hacia otro lado.

La mamá de Inés interpretó su mensaje y dijo lo que habría dicho su hija si pudiera: «Basta de sonaja por el momento».

Al principio, es nuestra sensibilidad al comportamiento de nuestro hijo lo que crea los momentos que compartimos, tan críticos para que tenga seguridad y confianza en sí mismo.

Conversaciones con un niño que está en el nivel II

En este nivel, nuestros hijos demuestran su interés más claramente. Miran, extienden la mano y vocalizan deliberadamente, y exploran los objetos activamente estirando el brazo, moviendo los labios, agitando las cosas y golpeándolas.

Cuando respondemos a nuestro hijo, puede surgir el diálogo.

José y su papá estaban jugando con un osito en el sillón.

Su papá tiró, sin querer, el osito al suelo.

José miró el osito.

Su papá interpretó la mirada de José y dijo lo que diría su hijo si pudiera: «El osito se cayó»; luego su papá esperó.

José alcanzó el osito, lo mordisqueó, miró a su papá y se rió.

Su papá comentó: «¡Cómo te gusta tu osito, José!».

Puede surgir espontáneamente el diálogo cuando observamos las reacciones de nuestro hijo y le demostramos interés.

Cuando nuestro hijo responde, también puede surgir el diálogo.

El papá de José estaba inflando globos y dejando que se les saliera el aire para que volaran.

José miraba maravillado.

Su papá infló otro globo, lo sostuvo, y esperó.

José estiró la mano para tocarlo. Su papá le acercó el globo y dijo lo que creía que diría su hijo si pudiera: «Globo, quiero el globo»; luego aguardó.

José puso las dos manos sobre el globo. Su papá lo dejó ir y el globo se desinfló rápidamente.

José le entregó el globo a su papá. Su papá tomó el globo y dijo lo que creía que diría su hijo: «Infla, infla el globo»; luego aguardó.

José empujó el globo hacia la boca de su papá.

Su papá asintió con la cabeza y dijo: «Está bien, papá lo inflará».

Y su papá infló el globo muchas veces.



Las conversaciones surgen espontáneamente cuando creamos actividades o rutinas interesantes con nuestro hijo y esperamos su respuesta.

Conversaciones con un niño que está en el nivel III

En el nivel III, nuestros hijos alcanzan una etapa importante y emocionante del desarrollo del lenguaje. Empiezan a hablar acerca del mundo en palabras sueltas y señas, y quieren compartir su opinión con nosotros.

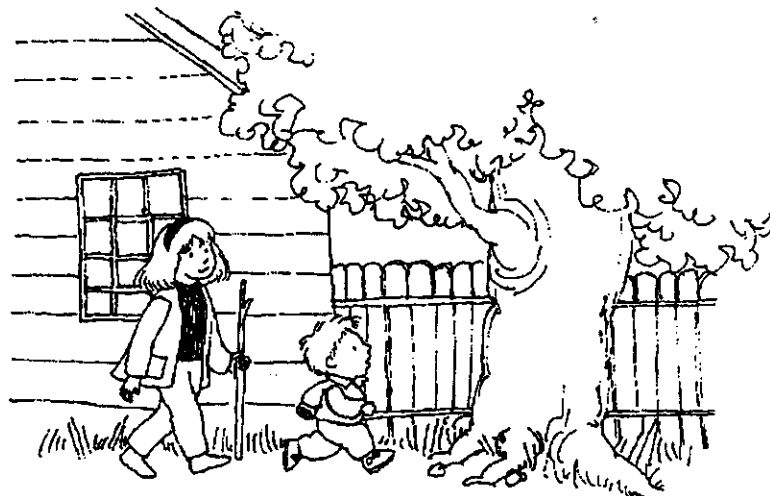
Nuestro hijo se anima a participar con nosotros en la conversación cuando le respondemos.

Tomás corrió hacia un gran cedro y lo picó, diciendo: «abo-abo», y luego miró a su hermana.

Lisa se agachó y se puso a su lado, asintió con la cabeza, e interpretó diciendo lo que habría dicho su hermano si pudiera: «un árbol», y luego aguardó.

Tomás repitió «abo», asintió, y sonrió a Lisa.

Lisa asintió, respondiéndole a Tomás, y comentó: «un árbol grande».



A menudo, las buenas conversaciones surgen cuando salimos a explorar.

Una conversación también puede empezar cuando nuestro hijo responde a nuestro estímulo.

El papá de Tomás estaba alistándose para salir a caminar y vio a su hijo sentado en el suelo con un juguete. Le preguntó: «Tomás, ¿vamos afuera?».

Tomás miró a su papá.

Su papá abrevió la pregunta: «¿Vamos?»

Tomás se levantó, se acercó a su papá, que estaba en la puerta y dijo: «Bamo».

Su papá sonrió y dijo: «Vamos, está bien; vamos afuera juntos».

Este nivel es un momento oportuno para incluir a nuestros hijos en nuestras actividades cotidianas, como lavar platos, doblar la ropa o ir al mercado. Al participar en estas actividades, los niños comprenden mejor nuestro mundo y el suyo.

Y esta comprensión les abrirá las puertas a experiencias nuevas, nuevas palabras y nuevas conversaciones.

En este punto de su desarrollo, un niño habla más fácilmente sobre lo que ve, oye y toca, así es que la mayoría de las conversaciones se siguen refiriendo al presente.

Conversación con un niño que está en el nivel IV

En este nivel, las posibilidades de conversar se multiplican. Nuestros hijos están empleando más palabras sueltas y señas, algunas frases cortas que han aprendido de memoria, y tal vez unas cuantas combinaciones creativas de palabras. Los niños comienzan a describir las cosas en más detalle.

Cuando respondemos a nuestro hijo, surge el diálogo.

Ceci estaba en pijama. Señaló sus pies descalzos y dijo: «Papo».

Mamá estaba perpleja y preguntó: «¿Zapato?».

Ceci la miró y dijo: «Papi».

Mamá recordó que Ceci había ido al zapatero con su papá e interpretó diciendo lo que diría su hija si pudiera: «Los zapatos de papi; fuiste a recoger los zapatos de papi».

Ceci sonrió y dijo: «Adiós abue».

Su mamá pensó unos instantes, se dio cuenta de lo que Ceci quería decir, e interpretó de nuevo: «Le dijiste adiós al viejo zapatero».

Ceci sonrió y asintió.

Así, Ceci y su mamá sostuvieron su primera conversación acerca de un suceso que la niña recordaba.

En este nivel, las conversaciones se pueden tornar más complejas. Surgen cuando nuestros hijos responden.

La mamá de Ceci estaba ayudándola a vestirse. Le enseñó el calcetín y dijo: «Calcetín».

Ceci tomó el calcetín, se lo mostró a su mamá y dijo: «Calcetín de Ceci».

«Nunca olvidaré ese momento», dijo la mamá. «Ceci agregó algo a lo que dije. Fue fantástico».

No siempre es fácil saber lo que está sintiendo o pensando nuestro hijo. Podemos establecer los contactos que lo ayudan a comunicarse y a aprender, si le damos tiempo:

- *aceptando que nuestro hijo tome la iniciativa, y*
- *adaptando nuestro comportamiento para compartir el momento.*

En resumen,



cuando nos **adaptamos** para compartir el momento:

al colocarnos cara a cara

nuestro hijo

- percibe nuestro interés en lo que está haciendo o diciendo
- nos incluirá más a menudo en sus juegos
- se da más cuenta de lo que hacemos o decimos

al imitar sus movimientos, sonidos o palabras

nuestro hijo

- sabe que notamos o valoramos lo que hizo o dijo
- tal vez repita por segunda vez lo que hizo para divertirse turnándose, y lo convierta en un juego

al interpretar sus intentos por comunicarse

nuestro hijo

- siente que lo hemos escuchado
- sabe que estamos tratando de entenderlo
- ve la acción correcta o escucha la palabra correcta que corresponde a lo que está tratando de hacer o decir

al esperar con atención a que tome su turno

nuestro hijo

- siente que prevemos y valoramos su participación
- sabe cuándo llega su turno
- tratará de comunicarse más a menudo, y participará activamente

al comentar lo que está sucediendo o hacer preguntas genuinas y adecuadas a su nivel

nuestro hijo

- se da cuenta de que estamos interesados en él y en lo que dice
- tal vez trate de responder

al ser sensibles a la gama de estados de ánimo y comportamientos que manifiesta

nuestro hijo

- se da cuenta de que estamos interesados en él y en lo que dice
- tal vez trate de responder

Agregue lenguaje y experiencia

«El acto de aprendizaje más significativo de nuestra niñez, quizás de toda nuestra vida, es la adquisición de nuestra lengua materna. Una vez que disponemos del lenguaje, tenemos una llave que abre muchas puertas».

David Crystal, lingüista



Este capítulo trata de:

- lo que podemos decir y hacer para ayudar a nuestro hijo a comprender y a aprender el lenguaje;
- las formas de recalcar la información para que le sea más fácil asimilarla;
- agregar lenguaje y experiencia adecuados a su nivel de desarrollo;
- enriquecer los momentos que compartimos con ellos, convirtiéndolos en oportunidades para mejorar su capacidad de comunicarse.

El lenguaje se empieza a aprender desde el nacimiento

Cuando nuestro hijo se comporta en formas fáciles de comprender, instintivamente nos adaptamos para compartir esos momentos y agregamos información. Sin darnos cuenta, hacemos muchos ajustes en nuestra forma de hablar que ayudan a nuestros hijos a aprender. Sucede con mucha facilidad y naturalidad cuando nuestro hijo está sano y nosotros estamos relajados y dispuestos a responder.

Copiamos los movimientos, sonidos y palabras de nuestro hijo para confirmar que lo hemos escuchado.

Modelamos el lenguaje correcto para proporcionarle la información que necesita para expresarse.

Agregamos información para ayudarlo a comprender mejor lo que está pasando.

A veces, sin embargo, no es fácil establecer los contactos que ayudan a nuestro hijo a aprender, y nos frustramos cuando su conducta es difícil de entender. No sabemos qué necesita ni cómo ayudarlo a entender lo que estamos diciendo.

No hay duda de que hablando nos entendemos los dos, y cuando nuestro hijo no nos da los indicios que esperamos y necesitamos, nos sentimos angustiados y confusos acerca de cómo desempeñar nuestra función.

Este capítulo nos confirma y nos recuerda lo que nosotros, como padres, ya sabemos instintivamente: **Cómo comunicarnos** con nuestro hijo para que podamos enseñarle.

Aprender el lenguaje toma tiempo

Todos tenemos la esperanza de que nuestro hijo aprenderá a hacer un uso eficaz del lenguaje, y a veces es frustrante cuando su progreso es muy lento. Al principio, nuestro hijo necesita tiempo sólo para asimilar la información y mejorar su capacidad de comprender lo que se le está diciendo, lo que las palabras significan en realidad. Aunque todavía no sabe hablar, va aprendiendo mucho sobre cómo interactuar y comunicarse.

Cuando nuestro hijo comienza a comunicarse y nos envía mensajes claros, es importante tener expectativas realistas. Si está señalando con el dedo y emitiendo sonidos, no podemos esperar que diga «leche» de inmediato. Tal vez el próximo paso sea «leee». Lo que necesita es oírnos repetir «leche» muchas veces para ayudarlo a pronunciar mejor la palabra.

La información que agregamos ayudará a nuestro hijo a progresar:

- de oír las palabras, a comprenderlas
- de los movimientos sin sentido, a los gestos comprensibles
- de no poder imitar, a imitar
- de los gestos, al empleo de sonidos para comunicarse
- de los sonidos imprecisos, a otros más parecidos a las palabras
- de las palabras, a las frases y oraciones
- de la gramática incorrecta, a la correcta

Si nuestro hijo no trata de usar la información adicional que le proporcionamos, puede ser que todavía no sea capaz de hacerlo. Necesitamos continuar dándole oportunidades para que aprenda: Observarlo detenidamente nos hace más conscientes del nivel de comunicación de nuestro hijo, impidiéndonos de cometer el error de darle información demasiado difícil de aprender.

Alcanzar la meta de que emplee palabras y señas claras, o señale a imágenes precisas, toma tiempo. Tendremos que insistir y repetirlas en distintas ocasiones hasta que nuestro hijo integre la información nueva a su repertorio. Sólo entonces podremos esperar que avance.

Cuándo agregar lenguaje y experiencia

1. Podemos valernos del toma y daca de las actividades diarias — para agregar información

Compartimos muchos momentos con nuestros hijos durante las actividades comunes y corrientes de la vida diaria.

Cuando estamos con ellos y describimos lo que está sucediendo, les enseñamos las palabras que necesitan para comprender el lenguaje y, más adelante, para emplearlo. Las actividades cotidianas son el mejor momento para que aprendan porque pueden oír las mismas palabras, una y otra vez, en situaciones familiares como éstas:



- al subir y bajar escaleras
- al despertar
- al cambiarle el pañal
- al ir al baño
- al cepillarse los dientes
- al peinarse
- al vestirse
- a la hora de las comidas y los refrigerios
- al ponerse el sombrero y el abrigo para salir
- al recoger los juguetes
- durante el baño
- al prepararse para dormir

Aunque nos tardemos más en nuestros quehaceres, cuando nuestros hijos participan, esas experiencias enriquecen sus oportunidades de comprender y aprender. A ellos les encanta estar con nosotros, y pueden aprender mucho durante actividades tales como:



- poner la mesa
- preparar la comida
- hornear una torta, tartaleta o panecillos
- sacar la ropa de la secadora
- comprar alimentos
- guardar los alimentos
- abrir el correo
- arreglar el jardín
- rastrillar las hojas
- lavar el auto
- lavar los platos
- tender las camas
- acomodarse en el auto (cinturón o asiento de seguridad)
- poner y quitar el seguro de las puertas
- encender y apagar las luces

Primero viene la experiencia, luego la comprensión y, por último, el lenguaje

Ayudamos a nuestros hijos a comprender sus experiencias cuando hablamos acerca de lo que está sucediendo o lo que va a suceder. Los estimulamos a que usen el lenguaje cuando repetimos sistemáticamente las mismas palabras, una y otra vez, en situaciones familiares.



La mamá de Tomás describe cómo su hijo aprendió poco a poco a usar la palabra «BAÑO».

Primero viene la experiencia

«Al principio, Tomás escuchó el sonido del agua corriente y volteó a mirar de dónde venía. Le dije: «Es hora del baño; estoy llenando la tina para tu BAÑO.» Tomás no comprendió las palabras, pero sintió el agua tibia, oyó el chapoteo, y empezó a familiarizarse con la experiencia de la hora del baño.»

Luego viene la comprensión

«Esto sucedió durante varios meses, y luego noté que Tomás empezaba a patear y a reírse cuando lo estaba desvistiendo. Decía: «Es hora del BAÑO, Tomás, ¿estás listo para el BAÑO?» Y se meneaba más. Había empezado a comprender lo que iba a pasar.»

«Por último, una noche después de cenar Tomás estaba jugando con sus cubos y le dije: «Es hora de tu BAÑO; ven, vamos a alistarte para el BAÑO.» Dejó caer los cubos y levantó los brazos para que lo cargara hasta el baño. Realmente entendía lo que le estaba diciendo.»

Y, después, viene el lenguaje

«Pasó el tiempo, y Tomás empezó a hacer sonidos que parecían palabras de verdad. Una noche, decidí preguntarle: «¿Sabes qué hora es, Tomás? Es la hora de tu...» Y esperé. Contestó «Ba.» Yo repetí: «BAÑO. Sí, tu BAÑO. Ya lo dijiste, Tomás: BAÑO.» Habíamos empezado a comunicarnos con palabras.»

2. Cuando nuestro hijo muestra interés — podemos agregar información

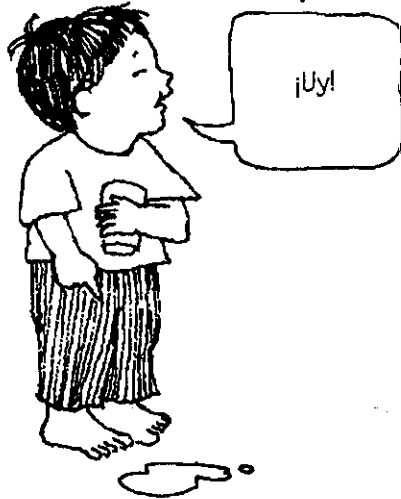


Darle a un niño lo que quiere, pero sostener el objeto en la mano firmemente unos segundos, nos da la oportunidad de «compartir el momento» y de agregar las palabras que le ayudarán a aprender.

Al principio, cuando nos damos cuenta de lo que llama la atención a nuestros hijos, estamos tan contentos de entenderlos que con frecuencia les damos de inmediato lo que quieren. Pero podemos aprovechar estas oportunidades para que oigan, vean o toquen la información específica que les ayudará a comprender el lenguaje y, a la larga, a emplearlo.

Si el niño muestra interés, aproveche el momento. Nuestros hijos están más deseosos de escuchar y de ensayar cosas nuevas cuando hablamos de lo que realmente les interesa.

3. Cuando sucede algo fuera de lo común — podemos agregar información



Quando se cae una cuchara, se zafa un botón, hay un fuerte ruido, o falta un calcetín...nos sorprendemos y prestamos atención. El interés que despierta facilita «compartir el momento», muy oportuno además, para agregar la información que ayudará a nuestro hijo a aprender.

4. Cuando las cosas salen mal — podemos dar explicaciones y agregar información

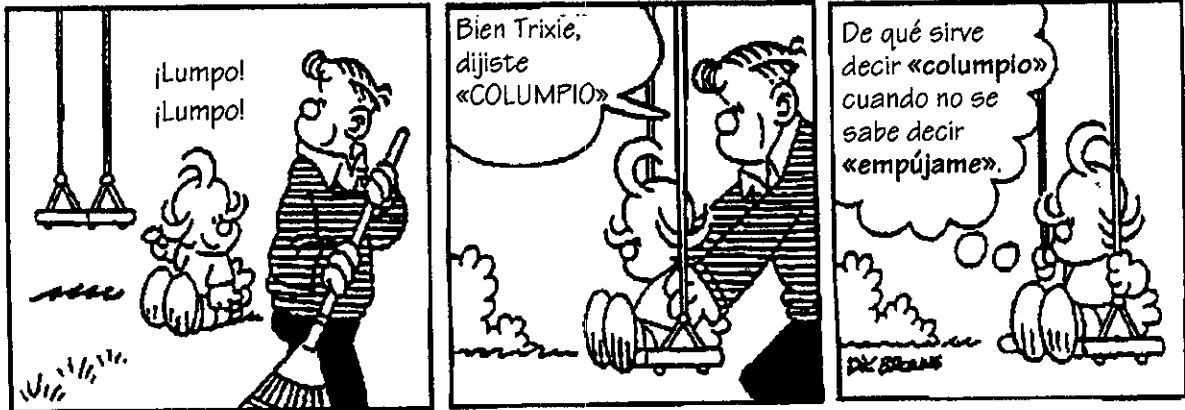
Quando nuestro hijo escribe en la pared, no quiere prestar su pelota, derrama el jugo, o suelta al perro, podemos aprovechar para explicarle qué está mal, por qué sucedió, y qué habría sido mejor.



Quando sucede algo fuera de lo común, o las cosas salen mal, el niño aprenderá si le explicamos:

- qué pasó
- por qué sucedió
- cómo hacer que la experiencia sea «buena»

Cómo agregar lenguaje y experiencia



La tira cómica Bill y Lois se imprimó con permiso —
The Toronto Star Syndicate. © King Features

Trixie tiene razón. ¿De qué sirve decir «columpio» cuando no se sabe decir «empújame»? Podemos ayudar a nuestros hijos a aprender nuevas palabras que necesitan, imitando lo que dicen y agregando una palabra.

1. Imita y agrega

Una de las formas más sencillas de ayudar a nuestro hijo a aprender a comunicarse es imitando sus sonidos y gestos, y luego agregando una palabra o una acción nueva. Si esperamos que nuestro hijo nos imite, debemos usar palabras que él pueda pronunciar.



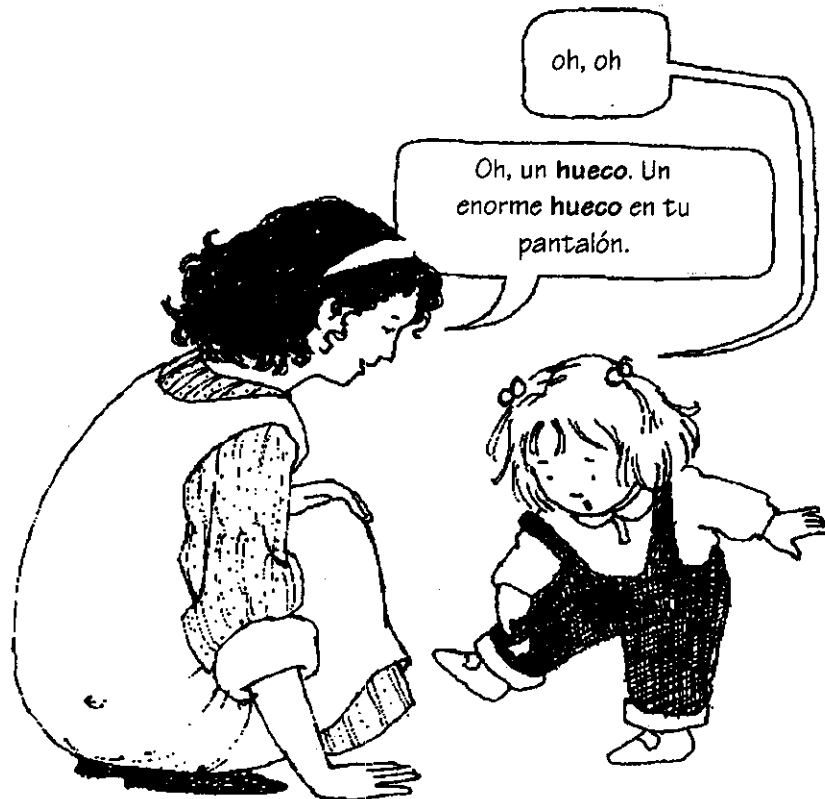
Cuando agregamos una nueva palabra o una acción a lo que nuestro hijo ya sabe, es más probable que comprenda la nueva información que hemos añadido.

Es un proceso sencillo:

- decir lo que el niño dice
- hacer lo que el niño hace
- luego, agregar otra palabra o una acción relacionada con la que acabamos de imitar

2. Interprete

Interpretar lo que nuestro hijo siente o quiere, empleando palabras y acciones que él usaría si se pudiera comunicar más claramente, es una manera sensible y eficaz de demostrarle que lo comprendemos. También le da la información que necesita, en el preciso momento en que la necesita.



Si constantemente proporcionamos a nuestro hijo un modelo que imitar, con el tiempo se familiarizará con las palabras, y luego ... ¡qué felicidad! Llegará ese día maravilloso en que, efectivamente, empezará a usar estas palabras.

Diciendo lo que nuestro hijo diría, si pudiera decirlo, le demostramos que lo entendemos y le damos un modelo de lenguaje que lo ayudará a aprender.

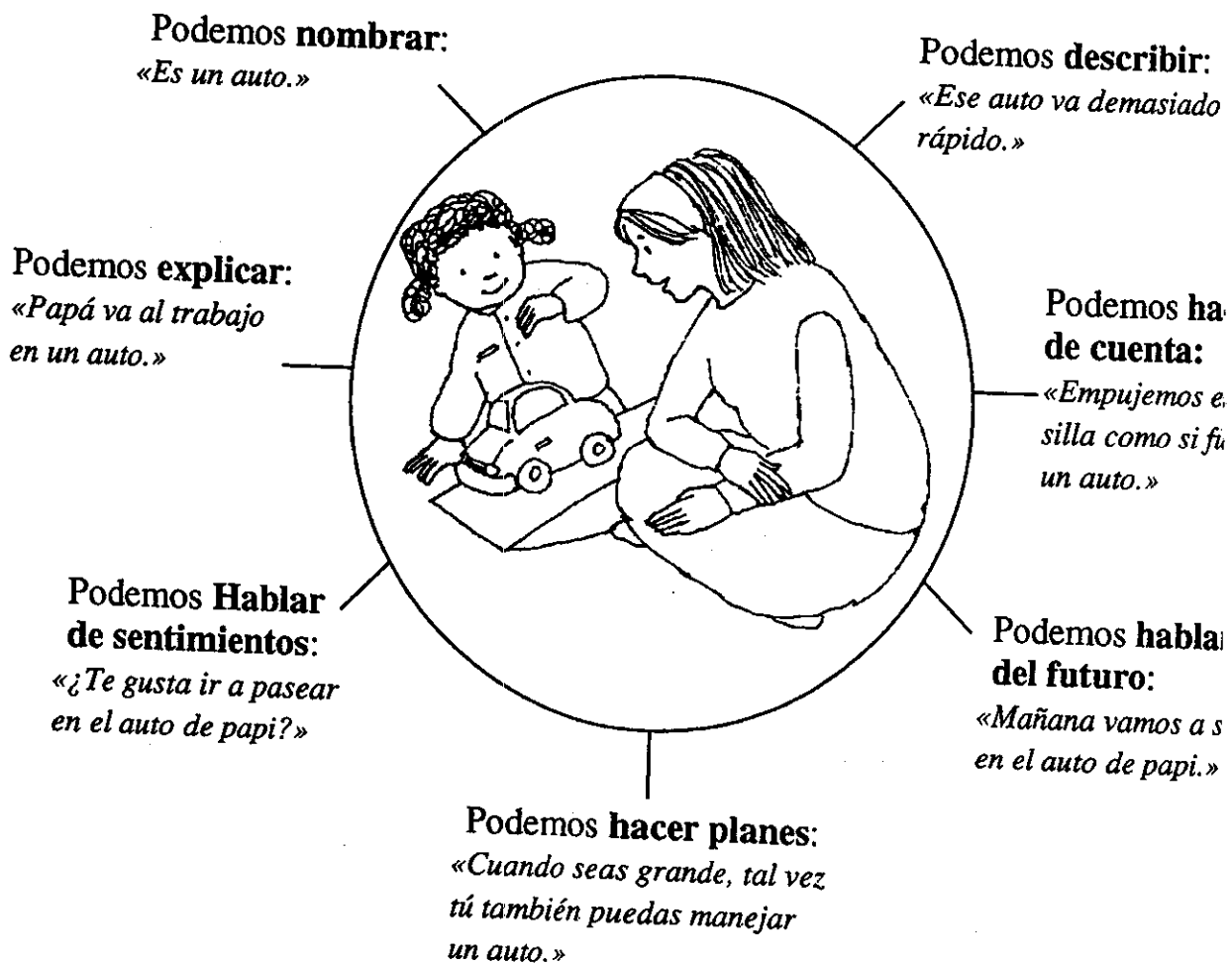
● Amplíe

En las primeras etapas del desarrollo de nuestro hijo, es importante usar sólo lenguaje sencillo. Pero fácil acostumbrarse al patrón de usar frases de una o dos palabras o de responder con las mismas palabras «conocidas». Este estilo limitado pronto dará la impresión de ser artificial y estudiado, además de que limita las oportunidades de nuestro hijo de aprender.

Cuando ampliamos los mensajes que nos da nuestro hijo, lo ayudamos a:

- comprender más acerca de las experiencias que ha tenido,
- aprender a decir palabras nuevas.

Dependiendo del nivel de comprensión del niño, podemos ampliar cualquier tema de varias formas.



Dedique unos momentos a dibujar o escribir en la figura una actividad que disfrute su hijo. A los lados, escriba las palabras que podría añadir para ayudar a su hijo a aprender más sobre la actividad.

Nombre: _____

Explique: _____


Describe: _____

Haga de cuenta: _____

Hable de sentimientos: _____

Hable del futuro: _____

Haga planes: _____



Ampliar el mensaje de su hijo da al niño la oportunidad de oír nuevas palabras y de comprenderlas poco a poco.

Formas de recalcar la información

1. Gestos

¡Los gestos son maravillosos! Nos salen con tanta naturalidad: Temblar, sonreír, encogernos de hombro. Los gestos son una forma eficaz, que a veces no tomamos en consideración, de ayudar a nuestro hijo comprender el lenguaje. Los gestos captan su interés y concentran su atención.

Dan información: Como cuando meneamos la cabeza de un lado al otro y decimos: «Ya no».

Muestran emociones: Como cuando abrimos los brazos para abrazar el cuerpecito tibio de nuestro hijo. **Transmiten actitudes:** Como cuando sonriendo y asintiendo con la cabeza, el niño nos indica que tiene muchas ganas de compartir ese helado.

A nuestros hijos les encanta que gesticulemos exageradamente. Estimula su imaginación y creatividad ambas importantes para el aprendizaje del lenguaje.

Los gestos también dan a nuestro hijo una forma de expresarse antes de saber hablar. Brazos arriba para decir «cárgame», un ademán para decir «adiós», menear la cabeza para decir «no» o «sí», un abrazo para decir «te quiero», y muchos, muchos más...



Usar un gesto o ademán es como dibujar una imagen que represente lo que estamos diciendo con palabras. Al principio, son los gestos sencillos que hacemos los que ayudan a nuestro hijo a aprender.

Diciendo lo que nuestro hijo dijo lo ayudamos a ir de la acción a la palabra cuando:

- somos constantes
- nos colocamos cara y cara
- decimos la palabra y hacemos el gesto al mismo tiempo

2. Recalque las palabras claves

El papá de Inés hablaba en frases cortas y sencillas, y se divertía exagerando las palabras y sonidos para ayudar a Inés a decir la palabra «GELATINA».

PAPA: (*Señala al postre.*) Mira, Inés ... GELATINA.

INÉS: (Mira.)

PAPA: Es tu GELATINA favorita.

INÉS: (Mira. Abre más los ojos. Se inclina levemente hacia adelante.)

PAPA: ¡Es GELATIIIIINA DE FRESA!
(*Le da a Inés una cucharada.*)

INÉS: (Se traga la gelatina. Mira a su papá.)

PAPA: ¡MMMMMMMMMMMM! ¡Qué sabrosa GELATINA!

Como el papá de Inés, podemos ayudar a nuestros hijos a aprender cuando:

- **hacemos una pausa antes de la palabra clave** («¿Quieres...gelatina?»)
- **prolongamos la palabra clave** («gelatiiiiina»)
- **susurramos o gritamos la palabra clave**
- **señalamos el objeto correspondiente a la palabra clave**

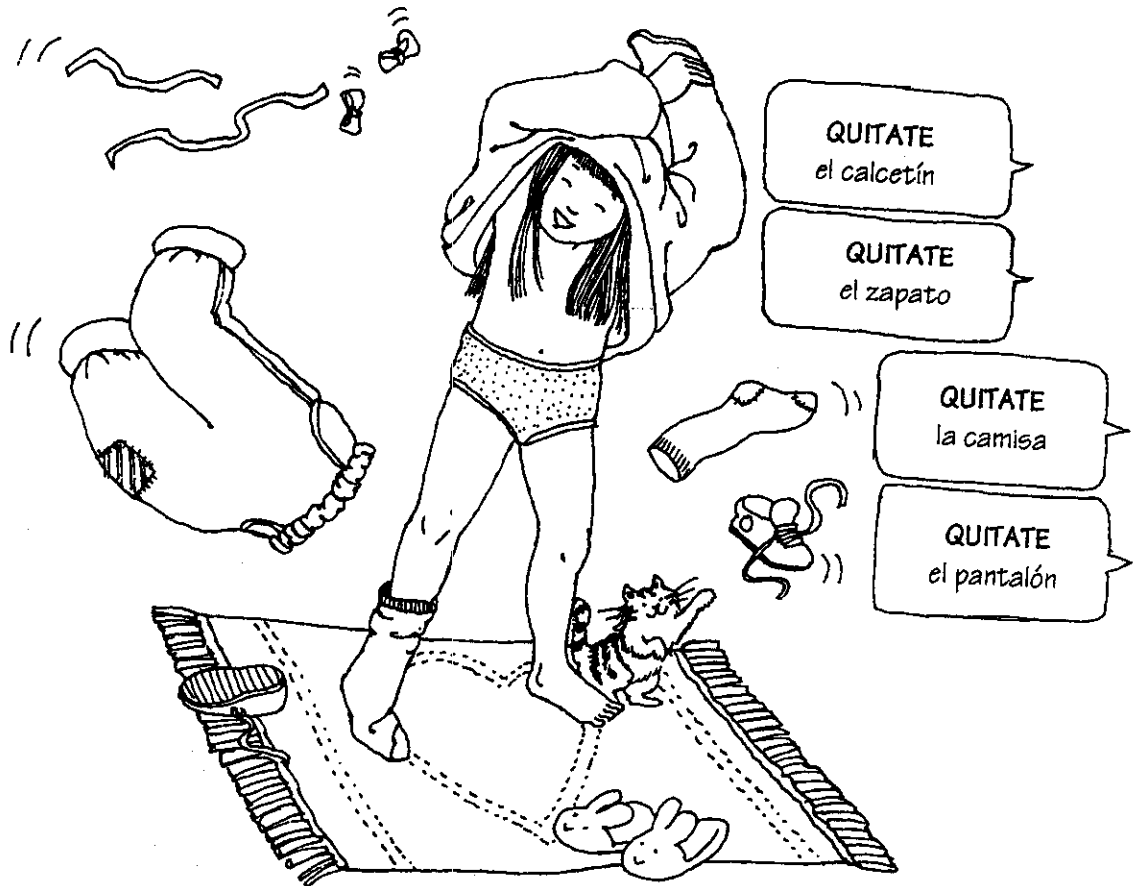
¿Alguna vez se le había ocurrido que un plato de gelatina pudiera abrir nuevas puertas a la comunicación?



Dar énfasis añade a las palabras un interés especial y las vuelve divertidas, además de recalcar la información que el niño necesita para empezar a aprender.

3. Repita

Como adultos, generalmente comprendemos una palabra después de escucharla una o dos veces en contexto. Con los niños no sucede así. Algunos niños necesitan que la palabra se repita diez veces antes de ensayarla, mientras que otros necesitan oírla ¡cien veces! No hay «reglas»; no es cuestión de repetir un «número exacto» de veces. Los movimientos, gestos o palabras de nuestros hijos nos dicen cuándo ha asimilado lo que tenemos que decir. **Es buena idea encontrar tantas formas distintas como sea posible de la misma palabra.** Por ejemplo, cuando desvestimos a nuestro hijo, podemos encontrar distintas formas de usar la palabra «quítate»:

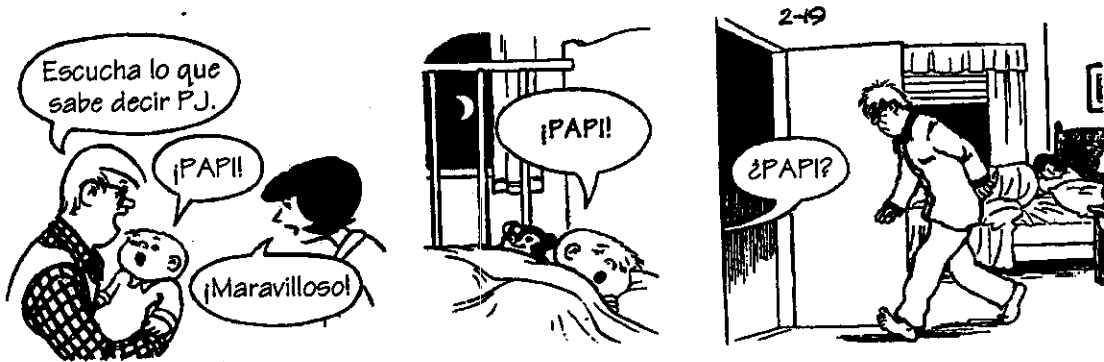
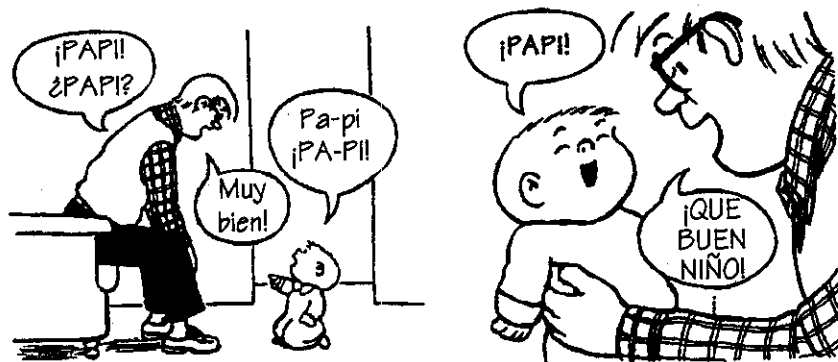


Repetir las mismas palabras constantemente cada vez que el niño lleve a cabo una actividad de rutina le ayuda a comprender y, más adelante, a usar esas palabras.

Al principio, tal vez nuestro hijo no tenga la capacidad de comprender o decir las palabras que usamos. Pero cuantas más veces escuche la palabra relacionada con objetos específicos, más fácil le resultará entender lo que le estamos diciendo ... y, por último, usar esas palabras. ¡Repetir es fundamental!

La repetición ayuda al niño a aprender

EL CIRCOLO FAMILIAR [®] Por **BIL KEANE**



© 1978. The Register and Tribune Syndicate, Inc.

La tira cómica The Family Circus se imprimió con permiso The Toronto Star Syndicate. © King Features

Agregue lenguaje y experiencia adecuados al nivel de desarrollo del niño

Las primeras palabras que son parte de la experiencia de la mayoría de los niños y que llegan a comprender están profundamente arraigadas en lo que ven todos los días: Mami, papi, cuchara, plato, biberón, cama, frazada, oso. Pero para que nuestro hijo pueda usar estas palabras, debemos guiarlo por varios niveles.

Enseñarle demasiado y demasiado pronto puede intimidar a nuestro hijo, pero demasiado poco y demasiado tarde puede frustrarlo. Es importante que sepamos qué hacer en los niveles I y II, de qué se trata el nivel III, y no olvidarnos del nivel IV.

Cuando nuestro hijo está en el nivel I, interpretamos sus sonidos y expresiones corporales. Cuando sonríe, llora, grita o se menea, logra comunicarnos sus sentimientos y necesidades.

En el nivel II, aunque nuestro hijo aún no se comunica de manera convencional, podemos interpretar sus expresiones faciales y corporales y sus sonidos, a medida que trata de interactuar con su medio y explorarlo. En estos dos primeros niveles, desempeñamos una función crítica, ayudando al niño a darse cuenta del poder y del placer de la comunicación.

Qué hacer en los niveles I y II:

- **Imitar** los sonidos y acciones de nuestro hijo; luego, agregar algo nuevo
- **Hacer gestos**
- **Interpretar** — decir las cosas como él las diría, si pudiera
- **Mostrarle los objetos** de los que le estamos hablando
- **Nombrar a las personas y las cosas** que le interesan
- **Hablar en frases sencillas** acerca de lo que está sucediendo
- **Recaltar las palabras clave**
- **Repetir y ser constantes**

Nivel I En lugar de...

...agregue información



Nivel II En lugar de...

...agregue información



En el nivel III, nuestro hijo desarrolla ese interés tan importante en interactuar con los que lo rodean. Se fija para asegurarse de que estamos prestando atención a lo que le interesa. Está empezando a hablar, y puede ser que señale, gesticule, actúe o haga sonidos que representan la palabra.

Qué hacer en el nivel III:

- **imitar y agregar**
- **Interpretar**
- **Recaltar las palabras** que nuestro hijo pudiera imitar o expresar
- **Ampliar** agregar frases ligeramente más largas que pueda entender, aunque no pueda decirlas
- **Variar los temas de lo que hable** refiérase a distintas personas, acontecimientos, objetos, sitios, acciones, sentimientos, cualidades descriptivas, etc.
- **Repetir y ser constantes**

Nivel III En lugar de...

...agregue información



A medida que su hijo vaya entrando al nivel IV, empezará a usar palabras, señas, y frases sistemáticamente, aunque sean difíciles de comprender. Y podemos seguir ayudándolo y decir más cosas.

No olvide el nivel IV:

- **Recaltar las palabras claves** que nuestro hijo pueda imitar en frases cortas
- **Seguir ampliando** — agregar comentarios más largos sobre el tema
- **Relacionar los comentarios de nuestro hijo con experiencias pasadas**
- **Hablar de lo que va a pasar enseguida**
- **Hacer de cuenta e imaginar** lo que sucedería «si» ...

Nivel IV En lugar de...



...agregue información



Agregar información es más sencillo de lo que parece

En el nivel I

Inés y su mamá pudieron convertir la molestia de un resfriado en una experiencia de la que ambas pudieron aprender y disfrutar.

INÉS: (Le escurre la nariz; suerbe.)

MAMA: Oh, te escurre la NARIZ. *Interpreta. Recalca la palabra clave.* Voy a buscar un pañuelo para tu NARIZ. *Habla de lo que va a suceder. Repite.*

INÉS: (Observa a su madre.)

MAMA: Te voy a limpiar la NARIZ. *Repite. (Convierte el limpiarle la nariz en un juego.)* Ahora, yo me limpio la NARIZ. *Gesticula y recalca la palabra clave.*

INÉS: (Se menea y ríe.)

MAMA: ¡Te gusta esto! *Interpreta.* Voy a limpiarle la NARIZ al osito. *Repite.*

En el nivel II

La mamá de José pudo agregar información y experiencia mientras estaban sentados al aire libre en una bella tarde de verano.

JOSÉ: (Sentado afuera con su mamá, cuando pasa un avión rugiendo. Deja de moverse y mira fijamente.)

MAMA: ¡Oh, AVION! *Interpreta.* ¡Oyes el AVION! *Repite.* ¡Hay un AVION muy grande arriba en el cielo! *Recalca las palabras claves. Repite. Amplía.*

JOSÉ: (Se asusta cuando se golpea la puerta.)

MAMA: ¡Uy!...¿te asustaste? *Expresa sentimientos.* Tu abuelito abrió la puerta. *Habla de lo que está sucediendo.*

En el nivel III

¿Recuerda a Tomás y a su mamá? Bien, están encontrando nuevas formas de agregar información y experiencia cada vez que juegan.

TOMAS: (Se sienta en el suelo, volteando las páginas de un periódico.)

MAMA: (Se sienta en el suelo y le pone el periódico sobre la cabeza.) ¿Dónde está Tomás? *Amplía el juego.*

TOMAS: (Hala el periódico y se lo quita, y se sube a la silla de la cocina.) Silla.

MAMA: Sí...la silla de papá. *Amplía y recalca las palabras claves.* Papi no está aquí hoy. Papi se fue a trabajar. *Explica.*

TOMAS: Ajá.

MAMA: Trabajar...sí, papi se fue a trabajar. *Interpreta.*

En el nivel IV

Este es un ejemplo sencillo de cómo la abuelita de Ceci agrega información y experiencia cuando su nieta la viene a visitar.

CECI: (Llega a la casa de su abuelita y señala donde estuvo el árbol de Navidad.) ¡Arbol ... árbol!

ABUELITA: Sí, ¡Arbol de Navidad! *Amplía.* Ahí puso abuelita el árbol de Navidad. *Relaciona con una experiencia pasada.*

CECI: (Cuando la están arropando en la cama.) Pasteles...

ABUELITA: Pasteles. *Repite.* Te gustan los pasteles, ¿no? *Interpreta.* Mañana vamos a comprar. *Habla del futuro.*

En resumen,

cuando **agregamos** lenguaje y acciones:



al usar expresiones faciales y gestos cuando hablamos

nuestro hijo

- entiende más fácilmente nuestras palabras
- aprende una forma de expresarse, antes de que pueda hablar

al imitar lo que hace o dice el niño y agregar una palabra o acción relacionada

nuestro hijo

- se ve expuesto a la información en el momento en que está interesado

al interpretar lo que siente o desea

nuestro hijo

- tiene la oportunidad de oír las palabras que quiere decir cuando las necesita

al exagerar los sonidos y las palabras claves

nuestro hijo

- se concentra más fácilmente en nuevos sonidos o palabras y los relaciona con lo que está sucediendo

al repetir las mismas palabras o frases cada vez que jugamos

nuestro hijo

- entiende con más facilidad y luego dice la palabra
- empieza a prever lo que sigue

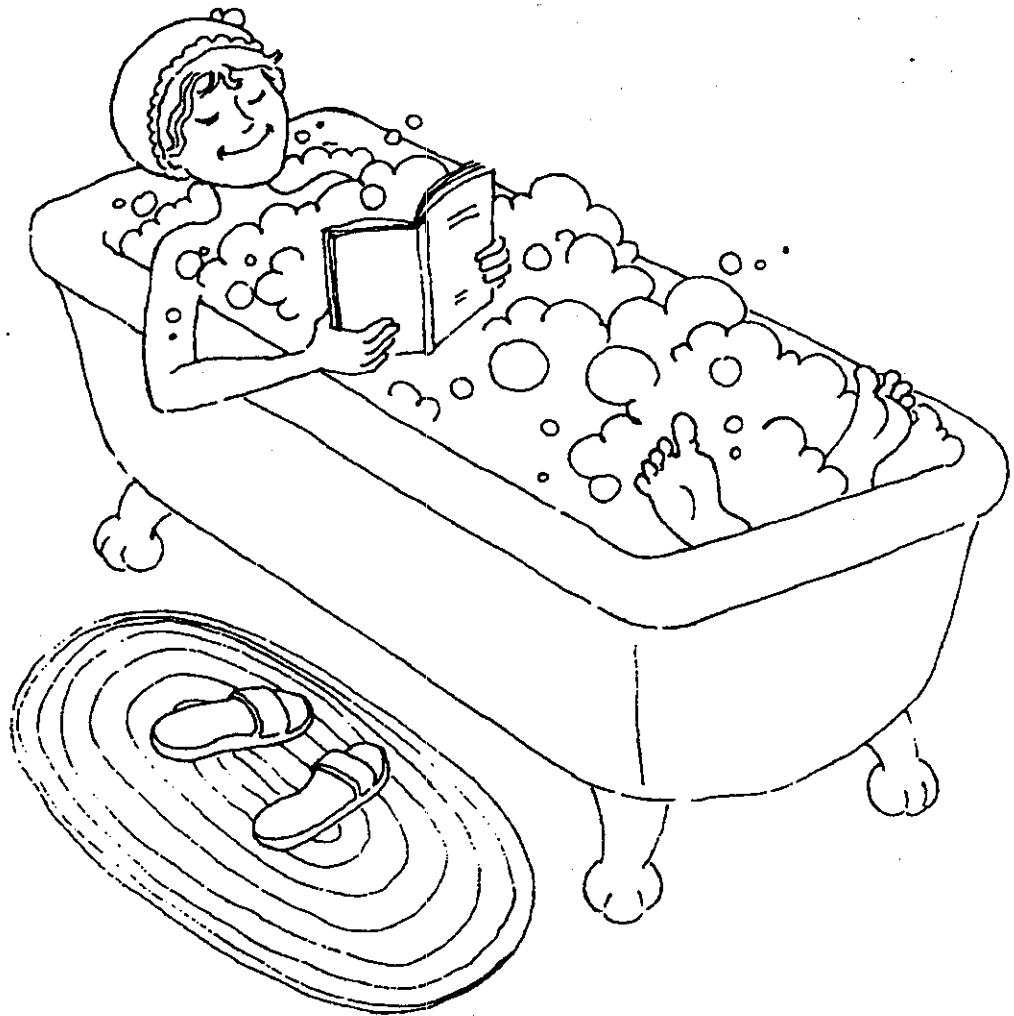
al ampliar lo que el niño hace o dice

nuestro hijo

- se ve expuesto a un cúmulo de nuevas ideas y lenguaje relacionados con lo que le interesa
- logra entender cómo se relacionan los objetos y los acontecimientos
- aprende el lenguaje para expresar ideas más completas

Dése un gusto

Mientras nos acostumbramos, pensar constantemente en lo que le decimos a que nuestro hijo puede ser agotador. Claro está que su progreso nos recompensa. Eso es lo que nos da la fuerza para seguir adelante, pero todos nos beneficiamos con un poquito de estímulo adicional. ¿Tal vez cenar en uno de nuestros restaurantes favoritos? ¿Tener quién nos prepare la cena? Cuando nuestro hijo ha aprendido y adquirido una aptitud nueva, nos podemos dar un gusto y hacer algo especial. Nos lo merecemos.



Juguemos al Estilo 3a

«Ah, quién pudiera ver el mundo con ojos de niño, donde todo es motivo de asombro y el tedio o la rutina no existen.»

Linda y Richard Eyre, padres y escritores



Este capítulo trata de:

- el poder del juego y cómo nos puede brindar oportunidades para ayudar a nuestros hijos a aprender a interactuar con nosotros;
- nuestro papel especial en hacer del juego una actividad agradable, que a la vez cumple una finalidad;
- cómo podemos ayudar a nuestros hijos a aprender, MIENTRAS JUGAMOS, pasos específicos que los lleven a la comunicación al:
 - idear metas de comunicación realistas para nuestros hijos
 - planear juegos apropiados
 - jugar al estilo 3a

El poder del juego

El juego es social y divertido

Nuestros hijos juegan por el placer de jugar: Porque les divierte. No se trata de un esfuerzo conciente de su parte por mejorar sus habilidades motrices, practicar sonidos nuevos o comunicarse con los otros y sin embargo estos beneficios importantes ocurren durante el juego. Cuando jugamos con nuestros hijos y se están divirtiendo, aprenden de manera natural.

El juego fomenta el turnarse

Si nuestros hijos han de aprender a comunicarse, tienen que participar en interacciones bilaterales. El turnarse con acciones o palabras es el elemento esencial del juego compartido y del diálogo. «A mí me toca un turno, luego a ti», ¡y así sucesivamente!

Es fácil responder al juego, aun sin palabras

Uno de los beneficios del juego es que los niños responden a él aun si su deseo o su capacidad de hablar son limitados. El aspecto activo del juego — como salir corriendo cuando se juega a la ronda o abrir y cerrar los dedos en «Pollito asao» — brinda a los niños que tienen dificultad para hablar la oportunidad de participar. Además, el juego ayuda a los niños a vincular las acciones físicas a las palabras que las describen: La mejor manera de reforzar la comprensión y el aprendizaje.

El juego involucra repetición

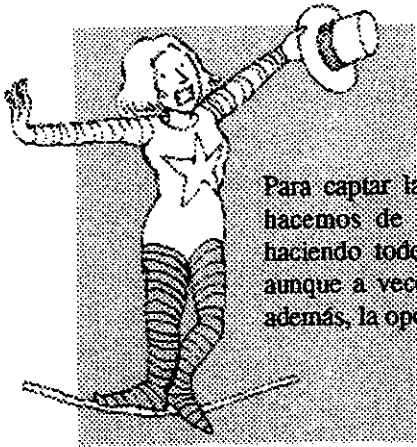
Es más fácil repetir palabras y acciones cuando se juega que durante las actividades diarias. No podemos llenarle el vaso de leche a Darío diez veces en el desayuno, pero sí podemos pasarnos horas echando agua en la tina, jugando a tomar el té o inventando una canción que diga, «Es así como servimos la leche, servimos la leche, servimos la leche».

El juego integra los sentidos

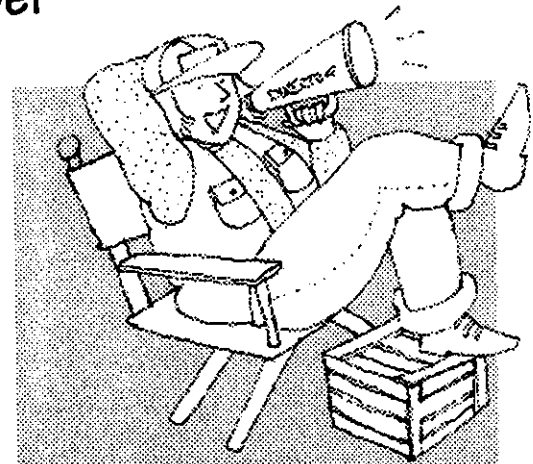
Es más probable que nuestros hijos aprendan y recuerden lo que les estamos diciendo si lo ven, tocan, huelen y saborean. Si escuchan la palabra «manzana» — y pueden verla, tocarla, olerla y saborearla — es más probable que comprendan el concepto de «manzana» y que puedan usar después la palabra. El aprendizaje se ve reforzado cuando varios sentidos envían el mismo mensaje al cerebro.

El juego es una de las mejores maneras de que nuestros hijos aprendan a comunicarse y llevarse bien con los demás.

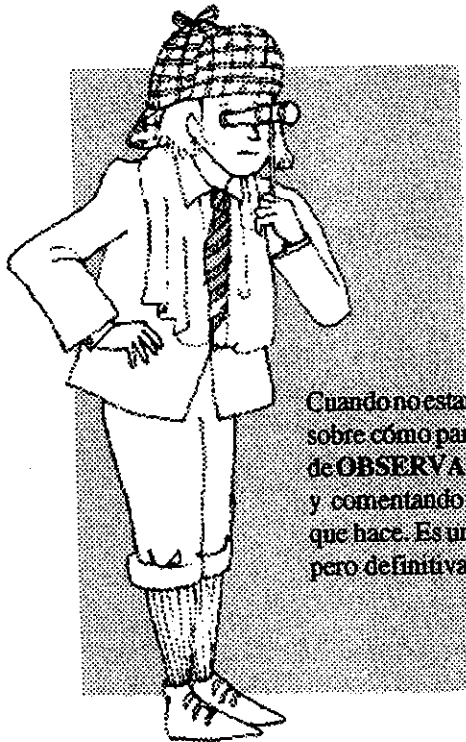
Nuestro papel en el juego



Para captar la atención de nuestro hijo, hacemos de **ANIMADOR**, saltando y haciendo todo lo posible por divertirlo, aunque a veces nos olvidamos de darle, además, la oportunidad de participar.



Para enseñar a nuestro hijo, hacemos de **DIRECTOR**, demostrando y dando instrucciones, pero muy a menudo por querer enseñar acabamos por dominar completamente la interacción.



Cuando no estamos muy seguros sobre cómo participar, hacemos de **OBSERVADOR**, mirándolo y comentando sobre cada cosa que hace. Es un buen comienzo, pero definitivamente no basta.



Cuando participamos como **COMPAÑERO SENSIBLE** y nos damos el tiempo de:

adaptarnos para motivar a nuestro niño a turnarse
agregar información para ayudarlo a aprender
aceptar que tome la iniciativa
lo ayudamos a jugar y aprender.

El poder del juego — Cómo ayudar a nuestro hijo a aprender a comunicarse



«El proceso de lograr algo valioso conlleva tres etapas:
Idear, planear y ejecutar.»

Will Manolson, padre de familia y granjero

Al mismo tiempo que el juego ayuda a nuestros hijos a aprender a comunicarse, nos ofrece oportunidades fantásticas de:

- **IDEAR** una meta de comunicación específica y realista que nuestro hijo pueda alcanzar;
- **PLANEAR** un juego que le proporcione oportunidades de aprender; y
- **EJECUTAR** — compartir con él la experiencia de jugar para que aprenda más fácilmente.

Los pasos que generalmente sigue un niño que está aprendiendo a comunicarse se encuentran enumerados al final de este capítulo. Esta lista podría ayudarlos a escoger una meta de comunicación para su hijo.

Idear — una meta realista para nuestro hijo

Todos sabemos que las metas que ideamos se alcanzan, no por arte de magia, sino gracias a lo que NOSOTROS hacemos por ayudar a nuestros hijos a dar aquellos pequeños pasos necesarios para lograr su potencial.

Los pasos que elijamos para nuestro hijo deben ser:

REALISTAS: A menos que esté basado en la capacidad de comunicación presente de nuestro hijo, no se podrá dar el paso deseado. Las metas a largo plazo, del tipo «como quisiera que mi hijo hablara», se pueden subdividir en pasos más pequeños, empezando con algo tan sencillo como abrir un libro en la primera página.

Las preguntas que siguen nos pueden ayudar a escoger un paso realista para nuestro hijo:

- ¿Qué gesto, sonido, palabra u oración ayudaría a nuestro hijo a comunicarse mejor?
- ¿Qué es lo que nuestro hijo está tratando de comunicarnos, sin conseguirlo?

ESPECIFICOS: Cuanto más concretas sean nuestras ideas sobre lo que podemos, de manera realista, esperar de nuestro hijo, mejor sabremos cómo adaptar nuestro comportamiento para estimular su progreso. Nuestra meta puede ser algo tan específico como imitar, turnarnos, un gesto que represente «no más» o un sonido como la «u» de «upa». O podemos preguntarnos:

- ¿Qué actividad disfruta nuestro hijo?
- ¿Qué aptitudes para la comunicación adquiriría naturalmente como resultado de esta actividad?
- ¿Qué es lo que el niño nos está tratando de comunicar?

UTILES: Las palabras o gestos que nuestro hijo puede usar y repetir con frecuencia — como «taza» o «calcetín» — son mejores que las palabras como «tigre»... ¡a no ser que tenga un tigre en casa! Al escoger palabras que sean útiles en la vida cotidiana, le damos a nuestra hijo la oportunidad de aprender gestos o palabras que lo ayudarán a pedir lo que necesita y quiere.

DIVERTIDOS: Podemos ensayar el «Juego de la Isla Desierta». Primero nos imaginamos que estamos solos con nuestro hijo en una lejana isla desierta. Luego examinamos cómo se comunica nuestro hijo con nosotros y nos preguntamos: «¿Qué otro paso podría aprender para disfrutar más el tiempo que pasemos juntos en la isla?». (La meta puede ser cualquier cosa, desde asentir con la cabeza o un sonido hasta hablar en oraciones.)

*Seamos realistas ... ¡y no nos preocupemos por escoger la meta perfecta!
Si la meta resulta demasiado fácil o demasiado difícil, pronto nos daremos
cuenta y haremos los ajustes necesarios.*

Planear — una actividad que nuestro hijo disfrute

Aproveche sus talentos

Nosotros sabemos lo que nuestro hijo hace bien: Moverse al ritmo de la música, ojear libros o arrugar papel. Inventemos entonces juegos que aprovechen lo que él sabe y le divierte.

Incluya sus actividades favoritas

No hace falta planear una actividad nueva todos los días. Al niño que disfruta con los cuentos nuevos todavía le gustan los conocidos. No abandone sus actividades e intereses pasados; ciertamente querrá volver una y otra vez a esas actividades conocidas. Los niños se benefician de mucha repetición, así que podemos seguir cantando las mismas canciones, leyendo los mismos libros, jugando los mismos juegos o realizando las mismas actividades artísticas una y otra vez. La sensación de seguridad que un niño adquiere repitiendo actividades conocidas le da la confianza de emprender algo nuevo.

Ensaye algo nuevo

Debemos tratar de explorar juegos, libros o artes manuales que nuestro hijo no haya ensayado nunca. En general, debemos optar por un proyecto que le sea fácil, para asegurar su éxito, aunque en otras ocasiones es buena idea ensayar algo que esté ligeramente por encima de su nivel. Puede ser que hayamos subestimado sus talentos y, quién sabe, ¡podría resultar más divertido de lo que pensamos!

Los capítulos siguientes contienen ideas sobre juegos, y cuadros de desarrollo para ayudarnos a escoger actividades de nivel apropiado para nuestro hijo.

¡Diviértase y déjese llevar por la corriente!

El juego forzado no tiene sentido. No debemos tratar de obligar a nuestro niño a seguir con una actividad que no le gusta. Si no se está divirtiendo, dejemos que él tome la iniciativa y nos lleve en otra dirección. Frecuentemente ocurre que las mejores cosas suceden cuando somos espontáneos y nos dejamos llevar por la corriente.

Prepare planes alternativos

Es inevitable que los planes mejor preparados a veces no funcionen. Es buena idea tener otras alternativas. Por ejemplo, si hemos decidido jugar con cubos de madera y nuestro hijo no demuestra ningún interés, podemos tirar los cubos en una caja, esconderlos para que los encuentre o transformarlos en un tren largo para que los empuje. ¡Muchas veces un cambio rápido puede transformar un momento frustrante en uno divertido!

Ejecutar — jugando al estilo 3a

Ahora que hemos ideado una meta realista de lo que queremos que nuestro hijo aprenda mientras juega y que hemos planeado una actividad que refuerce el aprendizaje, el siguiente paso es **LOGRAR NUESTRO COMETIDO**.

Para lograr nuestro cometido, tenemos que empezar por **ADAPTAR** la actividad y nuestro comportamiento para que podamos participar en el juego, **AGREGAR** lenguaje para ayudar a nuestro hijo a aprender, y estar siempre dispuestos a **ACEPTAR** que tome la iniciativa.

adaptar

Nos adaptamos para «compartir el momento» y la actividad al:

- ponernos cara a cara
- demostrar que lo estamos escuchando
 - imitándolo
 - interpretándolo
 - comentando
 - haciéndole preguntas
 - turnándonos

agregar

Agregamos información y experiencia al:

- imitar y complementar
- interpretar
- ampliar
 - describiéndole
 - explicándole
 - hablando de cómo nos sentimos
 - haciendo de cuenta
 - hablándole del futuro

aceptar

Aceptamos las iniciativas del niño al:

- Observar — para conocerlo y comprenderlo mejor
- Aguardar — para darle tiempo de expresar sus intereses y sentimientos
- Escuchar — para responderle con más sensibilidad

Ideas para las metas de comunicación

Al principio: La imitación

1. Imitaciones motrices sin juguetes

- llénese los cachetes de aire
- tóquese el zapato, el pie
- salte
- señale con el dedo
- mueva la cabeza
- lámase los labios
- aplauda
- abra la boca
- tóquese la cabeza
- saque la lengua
- cúbrase la boca con la mano (bostece)



- muérdase el labio inferior
- dé «besos volados»
- póngase de pie
- haga adiós
- haga un puño
- toque el piso
- levante los brazos
- incline la cabeza hacia adelante (Topa, topa, carnerito)

2. Imitaciones motrices usando juguetes y objetos domésticos

- déle de comer a la muñeca; póngala a dormir
- apriete un juguete de los que suenan
- saque los cubos de un camión
- póngase un sombrero
- toque una marimba
- tire o ruede una pelota
- voltee las páginas de un libro
- toque una campana
- derrumbe los cubos
- abra la puerta
- coloque los cubos en el camión
- haga volar un avión
- revuelva con una cuchara
- meta una lata chica en una grande
- construya con dos o tres cubos
- dibuje con pinturas, lápices, plumones, crayolas y pudín
- abra o cierre una lonchera, cajón o cartera



- póngase un zapato, anteojos oscuros
- haga de cuenta que está durmiendo
- llene y vacíe distintos envases
- ponga un cubo en una taza
- prenda y apague la luz
- empuje o súbbase a un carrito
- hale un juguete de ruedas
- entre y salga de una caja
- pase debajo de la mesa
- arrugue o rasgue papel
- cepílese los dientes
- límpiese la nariz
- toque un tambor
- lávese la cara
- coma
- péñese
- beba
- déle cuerda a un juguete con música

3. Transición de la imitación motriz a la sonora



Muchas veces es útil asociar la acción al sonido para atraer la atención del niño hacia la imitación sonora:

- «Topa» — agachando la cabeza
- «M-m-m» (rico) — sobándose la barriga
- «Ta-a-n» (grande) — abriendo los brazos
- «Uy» — un juguete que se cae
- «Adiós» — moviendo la mano
- «Tortillitas» — juntando las manos
- «Rrrr» — el sonido del motor de un auto, mientras lo empuja
- «Lero, lero» — haciendo vibrar la lengua entre los labios
- «Grito piel roja» — con la mano sobre la boca diciendo «A»

Si su hijo no imita los sonidos fonéticos, empiece con otros:

- soplar — burbujas, una vela o pluma
- besar — el sonido de un beso ruidoso
- llorar — imite bajito el llanto
- estornudar — exagerar los gestos y el sonido del estornudo
- sonidos de animales —

perro: guau guau

gato: miau

abeja: bzzz

pato: cuá cuá

vaca: muuu

oveja: meee

burro: iiijá

pollito: pío pío

3. Transición de la imitación motriz a la sonora



Muchas veces es útil asociar la acción al sonido para atraer la atención del niño hacia la imitación sonora:

- «Topa» — agachando la cabeza
- «M-m-m» (rico) — sobándose la barriga
- «Ta-a-n» (grande) — abriendo los brazos
- «Uy» — un juguete que se cae
- «Adiós» — moviendo la mano
- «Tortillitas» — juntando las manos
- «Rrrr» — el sonido del motor de un auto, mientras lo empuja
- «Lero, lero» — haciendo vibrar la lengua entre los labios
- «Grito piel roja» — con la mano sobre la boca diciendo «A»

Si su hijo no imita los sonidos fonéticos, empiece con otros:

- soplar — burbujas, una vela o pluma
- besar — el sonido de un beso ruidoso
- llorar — imite bajito el llanto
- estornudar — exagerar los gestos y el sonido del estornudo
- sonidos de animales —

perro: guau guau
gato: miau
abeja: bzzz
pato: cuá cuá

vaca: muuu
oveja: meee
burro: iijá
pollito: pío pío

4. Luego: Las primeras palabras



Alimentos	Partes del cuerpo	Objetos caseros	Ropa	Objetos externos	Juguetes	Personas importantes
manzana	cabeza	tina	calcetín	árbol	bus	papi
pan	mano	cama	camisa	flor	camión	mami
carne	piernas	tele	pantalón	pasto	caballo	amigos
leche	ojos	sofá	vestido	luna	campana	hermanos
jugo	pelo	lavabo	abrigo	sol	tren	niño
sopa	nariz	mesa	zapato	nieve	barco	niña
plátano	pie	silla	gorro	lluvia	libro	bebé
pastel	dedos	cuarto	babero	perro	pelota	profesor
puddín	boca	luz		gato	cubos	primo
agua		pared		avión	bola	abuelito
galleta		cepillo		auto		abuelita
caramelo		peine		bicicleta		
helados		lápiz		escuela		
refresco		papel				
		taza				
		plato				
		llaves				
		jabón				
		cuchara				
		lentes				
		reloj				
		almohada				
		dinero				
		piso				

Palabras que describen

caliente	no más
más	sucio
mi/mío	limpio
grande	roto
mojado	lindo
frío	prendido
bonito	apagado
	ya
	ahora
	guapo

Palabras sociales

hola	no
adiós/ciao	basta ,ya
okay	sí
perdón	bien
	(respuesta a
	¿cómo estás?)
	oye

Palabras que expresan sentimientos

triste	beso/abrazo	bravo
feliz	molesto	caray

Primeros verbos y palabras afines

jugar	correr	rodar
cepillar	caminar	abrazar
rebotar	dormir	esconder
sacudir	ir	golpear
soplar	empujar	leer
bailar	girar	ayudar
pintar	sentar	recoger
sentir	saltar	romper
llorar	beber	servir
oír	aplaudir	caer
tirar	parar	doler
limpiar	vaciar	comer
marchar	ver	rascar
abrir	cerrar	mecer
patear	lavar	buscar
pegar	escribir	soltar
atrapar	sujetar	volar
sentar	andar	voltear
¡arre!	columpiar	tocar
otra vez	cantar	besar
echarse	contar	
venir	guardar	
mirar	comprar	
montar	dar	

Palabras para lugares

aquí	afuera
abajo	allá
adentro	arriba
debajo	sobre
encima	en

5. Después: Frases de dos palabras

Estos son algunos ejemplos de combinaciones comunes:



Verbo + Objeto

tira bola	come manzana	lava dientes
empuja carro	limpia mesa	besa bebé
lava manos	da mano	lava plato
lava cara	haz burbuja	mira Pedro (en el espejo)
abre puerta	toca gato	toca música
lee libro	toma leche	echa agua
toma jugo	toca tambor	ayuda papi
monta caballo	usa bacinica	mira mami
toca pie	quiero pis	

Nombre + Verbo

auto va	te paras	papi camina	tú pintas
caballo salta	yo escribo	mami baila	mami lava
muñeca duerme	caballo mece	niño monta	silla mece
cubo cae	niña marcha	carros chocan	

Nombre/Verbo + Lugar

en caja	sobre mesa	libro allá	ve allá
en cama	ven aquí	en piso	corre afuera
entra acá	sube escalera	baja cama	sienta silla


Nombre/Verbo + Palabras descriptivas

pelota grande	sombrero vaquero
más jugo, más galletas	luces encendidas
jabón mojado	cama no (no se quiere acostar)
té caliente, estufa caliente	tele encendida
mi auto, mi perro	cara sucia
no más — sopa	libro mami

Lenguaje social

Por favor	Gracias
¿Cómo estás?	Bien
¿Quieres?	

6. Más adelante: Frases de tres o cuatro palabras



Mamá lee
libro

Frases portadoras

Yo quiero Veo Me gusta

Sujeto + Verbo + Objeto

yo tiro bola	Pepe carga perro	yo corto papel
papi empuja auto	Diana lava camisa	Ramón monta caballo
mami lee libro	yo oigo música	Isabel hace dibujo
yo sirvo jugo	yo lo hago	señor monta bici
Ceci besa bebé	Juan me pegó	tú escondes zapato
yo como galleta	niño ve tele	yo encuentro zapato
mami lava plato	martillo mete clavo	tú abrazas osito

Se agregan palabras de lugar

pi corre <i>allá</i>	esconde <i>bajo</i> silla	voy <i>al</i> baño
pon pie <i>sobre</i> barra	tira pelota <i>alto</i>	pon cuchara <i>acá</i>
mete <i>en</i> caja	zapato <i>bajo</i> cama	vamos <i>a</i> casa
mami va <i>a</i> la tienda	guarda <i>en</i> cajón	pon mano <i>en</i> agua
juega <i>en</i> jardín	tú vas <i>a</i> la cama	plato <i>en</i> la mesa
pon jabón <i>en</i> agua	juega <i>en</i> tina	pon tapete <i>en</i> suelo

Palabras descriptivas

péinate el <i>pele</i>	monto bici <i>azul</i>	mami tiene pelota <i>chica</i>
quiero <i>más</i> jugo	mami <i>me</i> peina	lavo mis manos <i>sucias</i>
barco va <i>rápido</i>	me <i>duele</i> el pie	tengo cara <i>limpia</i>
tengo zapatos <i>nuevos</i>	quiero jugo de <i>naranja</i>	toca hielo <i>frío</i>
veo <i>mis</i> lentes	veo camión <i>grande</i>	mami tiene cartera <i>negra</i>
uso vestido <i>bonito</i>	Alma pinta casa <i>roja</i>	

Este libro
es mío

7. Habilidades lingüísticas avanzadas

Uso de los sufijos «ando» y «iendo» con los verbos de acción

sentando	comiendo	pintando
jugando	durmiendo	nadando
llorando	viendo tele	

Pronombres +

te quiero	se viste
nos vamos	te digo
fue él	me río

Artículos

el, la, los, las, lo
un, una, unos, unas

Otras frases útiles

No hay de qué	Te quiero	Bien
Déjame	Estoy molesta, triste	Por favor
Yo fui	Muchas gracias	Mírame
¿Dónde está la pelota?	¿Cómo estás?	Tengo hambre

Preguntas: ¿Qué?, ¿adónde?, ¿dónde?

¿Qué es eso?	¿Adónde va la niña?
¿Qué hace el niño?	¿Dónde está la pelota?
¿Dónde es eso?	

Preguntas: ¿Cómo?, ¿por qué?

¿Cómo se hace eso?	¿Por qué llora la niña?
¿Por qué se ríe el niño?	

Oraciones negativas: No

No puedo	Yo no quiero
El niño no puede ir	No quiero agua
La niña no puede correr	

Ser y estar

Juan es un niño grande Mi libro está roto

Plurales

pelotas	Me gustan las manzanas	Mami hace galletas
perros	mira los pájaros	Haz burbujas
gatos		

Juegos para divertirse y aprender

«El mejor juego del mundo y el juguete más divertido de la casa eres TU»

Dr. Monte Bail, padre de familia y psiquiatra



Este capítulo trata de:

- el placer y la satisfacción que nos proporciona jugar con nuestros hijos;
- conocer el nivel de madurez para el juego que han alcanzado nuestros hijos para que podamos planear juegos que los eduquen y diviertan;
- los muchos juegos que podemos jugar con nuestros hijos, para que jugando aprendan a comunicarse.

¡Donde hay vida, hay juegos!

1. Juegos con personas

La capacidad que tiene un niño de jugar se manifiesta desde su nacimiento. La diversión es fruto de la compañía — primero con mamá y papá, luego los hermanos y hermanas y más adelante con otros niños. Al principio, los juegos que a menudo son los más divertidos y que llevan a una comunicación natural, son aquellos que no requieren sino de él y de nosotros.

Los juegos simples, espontáneos y divertidos que inventamos para jugar con nuestros hijos son particularmente encantadores porque incluyen las cosquillitas y caricias tiernas que les encantan y que necesitan.

Los niños que responden lentamente o a los que les cuesta jugar con juguetes, por la razón que sea, a menudo carecen del contacto social que fomenta el interés en la comunicación, y del contacto físico que necesitan para sentirse especiales. Los juegos sin juguetes les ofrecen las oportunidades y el estímulo que de otra manera no tendrían.

Juegos como «topa, topa, carnerito», «tortillitas» y «te voy a agarrar», son su introducción a un placer que les durará toda la vida — el de la interacción social, que les produce placer por el mero hecho de tener una persona con quién compartir la experiencia. Estos juegos nos permiten compartir con ellos aun cuando no tengan sino una capacidad de respuesta limitada.

El jugar con nuestro hijo a un juego que sólo nos involucra a los dos, tiene la ventaja adicional que no hay nada que se rompa, nada que limpiar, nada que buscar, ni tiempo desperdiciado entendiendo cómo funciona y dónde están las piezas que faltan.

Los primeros juegos sociales ayudan a nuestro hijo a aprender porque:

- *se juegan de una cierta manera, con papeles sencillos para ambos*
- *se usan pocas acciones, sonidos, palabras y frases*
- *son muy repetitivos y por lo tanto agradablemente conocidos*
- *sirven para ayudar al niño a comprender las bases de la comunicación — quién hace qué, qué pasa, y cuándo es su turno.*

2. Juegos con juguetes y objetos

Un juguete puede ser cualquier cosa — basta que sea un objeto con el que el niño juegue. Muchas veces un niño está más contento jugando con las ollas y otros artículos domésticos que jugando con juguetes comprados en el almacén.



No todos los juegos vienen en cajas

La mamá de Eric: *«El día que entregan las compras del mercado siempre es un día importante en la casa, no por las compras, sino por las cajas en que las traen. Una vez, hicimos una flota de barcos y otras veces hemos hecho un tren, una casa, un cohete y una cocina. ¡Las posibilidades son infinitas!»*

Los juegos que surgen de las actividades cotidianas son particularmente aptos al proceso de aprendizaje porque las palabras asociadas a dichas actividades se usan frecuentemente. Los quehaceres domésticos como lavar el auto, tender las camas, doblar la ropa, limpiar los espejos y poner la mesa, pueden transformarse en juego si dejamos que nuestros hijos participen.

Cómo se desarrolla la capacidad de jugar

El niño *desarrolla poco a poco* su capacidad de turnarse. El tener expectativas realistas sobre dicha capacidad, nos asegura que el juego continúe y que ambos lo disfrutemos.

Las escenas representadas abajo nos ayudarán a reconocer cómo desarrolla nuestro hijo la capacidad de participar en un juego.

Al principio



El turno de nuestro hijo es cualquier reacción ante nuestro juego de «te voy a agarrar!», «tortillitas», y «veo, veo».

Cuando sonreímos, hablamos o jugamos con nuestro hijo, él nos mira, nos sonrío, se menea o vocaliza. Es posible que se enoje si interrumpimos la interacción que está disfrutando.

Luego



Los sonidos producidos por nuestro hijo y su expresión corporal, nos advierten que ya sabe lo que viene y que quiere seguir jugando. Por ejemplo, si lo sentamos en las piernas, le hacemos «caballito» y luego paramos, va a querer que lo hagamos otra vez. O quizá quiera salir corriendo cuando al jugar a la ronda llegue la parte de «Lobo, ¿estás?»

Si no reaccionamos, nuestro hijo va a persistir en sus esfuerzos por hacernos entender que quiere seguir con la diversión.

Más adelante

Nuestra hijo inicia el juego y espera que nosotros respondamos mediante sonidos, palabras o acciones ligadas al juego. Ha llegado el momento en que es capaz de asumir el papel que era el nuestro e iniciar él mismo el juego. Por ejemplo, inclina la cabeza hacia adelante y empieza el juego de «Topa, topa, carnerito» o abre y cierra los dedos para que le cantemos «Pollito asao». Ya aprendió a esperar su turno.



Aún más adelante

Hasta ahora, nuestra hijo sólo ha podido concentrarse en una cosa a la vez. Ha estado totalmente absorto en sus dedos, su osito o la persona que está jugando con él.

Pero ahora, está desarrollando la capacidad de transferir su atención del objeto que le interesa a la persona que está jugando con él y viceversa. ¡Este es un paso importante! Cuando nuestro hijo desarrolla la capacidad de transferir su atención, se vuelve más capaz de asimilar de nosotros el lenguaje que necesita aprender: El lenguaje que le permitirá entender y hablar.

Los juguetes se usan en muchos juegos, pero para nuestra hijo, el beneficio de estos juegos deriva de su interacción con nosotros. ¡En realidad, nosotros somos el mejor juguete de la casa!



Cuando jugamos al estilo 3a, creamos oportunidades maravillosas para darle a nuestro hijo algo que decir, la necesidad de decirlo y el estímulo y la satisfacción de seguir esforzándose.

Su hijo y los juegos — 3 Inventarios

1. Juegos con personas

A continuación marque (✓) las frases que describen a su hijo. Esto le ayudará a:

- reconocer la importancia de cada paso dado por su hijo en el camino a aprender a comunicarse
- adquirir expectativas realistas sobre lo que su hijo es capaz de hacer
- planear juegos que su hijo disfrute y de los cuales aprenda



Al principio, el niño responde y después, imita:

- ___ sonríe como reacción a su sonrisa
- ___ le gusta que lo columpien y lo suspendan en el aire
- ___ imita movimientos de la lengua
- ___ persiste con un sonido o acción cuando un adulto lo imita
- ___ con su atención y movimientos corporales demuestra que le gustan «topa, topa, carnerito» y otros juegos infantiles
- ___ imita tocar un juguete o hacer ruido con una cucharita en una taza
- ___ copia sonidos que son parte del juego: Sonidos animales como «muu»

Luego, el niño comienza a tomar la iniciativa, a saber de antemano lo que viene, y a turnarse con los adultos:

- ___ ofrece un juguete y lo entrega
- ___ imita juegos como «Pollito asao»
- ___ le gusta que le enseñen libros
- ___ gesticula o vocaliza ante la expectativa de las rutinas conocidas de un juego
- ___ copia las acciones de los adultos con los juguetes
- ___ espera su turno en juegos de «lanzar objetos» con otra persona
- ___ espera su turno en juegos de grupo

Más adelante, el niño juega con otros:

- ___ juega cerca de otros niños pero no participa
- ___ comparte sus juguetes con gusto
- ___ participa en juegos en grupo como jugar a la pelota
- ___ sigue las reglas de juegos sencillos

Adaptado de «Let's Play» por Roy McConkey

2. Juegos con juguetes y objetos



Los niños no nacen con un conocimiento de las cosas que los rodean. Lentamente, empiezan a explorar, a aprender y a desarrollar una mayor capacidad para el juego.

Marcando las frases que se apliquen a su hijo, podrá valorar cada etapa del juego y planear actividades que su niño disfrute y de las cuales aprenda.

Al principio, el niño examina y después explora los objetos:

- ___ mira y sigue con la mirada un juguete suspendido delante de la cara
- ___ agarra y sujeta juguetes
- ___ se pone los juguetes en la boca
- ___ sacude los juguetes: Los golpea contra el piso o la mesa
- ___ examina los juguetes: Los voltea en las manos
- ___ palpa los objetos o se los frota contra la mano o la cara; los golpea contra la mesa o el piso para que hagan ruido
- ___ tira o deja caer objetos y mira a ver qué pasa
- ___ oprime, estira o rasga objetos y escucha el sonido que producen

Luego, el niño empieza a usar los juguetes y objetos de manera apropiada. Explora también la relación entre dos objetos y se interesa en hacer que ocurran cosas:

- ___ vacía o quita cosas
- ___ trata de halar o abrir los juguetes
- ___ golpea objetos que son para golpear
- ___ abre los libros en vez de rasgarlos
- ___ empuja o hala juguetes con ruedas
- ___ apila cubos, aros, zapatos o cojines
- ___ abre y cierra puertas
- ___ coloca cubos en un carrito, llenándolo o vaciándolo
- ___ sabe cómo funcionan los juguetes de cuerda, pero necesita ayuda para darles cuerda
- ___ examina objetos pequeños
- ___ le encanta mirar dentro de cajones, alacenas y cajas
- ___ empieza a equiparar las cosas, primero por tamaño, luego por forma; por ejemplo, primero una tabla con nichos para seis patos de distintos tamaños y luego un rompecabezas con piezas de distintas formas

Más adelante, el niño descubre relaciones de causa y efecto más abstractas. Es capaz de manipular juguetes de construcción con más destreza:

- ___ sabe cómo manipular el interruptor de la luz, las llaves de agua y el control remoto de la televisión
- ___ experimenta juegos con arena, agua y plastilina
- ___ empieza a garabatear o a golpear con crayolas
- ___ ensaya armar rompecabezas con más piezas
- ___ tira y pateo la pelota pero todavía no es capaz de atraparla
- ___ le gusta activar los juguetes de cuerda o de resorte
- ___ juega con juguetes que se enlazan
- ___ construye con cubos o con estructuras de muchas piezas

3. Juegos de «hacer de cuenta»



Quando los niños han alcanzado una capacidad de juego relativamente bien desarrollada y están empezando a entender lo que está sucediendo a su alrededor, empiezan también a participar en juegos de simulación, como jugar a la mamá, jugar a los bomberos, etc. Los niños que juegan bien estos juegos generalmente aprenden a hablar con mayor facilidad.

El evaluar correctamente hasta qué punto su hijo sabe jugar simulando los ayudará a participar en sus juegos en formas que él disfrute y que lo ayuden a aprender.

Marcando (✓) las frases que se apliquen a su hijo, podrán reconocer el nivel de esta modalidad de juego que su hijo puede disfrutar.

Al principio, la niña juega a hacer de cuenta sola, con un solo juguete u objeto, sin incluirlo a usted:

- empuja un tren de juguete por el piso
- abraza su osito
- golpea con un martillo de juguete
- toma de una taza vacía
- empuja su cochecito

Luego, el niño empieza a incluirla en sus juegos, combina dos juguetes u objetos y comienza a copiar los quehaceres que ha visto hacer en la casa:

- le ofrece un mordisco de su galleta
- la peina
- le da su muñeco para que lo abrace
- le ofrece su teléfono de juguete
- sienta su osito en una silla
- le da el biberón al osito
- trata de barrer el piso de la cocina
- quiere «ayudarle» a lavar los platos

Más adelante, a medida que la niña es capaz de realizar acciones sucesivas, sus juegos se vuelven más complejos; también hace de cuenta que un objeto es algo distinto de lo que en realidad es:

- revuelve comida imaginaria en una olla, se la ofrece a su osito y luego lava los platos
- le pone un sombrero a su muñeca, la pone en el coche y la saca a pasear
- se mete en una caja de cartón y hace de cuenta que va a «pasear en auto»
- se pone la mano al oído y hace de cuenta que está «hablando por teléfono»
- construye una estructura sencilla con «Lego» y hace de cuenta que es un auto
- usa una toalla de papel y hace de cuenta que es una frazada para su osito

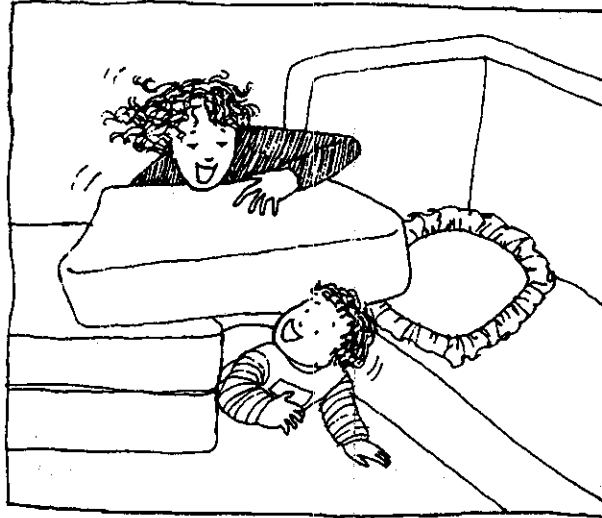
Aún más adelante, el niño imita a las personas queridas o a algún personaje preferido de sus libros de cuentos y revive experiencias personales que lo han impresionado mucho:

- juega «a la casa» y hace de «papá»
- se pone sus zapatos y hace de cuenta que es usted
- agarra un maletín y se va «al trabajo»
- juega al «doctor» con su hermana mayor usando instrumentos de juguete
- después de un paseo a caballo, se monta en su caballo de palo y hace de cuenta que es un caballo de verdad
- hace de cuenta que es el monstruo de un cuento que le han contado

Fuentes: C. Westby, A. Weatherby, R. McConkey, L. McCormick & R. Schiefelbush

No todos los juegos vienen en cajas

Sólo la imaginación limita los juegos que podemos jugar con nuestros hijos.



Mientras juega, el niño adquiere muchas habilidades que lo van a ayudar a enfrentar los desafíos de la vida. Al jugar, el niño no sólo adquiere habilidades motrices y de resolución de problemas sino que aprende a comunicarse.

Cuando adaptamos el juego para poder compartirlo con nuestro hijo, le agregamos lenguaje y experiencia para ayudarlo a aprender y aceptamos que tome la iniciativa, creamos un momento de esparcimiento durante el cual el niño puede aprender a:

- concentrar su atención
- imitar acciones y sonidos
- turnarse
- saber de antemano lo que viene
- reconocer que no porque algo esté oculto deja de existir
- entender palabras nuevas
- decir palabras nuevas
- hacer de cuenta

Mientras se juega, es importante tener en cuenta que un niño que está aprendiendo a comunicarse necesita tiempo para aprovechar su turno. Seamos pacientes, esperemos atentos y sigamos esperando. Démosle la oportunidad a nuestro hijo.

Para alimentar nuestra imaginación, a continuación figura una lista de juegos aptos para nuestros hijos.

Primeros juegos sociales

EMPIECE CON...



Veo, veo

Cuando sepa que su hijo la está mirando, esconda la cara para que no la vea. Después de unos segundos reaparezca y diga «veo, veo». La mezcla de ansiedad y alboroto mantendrán la atención de su hijo.

LUEGO...

¿Dónde está Roberto?

Túrnese con su hijo a esconderse (por ejemplo debajo de la sábana). Anime al niño a imitar su voz, palabras y movimientos corporales.

Tocar y hacer cosquillas

Estas son algunas sugerencias de juegos con personas, que son fáciles y divertidos:

Este compró un huevito,

Este lo cocinó,

Este le echó la sal,

Este lo revolvió,

¡Y este pícaro gordo se lo comió!

Cuando vaya a comprar carne,
No la compre
Ni de aquí...
Ni de aquí...
Ni de aquí...
¡Solamente de aquí!

Juegos de atrapar

EMPIECE CON...

¡Te voy a atrapar!

Mientras su hijo se aleja gateando, gatee detrás de él y atrápelo. Termine haciéndole cosquillas y dándole un abrazo. Espere a ver la reacción del niño y entonces repita el juego

LUEGO...

Ven acá

Parecido a «Te voy a atrapar» pero en este juego usted espera que su hijo le dé una señal antes de atraparlo (por ejemplo, volteándose a mirarlo o llamándolo con la mano para que lo siga). Más adelante su hijo tal vez quiera atraparlo a usted.

MAS ADELANTE...

Las escondidas

Ayude a su hijo a esconderse debajo de una sábana, en una caja o detrás de un sofá y finja que no lo encuentra diciendo «¿Dónde está...?». Decir con alegría al volverlo a ver: «¿Ah, conque allí estabas!», le va a encantar y lo animará a seguir jugando. Con el tiempo cambiarán de papel; usted se esconderá y él la buscará.

Juegos con agua

EMPIECE CON...

El baño

Mientras baña a su hijo, imite los movimientos y sonidos que hace.

LUEGO...

Atrapar juguetes flotantes

Deje que el juguete flote hasta estar al alcance de su hijo. Anímelo a intentar alcanzarlo y atraparlo.

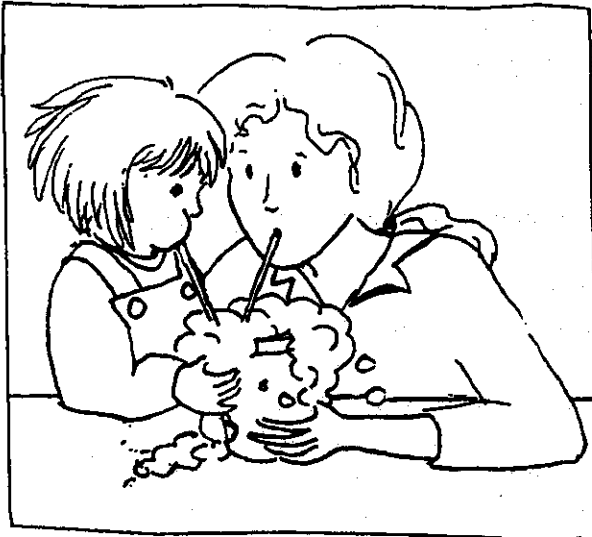
MAS TARDE...

Jugar al juguete flotante

Mientras baña a su hijo, juegue a las escondidas con un juguete, salpique con el juguete, deslícelo por la superficie del agua, sumérjalo, etc. Anime a su hijo a usar el juguete de distintas maneras en el agua.

Hacer burbujas en un vaso

Enseñe a su hijo a soplar por una cañita para hacer burbujas. Espere a que reaccione y aliéntelo a hacerlo solo.



AUN MAS ADELANTE...

Lavar platos

Su hijo podría querer imitarla ayudándola a lavar los platos, o tal vez usted quiera armarle un «lavadero» especial con «platos sucios» para que él los lave.

Servir agua

Busque recipientes de diferentes tamaños en donde servir el agua. Usted y su hijo pueden experimentar sirviendo el agua, deteniéndose antes de que rebose.

Hacer lo que hace mamá

Anime a su hija a que haga de cuenta que está haciendo varias de las cosas que la ve hacer regularmente, como «lavar» y «secar».

Juegos con pelotas

AL PRINCIPIO...

Atrapar la pelota

Tire la pelota para que ruede cerca de su hijo, cerciorándose de que la vea. Espere que la atrape (es más fácil si se sienta al frente del niño con las piernas separadas para que no se escape la pelota).

LUEGO...

Rodar la pelota

Ensaye usar la pelota de maneras distintas y que su hijo la imite. Déle bote, ruédele, tírela, cárguela o hágala girar. Luego, imite las cosas que el niño haga con la pelota.

MAS ADELANTE...

Por encima de la soga

Túrnense a tirar o a darle bote a la pelota por encima o por debajo de una soga mientras dice «por encima», «por debajo», «arriba», «abajo», etc.

¿Adónde se fue?

EMPIECE CON...

Sujeta el juguete

Busque un juguete que su hijo pueda sujetar con facilidad. Colóquelo cerca de la mano del niño para que lo pueda alcanzar y atrapar. Hable con él sobre para qué sirve el juguete y si hace algún ruido chistoso.

LUEGO...

¿Dónde está?

Empiece por atraer la atención del niño poniéndole uno de sus juguetes preferidos al alcance de su vista. Luego aléjelo. Anime a su hijo a mirar el juguete mientras lo está alejando. No se olvide de nombrar el juguete y de hablar sobre lo que está haciendo. Repita el juego.

MAS ADELANTE...

¡Encuétralo!

Coloque un juguete al alcance de la vista de su hijo; déjelo caer al suelo o escóndalo debajo de algo. Anime a su hijo a encontrarlo. Al dejar caer el juguete diga «¡uy!» o «¡pum!» seguido de «¿Dónde está la _____?» y «¡encontraste el _____!». Ahora le toca a su hijo esconder el juguete.

Juegos con cubos

EMPIECE CON...

¡Yo voy a ensayar esto!

Deje que su hijo juegue con los cubos. Si se los pone en la boca, los golpea, los deja caer o los tira — imítelo y aguarde su reacción. Después de haber jugado turnándose, enséñele otra manera de usar los cubos.

LUEGO...

Ponlos en el balde

Turnese con su hijo colocando cubos en un balde. Después de meterlos todos, voltee el balde y repita la secuencia.

Apilar los cubos

Coloque varios cubos uno encima del otro y espere a ver si su hijo hace lo mismo.

LUEGO...

Este es un auto

Use los cubos para hacer carros, puentes o casas. Anime a su hija a ayudarla, y después a que construya los suyos. Pregúntele lo que está haciendo.



Construir un puente

Sugírela a su hijo construir algo juntos (por ejemplo un puente). Luego planeen juntos lo que cada uno tendrá que hacer y conseguir antes de iniciar la «construcción». Concéntrese en establecer una secuencia lógica para los distintos pasos.

Diversiones con la comida

EMPIECE CON...

Dibujos con el pudín

Ponga un poco de pudín en un molde grande de bordes levantados, del tipo que se usa para hacer galletas. Póngale un mandil a su hija y siéntese frente a ella. Anímela a explorar el pudín con las manos y siga usted su ejemplo. Si titubea, entonces muéstrela diferentes movimientos de dedos y manos y haga sonidos chistosos como «plop» y «uy». ¡Comparta la diversión de este juego aunque se embadurnen!

LUEGO...

Prepare una ensalada

Anime a su hijo a que la ayude a preparar la ensalada para la comida. Permítale hacer todo lo que pueda, como lavar la lechuga, partirla, colocar las verduras cortadas en una ensaladera, echarle el aderezo y mezclarla. Es una excelente oportunidad de «compartir el momento», agregar información y preparar la comida.

MAS ADELANTE...

¡Lo hice solita!

Elabore una receta sencilla usando ilustraciones en vez de palabras. Ayude a su hija lo menos que pueda en la preparación de la comida. Alimentos sugeridos: Leche con chocolate, cereal con leche, tostadas, pan con mantequilla y mermelada. ¡Participe como comentarista y público entusiasta!

Juguemos al té

Invite a algunas muñecas y muñecos preferidos a tomar el té con usted y su hija. Proporcione platos y otros accesorios irrompibles y ayude a su hija a hacer uso de su imaginación.



¿Qué es? ¿Dónde está?

EMPIECE CON...

¿Qué oyes?

Ayude a su hijo a fijarse en los sonidos de la casa dejándolo que toque el timbre, marque el teléfono, abra la llave del agua, encienda la radio, toque la puerta, escuche el reloj, etc. Luego véndele los ojos y llévalo por la casa para que escuche esos sonidos. Pídale que los identifique. También puede grabar sonidos conocidos y tocar la cinta para que su hijo los identifique. Después se pone usted la venda y es él quien la va a guiar por la casa para que escuche los sonidos. Enséñele a preguntarle: «¿Qué es eso?»

LUEGO...

¿Qué es eso?

Muestre a su hijo dos objetos muy diferentes, dígame cómo se llaman y después colóquele una venda. Deje que toque los objetos y pregúntele: «¿Qué es?». Si no sabe, dígame usted.

También puede utilizar sonidos distintos. Enséñele dos objetos y los sonidos que hacen. Luego vende los ojos al niño y pídale que adivine cuál de los objetos produjo el sonido. Prepare varios grupos de sonidos como el de una cuchara al revolver en una taza y el de rasgar papel; el de abrir un pomo y cerrar una cartera; el que hace una puerta cuando se abre y el del agua cuando corre etc.

Después, invierta los papeles dejando que su hijo le ponga la venda y usted adivine los sonidos.

¿Qué falta?

Enseñe a su hijo dos o más cosas y véndele los ojos. Retire uno de los objetos, quítele la venda y pregúntele cual falta. Inviertan los papeles.

MAS ADELANTE...

La gallinita ciega

Invite a varios niños a participar en el juego. Vende los ojos al que le toque hacer de «gallinita». Defina

el espacio dentro del cual se tienen que quedar y las reglas del juego. Cuando la «gallinita» toca a otro niño, ese se vuelve la «gallinita». Sugierales que hablen durante el juego (ej.: «¡A que no me agarras!», «¿dónde estás?», «¡te toqué!», «¡agáchate!», etc.).

La búsqueda del tesoro

EMPIECE CON...

Escondamos y busquemos

Escoja algunos objetos y muéstrellos a su hijo. Luego escóndalos en el jardín o en la casa. Mientras su hijo los busca, ayúdelo a recordar qué es lo que está buscando diciéndole: «¿dónde está el sombrero?». Cada vez que encuentren un objeto, coménteles algo al respecto.

LUEGO...

Busquemos objetos favoritos

Nombre algunos objetos favoritos y vayan a buscarlos, ya sea dentro o fuera de la casa. Cada vez que encuentren un objeto, nómbrelo y espere a que su hijo la imite.

Juegos de cartas

EMPIECE CON...

Dame la manzana

Pegue algunas ilustraciones sacadas de revistas a unos naipes viejos o en tarjetas de cartón. Acomode algunos sobre la mesa y diga: «Dame el plátano.» Trate de escoger ilustraciones de objetos que el niño conoce, como fruta, animales, ropa, muebles, juguetes, etc.

Aquí hay un...

Elija algunas palabras que le quiera enseñar a su hijo y busque ilustraciones de esas palabras. Pegue las ilustraciones a tarjetas, examínelas con su hijo y hable con él sobre lo que están viendo.

Hagamos como este animal

Usando tarjetas con figuras de animales, haga que su hijo imite el sonido del animal que haya escogido (ej.: «Oinc, oinc»). Si imita el sonido correctamente, se lleva la tarjeta.

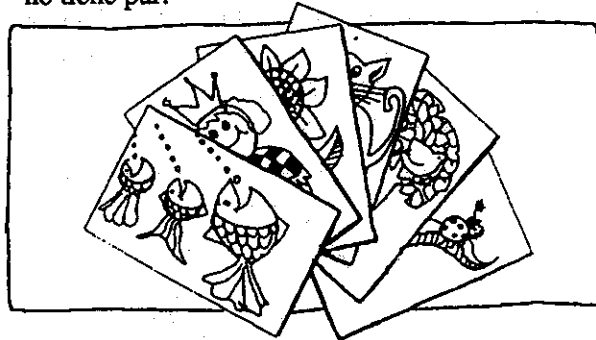
LUEGO...

Lotería

Cada jugador tiene un cartón con ilustraciones. Levante una tarjeta y pregunte: «¿Quién tiene ___?» Explique a su hijo que si tiene la misma ilustración la puede tapar con la tarjeta. El primero en tapar todo su cartón, gana.

La viuda

Esconda un naipe cualquiera de la baraja y reparta todos los demás. Haga que su niño robe uno de los naipes que usted tiene en la mano y con esa forme un par que puede descartar. Ganará el que se quede sin cartas y el otro se quedará con «la viuda» que no tiene par.



Memoria

Coloque en la mesa, para que su hijo las pueda ver, algunos naipes que hagan pareja con otros. Luego volteelos uno por uno. Tome usted el primer turno volteando un naipe y después otro. Pregunte: «¿Hacen pareja?». Espere que el niño le conteste. Si hacen pareja, recójalos. Si no, voltéelos otra vez. Luego le toca a su hijo su turno; ayúdelo si es necesario.

Juegos de dados

Una vez que su hija haya tirado los dados, haga que mueva su pieza (del juego que estén jugando) el número de espacios que corresponda. Anímela a

decir cosas como: «Necesito una más», «te toca», «me toca», «tira los dados».

MAS ADELANTE...

Contemos cuentos

Use tarjetas con ilustraciones o fotografías que describan una serie de acontecimientos como levantarse por la mañana para ir al colegio, saltar la soga, construir una casa de cubos, etc. Primero, ayude a su hijo a ponerlas en un orden lógico, y después compartan cuentos sobre lo que ve.

Diversiones con la ropa

EMPIECE CON...

Exploremos la textura

Aproveche cualquier material que tenga a la mano, incluso la propia ropa de su hijo o alguna otra tela. ¡Escoja telas y ropa que aguanten que el niño se las meta a la boca o las estire! Describa las texturas con palabras sencillas.

LUEGO...

¿Adónde se fue?

Mientras viste o desviste a su hijo, manifieste sorpresa cuando su cabeza, brazos o piernas estén ocultos. Muestre su alegría cuando vuelvan a aparecer.

¿Qué más puedo hacer con este calcetín?

Aproveche cualquier prenda de vestir de su hijo para explorar con él los distintos movimientos que pueden hacerse, como dejarla caer, tirarla, agitarla, estirla, etc.

DESPUES...

Es hora de...

Escoja algunas actividades que usted sabe que su hijo relaciona con una prenda de vestir; por ejemplo, un babero para comer, un abrigo para salir, un pijama para acostarse. Nombre constantemente la

actividad asociada con la prenda y espere a que termine la oración (por ej. «Aquí está tu pijama. Es hora de....»).

Lavemos la ropa

Haga que su hijo la ayude a separar la ropa que se va a lavar, cargar la lavadora y encenderla. Use frases cortas que él pueda imitar.

Guardemos la ropa

Después de lavar la ropa, haga que su hijo la ayude a guardarla. Ayúdelo señalándole dónde tiene que ponerla y déle instrucciones sencillas.

Vistamos a la muñeca

Pida a su niña que escoja varias prendas de vestir y se las ponga a la muñeca. Poco a poco aumente el número de opciones que tiene para escoger (empiece con dos prendas).

MAS ADELANTE...

Vistamos a mamá

Deje que su hijo trate de vestirla (por ej.: que le ponga los guantes). Otras destrezas, como peinarla, pueden añadirse.

AUN MAS ADELANTE...

Juguemos a las muñecas

Mientras juegan con la muñeca, anime a su hija a que la prepare para acostarse (por ej.: que su niña nombre cada prenda de vestir que le quita a la muñeca). Puede sugerirle que la bañe, que la peine, que la acueste, etc. Fomente la conversación durante el juego.



Toquemos

Escoja retazos de tela de diferentes texturas y deje que su hijo los toque o se los frote contra la cara. Dígale cómo se siente cada uno (ej.: suave, áspero, mojado, seco, etc.). Luego véndele los ojos y pídale que identifique el retazo que usted le da o que le frota contra la cara. Siempre que jueguen a vendarse los ojos, túrnese con su hijo para que a él también le toque vender.

POR ULTIMO...

Juguemos a disfrazarnos

Déle a su hija su ropa vieja para que se la ponga. Converse con ella sobre lo que se ha puesto, adónde va, quién es, etc.



Esta bolsa de ropa es tuya

Déle una bolsa de ropa a cada miembro de la familia. Dígale a cada uno que se ponga un sombrero, un guante, un zapato, etc. Haga una combinación de ropa divertida (ej.: Un niño podría tener el sombrero de su mamá, los zapatos de su papá, el babero de su hermanita). Discuta la ropa chistosa que cada uno se ha puesto y no deje de señalar cada prenda de vestir que mencione.

Juguemos a ir a la tienda

Tráeme un sombrero

Disponga los artículos que están «a la venta» sobre una mesa, pero límitese a artículos que su hijo reconoce. Enséñele la «tienda» y pregúntele si le quiere hacer algunas «compras». Pídale que le traiga uno de los artículos y déle una bolsa de papel en que ponerlo. Si le trae el artículo que debe, felicítelo por lo bien que sabe hacer las compras.

¿Quién tiene...?

Déle una bolsa con varios artículos a cada participante. El primero a jugar pide un cierto artículo y lo recibe de la persona que lo tiene. Gana la primera persona en quedarse con la bolsa vacía.

Quiero una muñeca

Reúna varios artículos: Comida, ropa, juguetes, artículos domésticos, etc. Haga que su hijo escoja algo como pueda (verbalmente o de otra forma). Observe lo que hace para hacerle saber lo que quiere, e interprete, diciendo lo que él diría si pudiera. Amplíe sobre el tema.

Juegos de equiparar

Ilustraciones y objetos

Aproveche fotografías de revistas de objetos de uso doméstico, muebles, ropa, etc. Deje que su hija equipare la fotografía con el objeto real en su casa. Haga que imite o diga la palabra. Aumente poco a poco el número de fotografías que usa.

Sonidos y fotografías de animales

Señale la fotografía de un animal e imite su sonido. Espere a que su hijo lo imite. También puede hacer primero el sonido del animal y luego señalar la foto. Una vez más, espere su reacción. Pasado un tiempo, es posible que su hijo trate de hacer el sonido si usted señala la foto.

Juegos de clasificar

EMPIECE CON...

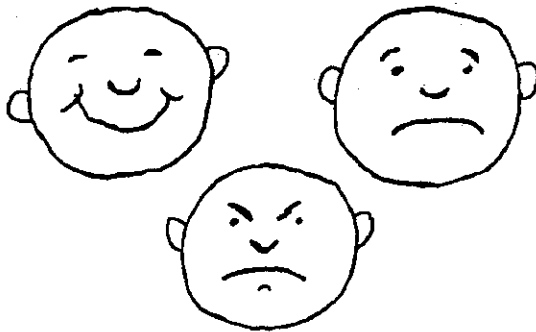
Ponlos aquí

Tenga a la mano un surtido de objetos similares y haga que su hija los clasifique por tamaño, color, largo o ancho. Algunos serán más fáciles de clasificar que otros. Use artículos como botones, cuentas, piedras, conchas, lápices o zapatos. Nómbralos y agregue información.

LUEGO...

Qué expresión tengo cuando estoy molesto

Muéstrele a su hijo dibujos de caras alegres, tristes, lloronas, risueñas, asustadas o sorprendidas. Con su propia cara, demuéstrele expresiones distintas y pídale al niño que le señale el dibujo de la cara igual a la que usted está poniendo.



¿Cómo está el tiempo?

Recorte ilustraciones de distintos tipos de clima y péguelas a la puerta de entrada. Cada día, haga que su hija mire cómo está el tiempo y le señale la figura que corresponda. Mientras tanto, usted le describe el clima. (Al principio, use pocas ilustraciones.)

Juegos de nombrar

EMPIECE CON...

¡Yo sé los nombres!

Piense en algunos artículos de su casa que su hijo use diariamente. Camine por la casa tocando los

objetos y diciendo su nombre. Espere a que la imite ya sea tocando el objeto o nombrándolo.

LUEGO...

Enséñame el perro

Use un conjunto de ilustraciones sencillas y tórnese con su hijo para señalar la ilustración del objeto que usted haya nombrado.

Escoja un tema...

La semana de las manzanas

Escoja un tema como motivo para diversas actividades (por ej.: «manzanas»). Puede comprar manzanas, recolectarlas en el huerto, preparar puré de manzana, inventar un cuento sobre manzanas, usar palabras vinculadas a las manzanas como «morder», «roja», «dura», «corazón», etc.

Rompecabezas

EMPIECE CON...

Es más fácil empezar con rompecabezas que tienen nichos en los cuales insertar piezas que representen un objeto completo. Anime a su hija a sacar las piezas y examinarlas. Puede nombrar el objeto que le interese a la niña y comentar lo que está haciendo con las piezas.

Al principio, su hija tal vez quiera sacar las piezas y que usted las coloque en los nichos. Después, posiblemente le divierta usarlas como juguetes. Puede ampliar esta actividad imitando las acciones y sonidos que los objetos harían.

LUEGO...

Encontraste el brazo

Use un rompecabezas de una figura humana con piezas para cada parte del cuerpo. Pregúntele a su hijo qué pieza quiere recoger y háblele sobre ella mientras lo ayuda a colocarla en su lugar. Espere a que recoja otra pieza.

MAS ADELANTE...

El lenguaje de los rompecabezas

Cuando hagan un rompecabezas más difícil, dígame al niño las frases apropiadas para describir lo que está sucediendo:

- «Toma otra»
- «Pieza»
- «¿Dónde va ésta?»
- «Vóltéala»
- «¿Encaja?»
- «Las piezas de las esquinas»
- «Las piezas del borde»

Sígueme

EMPIECE CON...

Haz esto

Pídale a su hijo que haga lo que usted está haciendo. Luego cambien para que sea usted la que imita lo que él hace. Si él empieza por moverse de una cierta manera, ¡imítelo! Concéntrese en movimientos corporales que hagan ruido (por ej.: Aplauda, zapatee, frótese las manos, tamborilee, rásquese, etc.).

LUEGO...

En el Auto

Use un sonido sencillo para imitar el movimiento repetitivo de los limpiaparabrisas (sh, sh, sh,) y de las luces intermitentes (clic, clic). Anime a su hija a imitarlos.

¿Cómo haces cuando...?

Pregunte a su hijo cómo hace cuando corre, salta, duerme, se sienta, tira la pelota, pasa la página, golpea la mesa, toma leche, etc. ¡Usted puede imitar, nombrar, ampliar y aplaudir!

MAS ADELANTE...

Párate junto a mí

Este juego sirve para enseñar preposiciones. Una persona da las órdenes mientras los otros obedecen:

- «Mami, párate *delante* de la refrigeradora.»
- «Darío, párate *junto* a Felipe», etc.

Juguemos a las «estatuas»

Usted y su hijo se pueden mover por el cuarto (por ej.: Saltando, corriendo, girando, caminando, etc.) hasta que uno de los dos diga «estatua». Nadie se mueve hasta que su hijo indique «ya». Repitan la secuencia.

Cuando pensamos en jugar con nuestros hijos, en general pensamos en qué juguetes les interesarían. Pero para los niños chicos los juguetes no son sino una pequeña parte del juego y, al principio, no son lo más importante para ayudarlos a aprender a comunicarse. Con o sin juguetes, lo que va a hacer que el juego sea divertido y educativo es cómo jugamos NOSOTROS con ellos.

Progreseemos con la música

«Sin la música, la vida sería un error.»

Federico Nietzsche, filósofo



Este capítulo trata de:

- la magia de la música y cómo puede transformar el aprendizaje en algo fácil y divertido;
- la adaptación de las letras o gestos de las canciones para motivar la participación de nuestros hijos;
- el uso de nuestras propias letras en canciones conocidas para que tengan más sentido para nuestros hijos.

La magia de la música

No hay padre de familia que no haya observado con asombro como el abrazar, acunar o arrullar a un niño con una canción de cuna, lo transforma de bebé llorón en angelito dormido. Aún antes de nacer, los bebés reaccionan y se sienten reconfortados por los latidos del corazón y movimientos rítmicos de sus madres. Después de nacer, ese ritmo sigue siendo reconfortante.



Los niños reaccionan a la música desde una edad muy temprana y rápidamente empiezan a mover y balancear el cuerpo. Más adelante, imitan los ritmos y sonidos.

Los niños adquieren habilidades preverbales de manera natural a través de la música, al escuchar, prestar atención y concentrarse, lo cual los lleva a prever la siguiente actividad y a seguir instrucciones. Todos estos elementos son la base para aprender a comunicarse convencionalmente. La magia de la música está en la participación conjunta en actividades que estimulan:

- el contacto físico
- la práctica
- el turnarse
- las respuestas no verbales
- los juegos vocales
- los gestos, además del habla
- conciencia sobre el momento oportuno para la acción o las palabras

Además, la música tiene otras ventajas sobre los juegos. El ritmo y la melodía de la música ayudan al niño a saber que viene su turno. A medida que adquiere experiencia, estará listo cuando llegue su turno. Esta habilidad para reconocer que el momento es el «oportuno» es muy importante en la conversación. La música realmente desempeña un papel especial en ayudar a nuestros hijos a progresar. Podemos crear música en cualquier momento, en cualquier lugar, a cualquier hora: en el baño, en el auto o ¡donde estemos!

Adaptémonos para compartir la música

«No se preocupe si no está como para que otros lo escuchén»

No tenemos por qué preocuparnos de no tener la voz de Gloria Estefan; nuestro hijo no nos va a criticar si desafinamos o si no cantamos en la clave o en el registro que se debe. Responderá al ritmo de nuestro lenguaje y al amor y cariño con que le cantemos.

Si tenemos dudas sobre si cantar o no, podemos empezar por cantar canciones que conocemos bien, aquellas que nuestra madre nos cantaba, o con rimas que podemos recitar en sonsonete. Si ensayamos diferentes tipos de canciones, pronto descubriremos con cuáles nos sentimos más cómodos.

Podemos ampliar nuestro repertorio preguntando a la maestra de nuestro hijo qué canciones están cantando en la escuela, escuchando los programas infantiles de radio y televisión o comprando discos para niños.

«Más despacio que vas muy rápido»

Nuestro hijo puede aprender muchos gestos y palabras si cantamos lentamente y a su ritmo. Esto significa que hay que pronunciar muy claramente para darle la oportunidad de escuchar las palabras. Más tarde, cuando empiece a prever los gestos o los sonidos, el ritmo más lento le dará la oportunidad de cantar su parte.

La mamá de Ceci: *«Siempre es una alegría percibir que hay una reacción. La primera alegría la tuvimos cuando nos dimos cuenta que Ceci reconocía la canción. Luego comenzó a hacer los mismos gestos que nosotros y después empezó a decir las palabras. Aprendimos a cantar las canciones LENTAMENTE. Lo hicimos para que pudiera escuchar bien las palabras que conocía. Otra cosa que aprendimos es que practicar es MUY importante. ¡Probablemente haya que repetir cuatro o cinco veces más de lo que pensábamos!»*

No podemos esperar que nuestro compañero sepa qué hacer después de sólo haber escuchado la canción dos veces, pero si la seguimos repitiendo, si le damos la oportunidad y le indicamos lo que esperamos de él, cuando esté listo, nuestro hijo se tomará su turno cuando le toque.

Al principio hacemos de «animador», proporcionado toda la música, los gestos y las letras; luego de «director», ayudando a nuestro hijo a hacer todos los movimientos. Después de practicar muchas veces haremos de «compañero sensible» adaptando las actividades musicales para animar a nuestro hijo a participar activamente. Le daremos el tiempo que necesite para aprovechar su turno.

«Lo que importa es el cantante, no la canción»

Si no se nos ocurre una canción que se adapte perfectamente a la meta de comunicación que hemos escogido para nuestro hijo, ¡inventémosla! podemos comenzar con una tonada conocida y cambiarle la letra para adaptarla a la situación. «Tengo una muñeca vestida de azul» se puede volver «Usa esta cuchara que yo ya la usé» o «Vamos al colegio que ya toca ir». «Arroz con leche me quiero casar» se puede volver «Mira que lindo me peino el pelo».



Podemos integrar la música al día de nuestro hijo, de la mañana a la noche:

- al peinarse
- al pasear en auto
- al ir al baño
- al salir a caminar
- al bañarse
- al lavarse las manos
- al acostarse
- al vestirse
- al comer
- al subir escaleras
- al cambiar pañales
- al ir a la guardería

Lo único que limita nuestra adaptación de las canciones es nuestra imaginación. ¡No tenemos que preocuparnos por los derechos de autor! Si podemos encontrar el niño que todavía hay en nosotros, para que nos ayude a inventar canciones, nuestros hijos lo reconocerán y cantarán con nosotros. Seamos imaginativos como la mamá de Ceci, que descubrió que el rato pasado en el automóvil era ideal para fomentar la comunicación, aun cuando sus hijos todavía no podían responder.

La mamá de Ceci: «El viaje en auto me da la oportunidad perfecta para apagar la radio (y el tocacintas). Aprovecho este tiempo (encerrada con mis hijos en esa lata de sardinas) para cantar con ellos a nuestro propio ritmo y practicar las canciones que hemos cantado en la casa. También es una excelente oportunidad para que los hermanos menores de Ceci y yo disfrutemos estar juntos «comunicándonos»: escuchando nuestras voces.»

«Cantamos las mismas canciones una y otra vez (¡sobre todo cuando soy el único adulto!) y los chicos lo adoran.»

«Este es un ejemplo de una cancioncita chistosa que inventamos en el auto. Los versos son infinitos, y todo comenzó en un camino lleno de baches...»

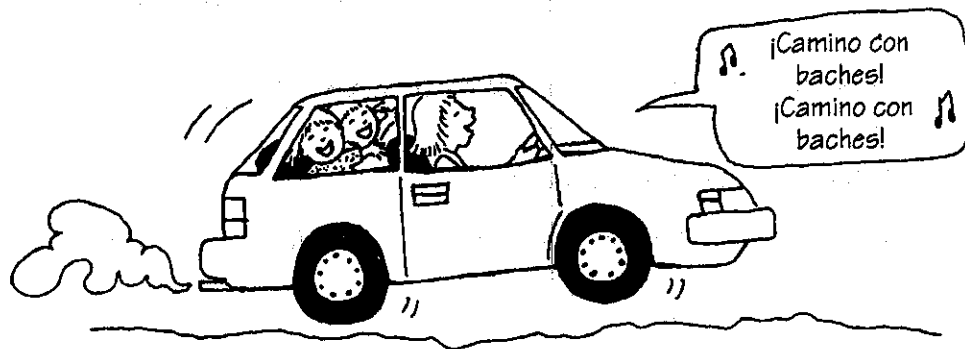
Camino con baches, camino con baches,
BACHES, BACHES.
Camino con baches, camino con baches,
BACHES, BACHES.»

«El estribillo es BACHES, BACHES, y los chicos sugieren los versos:

Arbol grande, árbol grande, BACHES, BACHES.	Día de viento, día de viento BACHES, BACHES.
Arbol grande, árbol grande, BACHES, BACHES.	Día de viento, día de viento, BACHES, BACHES.

«Luego ensayamos con amigos y parientes:

Tío Ernesto, tío Ernesto,
BACHES, BACHES.
Tío Ernesto, tío Ernesto,
BACHES, BACHES.»



Cuando inventamos canciones para describir lo que está pasando en ese momento, no importa si riman o no, o si las melodías son de canciones verdaderas. ¡A los chicos les encantan!

Con la música de «Navidad»

Sombrero, sombrero,
¡Oh qué divertido
es sombrero en la cabeza.
ponerse un sombrero!
¡Oh qué divertido
es ponerse un sombrero!



Con la música de «Tengo una vaca lechera»

Esta muñeca es mía,
es de Ana María,
todo el día juego con ella,
que muñeca tan salada,
tolón, tolón, tolón, tolón.

Guía para inventar una canción

- Escoja una melodía sencilla y conocida (por ej.: un verso infantil, la música de un anuncio de la televisión, una canción de un disco para niños),
- cerciórese de que la canción no tenga más de 10 palabras claves,
- utilice palabras vinculadas a las personas, objetos y gestos que su hijo conoce,
- piense en los gestos y movimientos que su hijo podría hacer durante la canción,
- decida qué artefactos va a necesitar,
- piense cómo va a adaptar la canción para que su hijo pueda participar.

«Qué bonitojuntitos los dos»

Como en todo lo que sea juego, las mejores interacciones ocurren cuando hay proximidad física y estamos cara a cara, permitiendo al niño ver los movimientos al mismo tiempo que escucha las palabras que los describen. Esta riqueza de información ayuda a nuestro hijo a comprender, recordar y, después, a usar los gestos y las palabras nuevas.

Muchas de las canciones preferidas de nuestros hijos conllevan movimientos sencillos. Por lo tanto, las canciones o rimas que involucran movimiento como «Topa, topa, carnerito» y «Pollito asao» son un buen comienzo.

El adaptar la música para compartirla con nuestro hijo significa tener la sensibilidad de hacer que la música corresponda al nivel de energía del niño. No es buena idea jugar al «¿Lobo, estás?» cuando nuestro hijo está cansado. Más bien, una canción de cuna que reconoce cómo se siente, lo hará sentirse mucho mejor. Las palabras que agreguemos en esa oportunidad serán escuchadas.

«Me importas tú...y solamente tú»

Mucho de lo que nuestros hijos ven en la televisión está a un ritmo acelerado. La mayoría de los programas infantiles pasan rápidamente de un tema a otro, y los dibujos, voces y movimientos son todos muy rápidos. Eso puede ser abrumador para un niño y fomenta el hábito de «desconectarse» de lo que está viendo. La radio, que pocas veces está orientada hacia los niños, también fomenta este hábito.

Lo que queremos es exponer a nuestros hijos a sonidos e imágenes que puedan asimilar cómodamente, no para que se «desconecten», sino para ayudarlos a entender el mundo. Así que desconectemos la radio y la televisión y «conectemos» a nuestros hijos creando música juntos.

Aunque nuestro hijo disfrute del ritmo de las grabaciones, la experiencia no le servirá tanto para aprender a comunicarse como le sirve cuando cantamos juntos, porque podemos ir más despacio y:

- **Adaptar** la canción para compartirla con nuestro hijo
- **Agregar** lenguaje y experiencia para ayudarlo a aprender
- **Aceptar** que el niño tome la iniciativa.

La reacción de un niño a la música cambia a medida que madura

Los enunciados que siguen, describen cómo un niño aprende a tomar una parte más activa en las actividades musicales. Marque (✓) las frases que describen mejor a su hijo para que le sea más fácil escoger las canciones y juegos que él disfrutará y de los cuales aprenderá.

Al principio

- ___ Cuando empiezo a cantar, mi hijo reacciona. Si está alterado, a veces se tranquiliza. Si está tranquilo, se le ilumina la cara o empieza a hacer sonidos.
- ___ Cuando doy cuerda a la cajita de música o al móvil musical suspendido sobre su cabeza, mi hijo se tranquiliza y busca el sonido.
- ___ Cuando estamos cara a cara y dejo de cantar, mi hijo a veces se mueve o sonrío, me mira, o hace un sonido como diciendo: «hagámoslo otra vez».

Luego

- ___ A mi hijo le encantan las canciones con movimientos que, al principio, suavemente, lo ayudo a hacer; por ej.: aplaudir, patear, golpear un instrumento, balancearse hacia adelante y hacia atrás, caerse.
- ___ Cuando paro y espero, mi hijo a veces vocaliza e imita algún movimiento sencillo que acabo de hacer.

¡Qué linda manita que tiene el bebé!
- ___ En las canciones que hemos practicado muchas veces, mi hijo comienza a darse cuenta que va a ser su turno; por ej.: cuando siento al niño en mis rodillas, mirándonos cara a cara, y empiezo a cantar «Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan,» él empieza a moverse y a reírse ante la expectativa de «piden pan, no les dan».
- ___ Cuando canto o cuando mi hijo escucha música en el tocadiscos, empieza a moverse para arriba y para abajo, como si tratara de bailar.

Más adelante

- ___ En las canciones que está empezando a reconocer, mi hijo trata de formular los sonidos, palabras o movimientos que vienen al final del verso.

Yo canto: «Tengo una muñeca vestida de...»
Mi hijo canta: «sul» — tratando de decir «azul»

Yo canto: «Juguemos a la ronda, mientras el lobo está, lobo...»
Mi hijo canta: «tas» — por decir «¿estás?»
- ___ En aquellas canciones que he vinculado a las rutinas diarias, mi hijo empieza a asociarlas apenas

las escucha.

Yo canto: «Mira que lindo como me peino el pelo.» y mi hijo corre a buscar el peine.

Yo canto: «Qué rica está el agua, qué rica está el agua, qué rica está el agua para...».

Mi hijo canta: «baña» por decir «bañarse» — y se va al baño.

- ___ Cuando le pregunto a mi hijo, «¿quieres una canción?» o «¿música?», a veces usa algún gesto para indicar la canción que quisiera o, si no, corre a buscar su disco favorito.

Aún más adelante

- ___ Mi hijo comienza a poder controlar su voz cantada a medida que va completando partes de la canción.

- ___ Mi hijo puede contribuir con más de una palabra cuando a la mitad de un verso me paro y lo espero.

Yo digo: «pollito asao...»; mi hijo dice: «apimentao».

- ___ Cuando juega solo o está echado en la cama despierto, mi hijo canta canciones que le son conocidas. No se sabe toda la letra y la melodía no le ganaría un «Oscar», pero generalmente puedo reconocer la canción.

- ___ Mi hijo viene y me pide que le cante o que le ponga una canción. Esto lo hace trayéndome un disco o algún objeto que hemos usado al cantar esa canción. A veces me lo dice cantándose una pequeña parte de la canción o diciendo el nombre o alguna palabra clave.

Viene y me dice de repente: «guerra».

Me lleva un minuto darme cuenta: «ah, ¿quieres que cantemos Mamburú se fue a la guerra?»

Mi hijo me trae un palito y comienza a soplar. Yo le respondo: «ah, ¿quieres que cantemos Feliz Cumpleaños?». La cara se le ilumina.

- ___ A veces cuando me oye conversando, el niño relaciona alguna palabra o expresión que he usado con una canción que conoce y empieza a cantar.

Yo le digo a alguien: «¡qué lindo está el cielo!»;

mi hijo empieza a cantar: «ese lunar que tienes...» (de la canción «Cielito lindo».)

No por haber progresado a canciones más complejas dejan los niños de disfrutar de sus antiguas canciones favoritas. La familiaridad de una canción favorita le puede dar al niño la confianza de progresar a unas metas de comunicación más avanzadas, empezando con imitaciones y movimientos y progresando de los sonidos a las palabras y frases.

Las sugerencias musicales que siguen están organizadas por nivel, pero no se tome estos niveles como dogma de fe. Si su hijo disfruta de una cierta actividad musical, anímelo a participar como pueda.

Actividades con música

Al principio

Canciones y rimas

- Mientras descansa con su hijo, cántele canciones favoritas para familiarizarlo con el ritmo, la melodía y la letra.
- Toque música (clásica, popular o de niños) mientras están sentados juntos. Observe e imite los movimientos y reacciones vocales de su hijo a la música.
- Cante una melodía conocida, pero reemplace algunas de las palabras reales por una o dos sílabas que su hijo dice. Después de una «estrofa», espere un momento para que su hijo pueda indicarle, con algún sonido o movimiento corporal, que quiere más.

«Pollito asao»

Pollito asao, apimentao,
apucha, apucha,
que está quemao
(abra y cierre los dedos)

«Naranja dulce»

Naranja dulce,
limón partido,
dame un abrazo
que yo te pido.
(Abraze al niño)

«Pim Pon»

Pim Pon es un muñeco,
(reemplace Pim Pon con el nombre del niño)
de pasta y de cartón,
se lava sus manitas,
con agua y con jabón

Usted mismo puede hacer el movimiento o moverle los dedos al niño. Al final de la rima haga una pausa para ver si el niño le indica que quiere más.

Invente letras que le vayan a alguna melodía conocida. Las palabras deben describir una actividad que esté compartiendo con su hijo. Por ejemplo, con la música de «Que llueva, que llueva»:

Felipe, Felipe, Felipe toma leche,
Felipe toma leche y no me deja nada.

Las rimas recitadas en sonsonete también son divertidas. Por ejemplo, «Lava que te lava, que te lava el pelo, Pablito se lava el pelo.»

«Tengo una Muñeca»

Tengo una muñeca
vestida (señale un vestido) de azul,
(señale algo azul)
Con zapatos (señale los zapatos)
blancos (señale algo blanco) y velo de tul
La llevé a la Misa y se me constipó
(haga como que se sopla la nariz)
La tengo en la cama con un gran dolor



(haga gestos de dolor)
 Dos y dos son cuatro, cuatro y dos
 son seis, seis y dos son ocho y ocho
 dieciséis (haga los números con los dedos)
 Salta la tablita que ya la salté (salte)
 Sáltala tú ahora que ya me cansé
 (haga que el niño salte).

Una vez que su hijo conozca la rima, pare un momento antes de «salta» y déjelo anticipar el salto ya sea riéndose o con expresión corporal. Haga una pausa al final de la rima para que le pueda indicar, por expresión corporal o vocalización, si quiere más. Usted puede interpretar lo que él haga, diciendo: «más» o «no más».

«Este compró un huevito»

Este compró un huevito,
 éste lo cocinó,
 éste le echó la sal,
 éste lo revolvió, y
 éste pícaro gordo
 ¡se lo comió!

En cada verso de la rima, muévale al niño uno de los deditos de la mano o de los pies, empezando con el meñique. En el último verso corra con los dedos por el brazo y hágale cosquillas debajo del brazo. El niño puede mover los dedos solo mientras usted recita.

«San Serafín del Monte»

San Serafín del Monte,
 San Serafín ¿qué haré?
 Yo como buen cristiano saludaré.

Al final del verso cambie lo que hará el niño, por ejemplo: saludaré, saltaré, etc. Luego, deje que sea el niño quien escoja la acción.

«El calentamiento»

Este es el juego
 del calentamiento,
 vamos a oír
 la orden del sargento:

¡Soldados!
 ¡Al ataque!
 ¡Una mano!

Repita los versos y después, la segunda vez, en lugar de decir «Una mano!», diga «¡La otra!»; la tercera vez que repita los versos diga «¡Un pie!»; la cuarta, «¡El otro!», y termine con la orden:

«¡Soldados!»
 «¡Descansen!»
 «¡Yaaa!»

- cuando diga «Una mano», levante la mano,
- cuando diga «Un pie», levante el pie,
- cuando diga «Yaaa» dé un salto.



«A la rueda, rueda, rueda»

A la rueda, rueda,
 de pan y canela,
 tómate tu leche,
 y vete pa' la escuela.
 Si no quieres ir,
 acuéstate a dormir.
 (Todos se caen)

Haga una pausa antes de «dormir» para darle al niño tiempo de imitarla cayéndose o diciendo «dormir».

Instrumentos de percusión misceláneos

Instrumentos que puede comprar

tambor
pandereta
marimba
flauta dulce
chicharra
campanas
platillos
triángulo

Instrumentos que puede hacer

tapas de ollas
cucharas de palo
cucharas de metal
botellas con agua a diferentes niveles
(úselas como campanas)
ollas de distintos tamaños (como tambores)
cajas vacías (como tambores)
envases llenos de arroz o frijoles (como maracas)

Coloque varios instrumentos de percusión en el piso o en una bolsa grande. Cada persona, adultos y niños, escoge un instrumento y lo ensaya. A veces tocan los instrumentos juntos, otras, sólo uno toca mientras los otros escuchan.

Variaciones para después:

- Los músicos pueden usar diferentes métodos para escoger sus instrumentos, desde señalar con el dedo hasta oraciones
- Los músicos pueden describir lo que están haciendo

Marquemos el ritmo con las palmas

Acompañe los cantos y la música grabada palmeando, zapateando y golpeando los muslos con las manos. Variación: Use otros instrumentos caseros o comprados, como acompañamiento.

Busquemos la cajita de música

Ponga a tocar la cajita de música preferida del niño y escóndala debajo de una frazada o mueble. Deje que la recupere. También puede jugar con él a las carreras para ver quién la alcanza primero, una vez



que vea que ha identificado más o menos dónde está la cajita.

Luego

Escondamos la cajita de música

Se juega como las escondidas. A cada cual le toca esconder la cajita de música mientras el otro espera afuera del cuarto. La cajita se encuentra escuchando la música. Se pueden usar indicaciones verbales como: «sí; no»; «frío; caliente; tibio».

¿Qué hizo ese ruido?

Enséñele al niño dos artículos que hagan sonidos muy diferentes, como una sonaja y una tapa de olla con un palo. Deje que haga ruido con los dos y que después se tape los ojos mientras usted hace ruido con uno de los artículos. Cuando abre los ojos, el niño señala con el dedo o nombra el artículo que hizo el ruido que escuchó.

Variación: Puede usar tres, cuatro o cinco instrumentos, incluidos algunos con sonido similar.

«Cielito lindo»

Ese lunar
que tienes,



cielito lindo,
junto a la boca,
no se lo des
a nadie,
cielito lindo,
que a mí me toca.

Mientras está cantando, pare un momento para animar a su hijo a cantar «Cielito lindo». Haga pausas para darle tiempo de señalar la boca en «junto a la boca»; hacer «no» con la cabeza en «no se lo des»; señalarse a sí mismo en «a mí me toca». Mientras canta, enséñele diferentes partes del cuerpo y que él escoja la que se va a incluir en la canción: «Ese lunar que tienes, cielito lindo, junto al oído...»

Invente canciones

Invente letras para canciones o rimas conocidas. Use palabras que ayuden a su hijo a entender. Haga una pausa antes de la última palabra para animarlo a decirla.

«Mira que lindo me peino el pelo
con una escobilla de terciopelo...»

Variaciones: Se pueden inventar canciones que

animen a su hijo a contribuir más de una palabra.
Nota: La mayoría de los niños disfruta repetir la misma estrofa varias veces

«El calentamiento»

Ahora usted puede reemplazar las órdenes por otras más complicadas como:

- frotarse el estómago
- mover la cabeza
- tocarse la ceja

Variación: Espere a que el niño dé la orden.

«A la una compro tuna»

A la una compro tuna,
a las dos como arroz,
a las tres visito a Inés,
a las cuatro voy al teatro.

A las cinco pego un brinco,
a las seis yo jugaré,
a las siete cenaré
y a las ocho ¡paz derrocho!

Variación: Diga usted el número y deje que el niño complete el verso, luego él empieza y usted termina. No importa si los versos no salen en orden.

El Juego de la Pelota

Con la música de «Que llueva»

Tiremos, tiremos,
tiremos la pelota.

- patiemos la pelota
- rodemos la pelota
- rebotemos la pelota

«Cantemos alto; cantemos bajo»

Alce los brazos sobre la cabeza cuando esté cantando en un registro alto.

Póngase las manos al nivel del pecho cuando esté cantando en un registro normal.

Ponga las manos en el piso cuando esté cantando en un registro bajo. Anime a su hijo a imitar sus movimientos mientras canta en un registro exagerado como el falsete o el bajo profundo.

Variación: Alto: párese en una silla o en la punta de los pies; normal: arrodílese; bajo: échese en el suelo.

Ecós

Palmeé una vez para palabras o sonidos monosilábicos que su hijo imita. Las palabras

inventadas también son divertidas. Al principio cuando le toque a él, sólo va a hacer un sonido o una palmada. Más adelante podrá combinar el sonido con las palmadas.

Variación: Ensaye palabras de dos sílabas o frases cortas como ¿Qué tal?

Luego

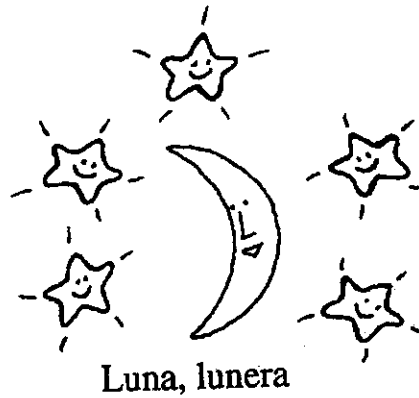
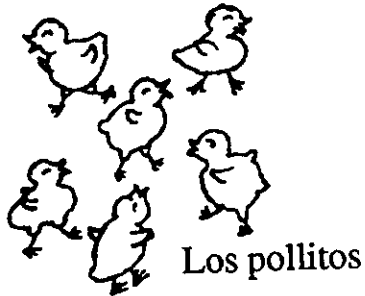
Los tambores hablantes

Coloque un tambor grande, caja u olla entre los dos. Cada jugador toca su mensaje, hablando y tocando el tambor al mismo tiempo.

ej.: «¿Có-mo es-tás?» «Bien»
X X X X X
«Ho- la Juan» «Ho- la»
X X X X X

Fundas de discos

Mientras escucha música con su hijo, pueden conversar sobre las ilustraciones en la funda del disco que se refieran a las canciones (por ej.: «¿de qué trataba esa canción?»)



Estas son las mañanitas



Arrurrú mi nene

Mambrú se fue a la guerra
Los pollitos
Erre con erre cigarro
Un elefante se balanceaba
A la víbora de la mar
Pollito asao
Tengo una vaca lechera
Pase misí, pase misá
Juan Pirulero
Pim Pon

Tengo una muñeca vestida de azul
Estaba la pájara pinta
La viudita
Arrurrú mi nene
Este niño nació de noche
Duérmete niño que viene el coco
Aserrín, aserrán
Soy la reina de los mares
Luna, lunera
Sana, sana

A veces no podemos acordarnos de la letra de canciones conocidas, pero podemos cambiarles la letra para adaptarla a la actividad que estamos realizando (por ej.: corriendo, pintando, jugando).

Libros para los padres

LIBROS:

Una, dola, tela, catola

Bravo Villasante, C.

Ediciones Susaeta

Madrid

1991

Canciones Infantiles

Salgado, Antonio

SELECTOR, Actualidad Editorial

México

1990

Arroz con Leche

Popular Songs and Rhymes from Latin America

Delacre, Lulu

A Blue Ribbon Book

Scholastic, Inc.

1989

Juegos de Niños de Burgos

Sociedad Burgalesa del Arte, la Historia y las Ciencias Naturales

Exmo. Ayuntamiento de Burgos

España

1985

Canciones populares e infantiles españolas

Sanuy Simon, M.

Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia

Madrid

1984

La aventura de oír; Cada cual atiende su juego

Pelegrín, A.

Ediciones Cincel

Madrid

1982

Leamos juntos

«¿De qué sirve un libro,» se preguntó Alicia,
«si no tiene ilustraciones ni diálogo?»

Lewis Carroll, escritor



Este capítulo trata de:

- cómo crear un sinnúmero de oportunidades para ayudar a nuestros hijos a descubrir, en las palabras de los libros, las maravillas y la sabiduría que encierran;
- cómo convertir los momentos de lectura compartida en oportunidades para comunicarnos con ellos en forma creativa;
- cómo inventar cuentos y hacer libros que les resulten fascinantes y los ayuden a aprender.

Las bondades de la lectura

En un mundo a menudo confuso e impredecible, los libros ofrecen a nuestros hijos la oportunidad de entrar en contacto con objetos, hechos y situaciones que son claros y constantes. Y para los niños pequeños, lo que se cuenta en los libros, las personas que conocen en ellos, los objetos que ven ... todo es real.



Los libros son un recurso ilimitado para fomentar el desarrollo de la comunicación con nuestros hijos, puesto que:

- al mirar libros les ayudamos a aumentar su capacidad de concentración y de atención;
- al leerles con interés contribuimos a que adquieran el lenguaje;
- al compartir con ellos la lectura de un libro, los procesos de imitar, nombrar, ampliar nociones y turnarnos se llevan a cabo naturalmente;
- al leerles una y otra vez sus libros favoritos, les estamos reforzando las palabras recién aprendidas;
- al escoger libros con determinadas situaciones, palabras y conceptos, podemos centrar la atención de nuestros hijos en esas palabras y conceptos, pidiéndoles que identifiquen, señalen o nombren los animales, juguetes, alimentos, etc., que aparecen en el libro.

Los ratos que pasamos leyendo un libro a nuestros hijos son momentos ideales para hablar con ellos. Son ratos tranquilos y agradables en que estamos juntos mirando algo y hablando de algo, es decir, compartiendo una experiencia.

Antes de abrir el libro

La experiencia de compartir un libro con nuestros hijos será mucho más edificante si invertimos un poco de tiempo en planearla cuidadosamente.

Comienzos creativos

Al principio, a los niños les interesa muy poco mirar libros. Por eso, si planeamos creativamente la ocasión, contribuiremos mucho a llamar su atención y mantenerla. Podríamos:

- comenzar con libros de «tocar», «oler» y «hacer», que le permiten al niño participar activamente tocando, oliendo, abriendo y cerrando libros con cierres o botones;
- tener cerca objetos conocidos que aparezcan en el libro, como una taza, una almohada o un sombrero, de modo que el niño pueda verlos y tocarlos;
- aceptar que el niño tome la iniciativa; dejar que pase las páginas y que mire las ilustraciones que a él le llamen la atención;
- escoger libros que tengan que ver con lo que el niño vive todos los días.

La mamá de Ceci: «Comenzamos por mostrarle a Ceci dibujos de todo lo que se nos ocurría, para ir ampliando sus horizontes. Ahora usamos libros que describen situaciones conocidas, a fin de reforzar lo que Ceci ha experimentado en su vida diaria; por ejemplo, una visita al médico, una fiesta de cumpleaños...»

Echele una ojeada

Antes de leerle al niño, conviene echarle una ojeada al libro. Los mejores libros son aquellos en que se narra un cuento interesante en forma sencilla, acompañado de dibujos hermosos que dan realce al cuento.

El niño disfrutará más los libros que corresponden a su nivel de entendimiento, y aprenderá más de ellos. Al final de este capítulo hay una lista de libros que se sugieren para los diferentes niveles de desarrollo de los niños.

Póngase una meta

Si al leer tenemos un propósito, podremos ayudar al niño a aprender palabras, encontrando libros en los que aparezcan las palabras nuevas. Si queremos que el niño aprenda la palabra «oso», un buen libro es *Teddy, el oso*. Observando de qué forma responde nuestro hijo a uno de sus libros favoritos, podríamos darnos una idea de las actividades y palabras que le interesan, y de las cosas de las que prefiere hablar.

Cómo escoger el libro

Libros nuevos y usados

La biblioteca pública es el mejor sitio para comenzar a buscar libros para nuestro hijo. Ofrece un sinnúmero de oportunidades para ensayar libros de todo tipo. Si vemos que un libro de la biblioteca le ha fascinado al niño, deberíamos pensar en comprarlo, pues podemos estar seguros de que será el que adorará y leerá. Muchos de los libros que figuran en la lista al final de este capítulo (y otros igualmente buenos) son baratos y se consiguen en ediciones de bolsillo. Las librerías no son los únicos sitios donde podrá comprar libros; búselos también en ventas de liquidación y en el mercado de las pulgas. Es importante tener buenos libros en casa, pues así podrá compartir fácilmente con su hijo la experiencia divertida y educativa de leer juntos.

Reconozca los libros que el niño prefiere

A medida que los niños van desarrollando sus intereses y preferencias, se empeñan cada vez con mayor ahínco en escoger sus propios libros. Es importante reconocer sus preferencias. Algunos niños adoran las figuras estilizadas y sin perspectiva; a otros no les interesan en absoluto. Lo que podría asustar a un niño (por ejemplo, la figura de un monstruo), a otro no le causará ninguna inquietud. Nuestras propias preferencias importan también. Si un libro nos gusta mucho, será fácil leérselo a nuestro hijo con entusiasmo.

Invente un cuento

Si tenemos como meta enseñarle al niño una determinada palabra y no logramos encontrar un cuento que la incluya, podemos inventar uno, siguiendo los patrones tradicionales. El resultado podría no ser un clásico como *Ricitos de oro y los tres ositos*, pero cumplirá su objetivo y podría convertirse en uno de los cuentos favoritos de la familia.

Por ejemplo, si queremos enseñarle al niño a usar el verbo «meter», podríamos inventar un cuento como éste:

Como los zapatos de Carlos estaban en el piso, su mamá los METIO en el armario.

Como los juguetes de Carlos estaban en el piso, su mamá los METIO en el armario.

Como los libros de Carlos estaban en el piso, su mamá los METIO en el armario.

Y así sucesivamente, dejando que nuestro hijo sugiera objetos que la mamá pondrá en el armario.

Como Carlos quería sus zapatos, ¡abrió el armario y los SACO todos!

Deberíamos tratar de no inventar cuentos complicados, pues cuanto más simples, más fáciles serán de recordar, y la palabra que queremos enseñarle no se perderá en una nube de palabras.

Haga sus propios libros

¡No hay nada mejor que un libro hecho en casa, sobre algo que le interese a nuestro hijo! No se necesita sino papel, tijeras, cartulina, cinta y goma. Corte dos pedazos cuadrados de cartulina para la «portada» y ábrales un agujero en la esquina superior izquierda. Haga lo mismo con varias hojas de papel cuadradas, y cuando haya terminado el «libro», podrá sujetar las hojas y la portada con la cinta. El libro quedará plano y será fácil de abrir. En cada página podremos colocar una imagen de algo que le guste al niño: Camiones, animales, cosas para tocar, muñecas. Las revistas y catálogos de almacenes están llenos de ilustraciones que sirven para este propósito. Además, se consiguen estampas autoadheribles con distintos tipos de imágenes.

La mamá de Jaime: *«Comenzamos por pensar en Jaime y me pregunté qué le llamaba la atención más que sus propias manos. Fue así que pusimos en su libro ilustraciones de todo lo que le interesa al niño: Sus manos, la aspiradora, trenes, etc. Jaime adora los trenes, y ahora cada vez que mira el libro dice «tren».»*

Un álbum de fotografías les parece siempre fascinante. A los niños les encanta ver las fotos de los miembros de su familia (¡sobre todo si ellos están en el retrato!) y también las de ocasiones especiales. Usted podrá disfrutar muchos ratos en compañía de su hijo, hablándole de las fotografías y describiéndole a las personas, los hechos y los objetos que allí aparecen.

Un libro con sorpresa. A los niños que tienden a hojear un libro sin mostrar ningún interés, podría gustarles un libro «con sorpresa». Una forma fabulosa de llamar la atención del niño es mostrarle un álbum de fotografías o un cuaderno de recortes en el que todas las páginas menos una estén en blanco, en la cual se habrá colocado una imagen de su objeto preferido. Podría ser su retrato o una ilustración de su juguete o su mascota favorita. Podemos pedirle a nuestro hijo que nos ayude a añadir una página: Por ejemplo, trazando su mano o su pie, o haciendo un «dibujo» del niño vistiendo sus prendas favoritas. Esta es una buena forma de comenzar a enseñarle los nombres de las partes del cuerpo y de las prendas de vestir.

Tener y sostener

La mayoría de los libros de nuestro hijo deberán guardarse en un lugar donde él pueda alcanzarlos fácilmente, escoger el que quiera y «leerlo» solo o traérselo para que se lo leamos. Cuando apenas esté comenzando a tomar los libros en la mano, debemos tener algunos que pueda sostener sin dificultad, tales como los de cartón grueso o los de menor tamaño. Un libro es algo que se debe usar, no proteger. Por eso es importante no sólo sacar libros de la biblioteca, si es que éstas tienen libros para niños, sino también tener algunos propios.



Leamos juntos

Pasar con nuestro hijo un rato especial acompañados de un libro puede convertirse en una costumbre agradable.

La mamá de Juan: *«Lo mejor de los libros es que nos dan la oportunidad de estar juntos. Todas las mañanas y todas las noches, Juan y yo compartimos algo que a los dos nos gusta mucho.»*

Podemos escoger un momento tranquilo y un lugar cómodo, colocándonos frente al niño. Recordemos que nuestro hijo necesita que le demos tiempo. Por eso, **observemos** su expresión facial y corporal, y fijémonos en lo que le llama la atención. Pidámosle que sostenga el libro, que dé vuelta a las páginas y que señale con el dedo. Esperémoslo, **dándole todo el tiempo que necesite** para que mire las imágenes y responda con sonidos o palabras.

El papá de Claudio: *«Lo que aprendí al leer con Claudio es que debo esperar, de manera que él pueda dejarme saber qué le interesa, y luego que tome la iniciativa. Para mí esa fue la clave: Dejar que él tomara la iniciativa en vez de tomarla yo.»*

Turnémonos para leer

La lectura en voz alta brinda excelentes oportunidades para turnarnos con nuestro hijo. Al hacer una pausa, el niño tiene la posibilidad de completar las frases: «Y cuando ella abrió la puerta, ¡vio ____!». Cuando leamos un cuento conocido en un libro ilustrado, podemos leer una página y nuestro hijo la siguiente. Claro está que la contribución del niño dependerá de su nivel de desarrollo del lenguaje: Señalará con el dedo, dirá «muu» cuando vea una vaca o llegará a describir lo que está sucediendo en la página. Con nuestra respuesta podremos agregar información y elementos del lenguaje. Si estamos pendientes de lo que decimos y de cómo lo decimos, ayudaremos a nuestro hijo a aprender.

La mamá de Julio: *«Me di cuenta de que turnarnos es bastante importante, pero es algo bien difícil de hacer. Es tan fácil hablar por Julio, pero es mejor dejar que sea él quien hable.»*

«Sin embargo, lo que me parece más difícil es esperar cuando sé que Julio conoce la palabra o el comienzo de la palabra. Es mucho mejor no adelantarme, dejando que él la diga y luego repitiéndosela para que aprenda la pronunciación correcta. Además, es como si Julio pensara: «Caray, dije la palabra que era y mi mami la repitió como yo la dije. Di en el clavo.» Es algo que a Julio le da mucha confianza.»

Dígalo con emoción

Es mucho más interesante y divertido leerle al niño con dramatismo, haciendo énfasis en el ritmo, la rima y las palabras que queremos que aprenda. Cuando nos mostramos ansiosos por decir la próxima palabra o voltear la página, el cuento se vuelve más emocionante. La reacción de nuestro hijo a la lectura nos dirá si vamos bien y nos mostrará las partes del cuento que considera más interesantes.

Improvise

A veces podemos hacer que un libro sea más interesante para nuestro hijo si cambiamos el nombre de uno de los personajes por el del niño, el de un miembro de la familia o el de un amigo.

Se puede modificar el cuento para que corresponda a las circunstancias de la vida de nuestro hijo. Si el niño está disfrutando cierta página de un libro y le está sacando mucho provecho, podemos detenernos un poco más en esa página.

Si otras páginas son menos interesantes, podemos leerlas con menos detenimiento. No hay ningún inconveniente en leer únicamente una o dos páginas de un libro, si con ello logramos nuestro objetivo o el de nuestro hijo.

Si el texto de un libro está por encima del nivel de nuestro hijo, podríamos contar el cuento con nuestras propias palabras, o limitarnos a hablar de lo que está sucediendo en las ilustraciones.

Una y otra vez

A veces un niño querrá que se le lea el mismo libro una y otra vez. Podremos tratar de interesarlo en otros (turnándonos y diciendo: «Yo escojo uno y luego tú escoges otro»), pero deberíamos reconocer que, en ese momento, ese libro en particular es importante para el niño. Leámoslo una y otra vez, y hagámoslo con garbo y emoción, ¡por supuesto!

Leer libros juntos es una forma sumamente eficaz de aprender a comunicarnos, siempre que:

- *adaptemos el libro de modo que podamos compartirlo con nuestro hijo,*
- *agreguemos información y experiencia a su nivel, y*
- *aceptemos que tome la iniciativa.*

Yuélvase narrador de cuentos

Los cuentos tradicionales como *Ricitos de oro* y *los tres ositos*, *Pulgarcito* y *Los tres cerditos* y *el lobo feroz* han sido narrados en muchísimas ocasiones y han sido pulidos por sus narradores generación tras generación. Miles de niños han disfrutado al oírlos contar, y es probable que a nuestros hijos también les fascinen.

Cuando narramos estos cuentos:

- Las frases enfáticas y repetitivas como «Soplaré y resoplaré hasta que tumba vuestra casa», nos brindan muchas oportunidades para dejar que nuestros hijos participen en el cuento con palabras y gestos.
- Podemos contar y repetir el cuento, ¡en cualquier momento y en cualquier lugar! Podemos mirar a nuestro hijo para ver cómo reacciona y participa y luego modificar el cuento o la expresión según convenga.

La forma más fácil de aprender un cuento es leerlo varias veces con nuestro hijo en un libro ilustrado. Luego podemos practicarlo mentalmente antes de contarlo. No debemos dudar en adaptar o acortar el cuento según lo requiera la capacidad de atención del niño o su capacidad para comprender y participar.

Lo divertido de estos cuentos es la repetición sistemática y frecuente. Si nos distraemos y decimos «Voy a tragarte entero» la primera vez y «Voy a devorarte» la siguiente, perderemos la oportunidad de usar las frases repetitivas que nuestro hijo espera escuchar y de las que aprende. La repetición sistemática aumenta el interés del niño en el cuento, porque puede imaginarse lo que viene. Además, los niños no nos dejan apartarnos demasiado de la trama: ¡Les encanta la precisión!

Al igual que cuando se lee en voz alta, es útil pensar por anticipado en gestos, sonidos, palabras o frases que nuestro hijo puede aprender a hacer o decir a medida que oye el cuento. Si contamos el cuento muchas veces, hasta que se vuelva conocido, nuestro hijo sabrá estar atento a las palabras o frases claves, y más adelante podrá convertirse a su vez en narrador de cuentos.

Y, como es lógico, los mejores cuentos que podremos contar a nuestros hijos son las historias de nuestra propia juventud.



Cómo descubrir los libros — Un niño nos dice cómo podemos ayudarlo

Cuando me dan un libro:

AL PRINCIPIO, si me dejas solo:

- lo morderé
- lo tiraré
- lo golpearé
- lo romperé
- lo arrugaré
- miraré la portada
- haré sonidos

Y si tú me ayudas un poquito:

- lo abriré y lo cerraré
- miraré los dibujos cuando pases las páginas
- tocaré lo que está en la página
- escucharé tu voz
- te oiré imitar los sonidos que hago
- reaccionaré a los ruidos que haga el libro

LUEGO, si me dejas solo:

- lo seguiré mordiendo (¡los de cartón son deliciosos!)
- tiraré, golpearé y romperé los libros, los arrastraré por el piso y los arrancaré del estante
- abriré y cerraré un libro
- ojearé las ilustraciones
- reconoceré las ilustraciones o fotografías claras y simples que me recuerden mis personas, animales, juguetes y alimentos favoritos
- te haré saber que quiero que me cuentes un cuento, tirando un libro cerca de donde estés

Y con tu ayuda:

- daré vuelta a las páginas, si me ayudas a empezar
- le daré golpecitos a una página o trataré de agarrar el libro
- seguiré tu dedo con la vista y estaré atento a tus gestos
- me emocionaré cuando vea una ilustración que estaba oculta detrás de un dobléz, o en la página siguiente si la pasas despacio
- escucharé las palabras y ruidos que hagas al mostrarme las ilustraciones
- imitaré los gestos o sonidos que hagas, si yo los he hecho primero
- me concentraré en el libro únicamente y no te miraré
- trataré de encontrar el libro si veo que lo escondes debajo de una frazada

MAS ADELANTE:

- lo morderé menos y pasaré más las páginas
- me estaré sentado mirando libros un rato por mi cuenta
- los volveré a colocar en los estantes (¿Puedes creerlo?)
- reconoceré mi libro favorito y lo tomaré del estante
- te traeré un libro o trataré de sentarme en tus piernas y demostrarte que quiero que me leas un cuento

Y con tu ayuda:

- traeré un «libro»
- seguiré tu dedo con la vista y te haré caso cuando digas «¡Mira!»
- apuntaré a las ilustraciones conocidas y luego te miraré como diciendo «¿Qué es eso?» o «¡Eso lo reconozco!»
- imitaré nuevos sonidos fáciles
- pasaré las páginas cuando tú me ayudes a empezar
- buscaré algo oculto en el libro
- te imitaré cuando toques algo en el libro
- disfrutaré los libros que tratan de un mismo tema
- disfrutaré los libros que tengan dobleces, sobres y cosas que saltan de la página

AUN MAS ADELANTE:

- no morderé, tiraré ni golpearé el libro
- tomaré del estante mi libro favorito, o iré a buscarlo
- lo miraré por mi cuenta
- señalaré y vocalizaré para mí mismo
- te traeré un libro

Y con tu ayuda:

- encontraré un libro determinado
- emplearé una palabra o un gesto para señalarte el libro que quiero leer
- pasaré las páginas
- haré el sonido o diré la palabra que haga falta, o incluso haré un gesto cuando sea «mi turno»
- te mostraré las ilustraciones con el dedo
- relacionaré las ilustraciones del libro con la vida real
- disfrutaré los cuentos que tengan un mismo tema o un personaje principal y una secuencia de acontecimientos.

Lista de libros

Libros para los padres:

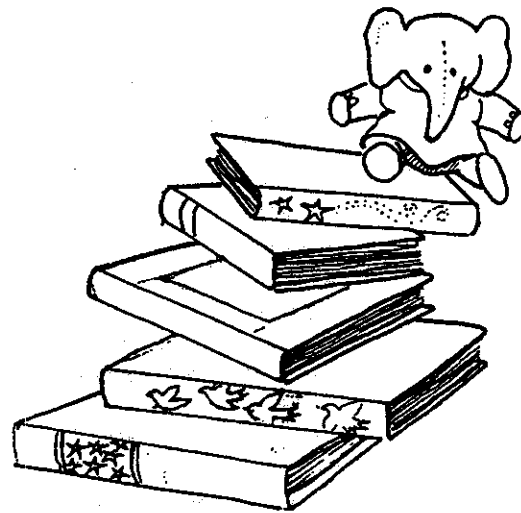
Estos libros dan a los padres ideas y sugerencias sobre rimas y juegos con los dedos que pueden jugar con el niño.

Serie Barron	Libros de madera
Bruna, Dick	Oeste
	Gazapo
	Canelo
Carter, David A.	¿Cuántos bichitos hay en la caja? (libro vivo sorpresa)
Moerbek, Kees & Dijs, Carla	Persecución Feroz
Messenger, Janet	Estrellita del lugar (libro animado con luz y música)
Ed. Montena-Mondibérica	Buck, el gusano de los libros (libro guiñol de dedo)
Morris, Joshua	Sonidos Mágicos: La rana; El grillo (libros de sonidos)
Oxembury, Helen	La familia Jugando Amigos
Piénkowski, Jan	¡A cenar!
Salzman, Yuri	Rizos de oro y los tres osos (libro juego con los tres osos incorporados)

Libros para usar con su hijo:

Al principio

Ed. B. Barcelona	Libros con pliegues o ruedas ...para mover: Busca el ratón en casa y otros
Bilstein, J.Thomas	Colección "El conejito azul": Descubre su familia El tesoro oculto Va a la escuela El cumpleaños de su mamá
Bishop, Roma	Colección "Mini libros animados": Animales Formas Números Juguetes
Ed. Norma	Colección "Así son los animales": Los caballos



	Los conejos
	Los felinos
	Los perros
Ed. Plaza y Janes	Serie Enciclopedia Irrompible de las Palabras
Ed. Susaeta	Colección Palabras Colección Minicartones
Urbina, M.	Colección "Descubre las palabras con tus amigos": Nicolás, el zorro Fermín, el pollito Rabbi, el conejo Teddy, el oso Ninna, la ratita Teo, el perro

Este es un buen momento para introducir libros hechos en casa, con ilustraciones de objetos que al niño le interesen especialmente. Recórtelos de revistas y péguelos en un álbum de recortes. También conviene incluir en el álbum las fotos de los miembros de la familia, las mascotas y los objetos de la casa, pues ayudan a desarrollar en el niño la capacidad de nombrar.

Libros para niños

Ed. Altea
Ed. Anaya
Bennett, Deborah
Dunn, Opal
Gomi, Taro
Walt Disney
Ed. Western
Publishing Co.

Colección Libros para jugar
Colección Pequeñines
"Picture me Books"
(traducción):
Si yo fuera pirata
Si yo fuera conejito
Si yo fuera un hada
Si yo fuera un bombero
Si yo jugara al béisbol
Cuenta conmigo 1,2,3
Colección "Pon y pon":
El osito
La mariposa
El patito
El conejito
Colección "Adivina qué es"
Colección "Libros Animados":
Mickey presenta el libro de los colores
Mickey presenta el libro de los opuestos
Mickey presenta el libro de las formas
Golden Sound Story
(traducción):
El príncipe
Aladino
Aventura en la selva tropical
La sirenita

Libros para padres e hijos

Carlson, Laurie
Dickie, Jimmie
Ferrera Renteria,
Silvio
Irvine, Joan
Kanner, Etta
Kaufman, Joe
Reid, Barbara
Reyes, Jesús
Scarry, Richard
Sobrino, Emma

Cositas para hacer
Su niño puede dibujar
Juegos para un día de campo
A jugar con cajas
Juegos científicos con globos
Cómo aprendemos
Cómo cuidamos nuestro cuerpo
Por qué se mueve, funciona,
vuela, flota
Diversión con plastilina
Bolitas y Palitos
Mi libro gigante de cuentos con animales
Mi libro gigante de coches y cosas sobre ruedas
Déjame que lo haga solo



La alegría y las ventajas de leer se derivan de compartir el libro, no de terminar el cuento rápidamente.

Cuentos que contar

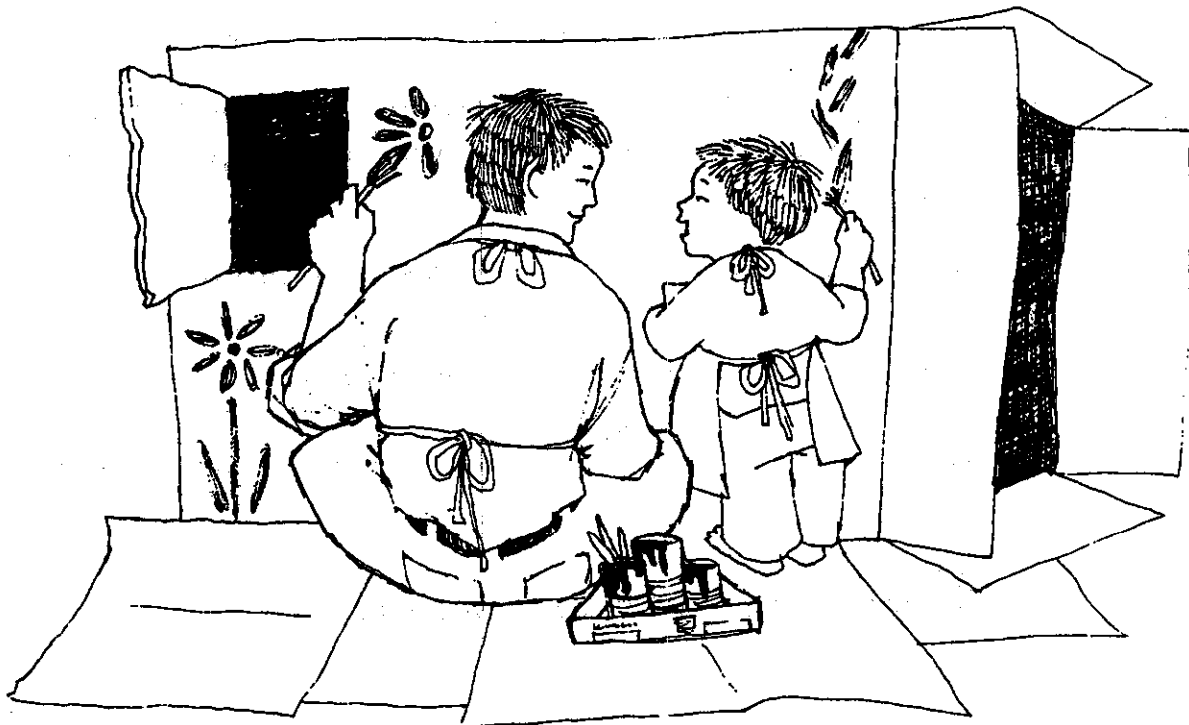
El muñeco de jengibre
Pulgarcito
Caperucita Roja
El gato con botas
La zorra y las uvas
Aladino y la lámpara maravillosa
El patito feo
La gallina de los huevos de oro
Ricitos de oro y los tres ositos
La Cenicienta
Los tres cerditos y el lobo feroz
El sastrecillo valiente
La bella durmiente del bosque
La sirenita
El flautista de Hammelin
Blancanieves y los siete enanitos
El soldadito de plomo
El patito feo
Pinocho
La casita de chocolate

La mayoría de estos cuentos se encuentran en colecciones de cuentos infantiles, por ejemplo, Ediciones Susaeta, Edición A. Saldana Ortega, Editorial La Galera, Algaida Editores.

Creemos juntos – El arte

«Crear y compartir lo creado es una forma de comunicarse, de compartir imágenes personales.»

Frith Manolson, madre y terapeuta



Este capítulo trata de:

- la alegría y las ventajas de ayudar a nuestros hijos a crear;
- estar preparados para poder crear juntos como parte natural de nuestra vida;
- cómo el crear juntos nos brinda nuevas oportunidades de establecer el diálogo y aprender;
- ideas para actividades creativas que nuestros hijos disfrutarán.

Cuando creamos juntos nos comunicamos

Las artes creativas pueden ser una forma de comunicarnos con nuestros hijos en un ambiente libre de amenazas y exigencias.

Cuando creamos juntos, la comunicación no verbal que se establece al compartir implementos, explorar nuevos materiales y trabajar lado a lado conduce naturalmente a la comunicación verbal.

Mientras están creando, nuestros hijos pueden expresarse sin palabras. Nos comunican lo que les interesa, la forma como perciben el mundo que los rodea e incluso sus sentimientos.

Podemos aprender muchísimo de nuestros hijos, y ellos de nosotros, cuando:

aceptamos que sean creativos a su manera;

adaptamos nuestro comportamiento para compartir con ellos estos momentos especiales; y

agregamos información que los ayude a aprender.

«El arte de los niños pequeños rebosa de creatividad, de imaginación, de expresividad. Cada creación refleja la personalidad singular del niño que la ha creado, como si se tratara de su primer paso, de su primera palabra.»

Clare Cherry, especialista en educación

Facilitemos la espontaneidad

La clave, cuando se trata de iniciar una actividad artística que resulte divertida, es tener todos los materiales a la mano, listos para ser utilizados. Luego, una tarde de lluvia, de repente nos damos cuenta de que nos queda una hora para jugar con el niño, y de inmediato sacamos un viejo mantel de plástico, lo extendemos en el suelo, sacamos una caja de pinturas, hojas de papel, una camisa vieja de papá para ponerle al niño de mandil, ¡y estamos listos!

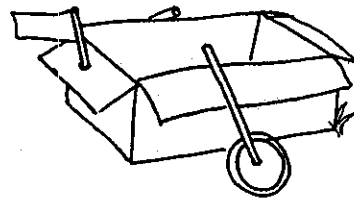
Es sorprendente los pocos materiales que necesitamos para las actividades creativas, y muchos se consiguen en la casa o en el trabajo.

Con un mínimo de imaginación, algo que estaba a punto de acabar en la basura puede convertirse en un elemento clave de la obra de arte de nuestro hijo.

1. No tire estos materiales

cajas de cartón de todo tamaño
esponjas usadas
frascos atomizadores que no hayan contenido aerosol
botellas de champú y de jabón de baño líquido
cilindros de papel higiénico y de toallas de papel
retazos de tela
papel de lija
cartones del empaque de las camisas
periódicos y revistas
bolsas de papel
cajas pequeñas de uvas pasas
calcetines y guantes viejos
botones
tapas de latas de café
pastas secas

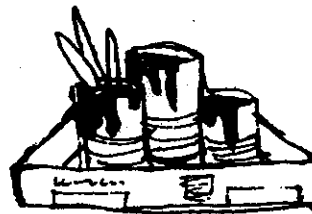
frascos de condimentos
colorante vegetal
cordones de zapatos
madejas de estambre
carretes de hilo
recipientes plásticos de yogurt
frascos de alimento para bebé
tapas de aluminio de jugos congelados
papas
bolitas de algodón y «Q Tips»
cepillos de dientes usados
retazos de cinta y de papel de regalo
crema de afeitar
arena, hojas, piedras y ramitas de árbol
papel



2. Reuna o compre estos materiales

Tal vez convenga incluir estos otros artículos que se consiguen únicamente en ferreterías, jugueterías o tiendas de materiales de arte. Ninguno es imprescindible, pero conviene tener algunos de los que aparecen en la lista siguiente:

lápices de cera para colorear (Crayolas)
pasteles no tóxicos a base de aceite (Craypas)
pinturas al temple (témperas)
pintura digital (ver la receta más adelante)
marcadores (plumones de tinta no tóxica y lavable)
pinceles
pinceles de esponja
rodillos pequeños
tijeras
goma o pegamento en barra
goma líquida blanca
papel de seda de colores
navaja de precisión «Exacto» (para adultos solamente)
cinta protectora y cinta de plomería
acrílico líquido



3. Papel

Al crear arte usamos mucho papel. A nuestros hijos les da igual qué tipo de papel utilicemos, de manera que basta con hojas de papel usadas y sobres viejos, pero también podremos emplear bolsas de supermercado, papel tapiz o papel periódico. Si hay una tienda de fotocopias cerca, allí podríamos conseguir papel fácilmente, pues a menudo estas tiendas desechan papel al final del día.

La mamá de José mantenía siempre un rollo de papel a la mano: Papel para forrar anaqueles, papel de carnicería o un rollo de papel blanco comprado en un almacén de materiales de arte. Lo colgaba de la pared como si fuera un rollo de toallas de papel. Así, José podía hacerle saber que quería pintar. En un comienzo, el niño se limitaba a tirar del papel, de manera que su mamá fijó el rollo a la pared con cinta adhesiva y dejó que él lo pidiera cada vez que quisiera pintar. Ahora que José ha crecido, usa el rollo de papel frecuentemente y como es debido.

Si tenemos todos los materiales a la mano antes de comenzar, podremos concentrarnos bien en nuestro hijo. No hay nada que impida más compartir y ser creativos que tener que levantarnos constantemente a buscar nuevos materiales.

4. Todo debe tener su sitio

Es más fácil comenzar a disfrutar el proceso de crear juntos si los materiales de arte se guardan en un solo sitio: Un anaquel de la cocina, el cuarto de lavandería o un closet.

Las cajas de cartón, las cajas de toallitas húmedas, las botellas de plástico (cortándoles la tapa y cubriendo con cinta los bordes afilados) y las latas vacías de leche en polvo son excelentes para almacenar materiales. Use una para los materiales de «collage», otra para los retazos de tela y las madejas de hilo y otra distinta para la goma líquida y en barra, etc.

Si pegamos al exterior del recipiente una muestra de lo que hay en su interior, será más fácil para los niños poner las cosas en su sitio. Esta idea podría parecer un tanto optimista, puesto que seremos nosotros quienes tendremos que guardar los materiales durante algún tiempo, pero pronto el niño querrá ayudarnos. Si hacemos un esfuerzo por fomentar los buenos hábitos desde el comienzo, terminaremos por ver los resultados.

5. Vístanse para la ocasión

Para crear obras de arte, la moda impone los zapatos viejos, las camisas raídas y los pantalones desteñidos. Y si nos quedan grandes, ¡pues para eso se hicieron la cinta protectora y el elástico!

6. Aliste el escenario

¡A nadie le gusta el desorden! Para disfrutar tranquilos el proceso desinhibido y expresivo de crear con nuestro hijo una obra de arte, conviene dedicar unos cuantos minutos antes de comenzar a cubrir el piso y la mesa con papel periódico, o con una vieja cortina de baño o un mantel plástico.

La mamá de Tomás: «Me di cuenta de que era una excelente idea tener un viejo mantel de plástico o una cortina de baño amarrada a un palo de escoba. Cuando la necesito la extiendo, y luego, para recogerla, la enrolló sobre el palo. Si se ensucia demasiado la lavo con una manguera. Me gusta dejarla enrollada contra la pared; así sé que Tomás quiere pintar, porque apunta hacia la cortina.»

Es buena idea tener a la mano una esponja y toallas de papel, para limpiar rápidamente, con facilidad y sin angustias lo que se llegue a derramar.

Para evitar las manchas de pintura derramada, lo mejor es colocar una cantidad pequeña de pintura en un recipiente lo suficientemente pesado como para que no se vuelque. Además, si para la pintura usamos botellas plásticas de exprimir (como las del tinte para el pelo), será fácil añadir más pintura a medida que se necesite.

Comuniquémonos mientras creamos

1. Use la fórmula 3a

Cuando fomentamos en nuestro hijo la expresión no verbal y reconocemos sus esfuerzos, estamos confirmándole que lo aceptamos en su esencia misma. Con nuestras reacciones positivas reforzamos en él una autoimagen adecuada y una alta autoestima, lo que es muy importante.

Los niños pequeños suelen no poder prestar atención por mucho tiempo, de suerte que nuestros proyectos creativos, por emocionantes que sean, acabarán en unos cuantos segundos a menos que estemos allí para ayudar al niño a explorar los materiales. Nuestra participación es indispensable cuando les presentamos los materiales por primera vez. Luego, cuando nuestro hijo se interesa, la mejor forma de ayudarlo será dejar que tome la iniciativa y que sea creativo a su manera.

La mamá de José: *«Estaba segura de que a José le encantaría pintar <caras sonrientes>. ¿A qué chico no le fascina? Pero José tenía otras ideas. Prefería garabatear en el papel. Así que dejé de lado la idea de las <caras sonrientes> y respeté los deseos de José. Nos divertimos muchísimo garabateando en la hoja, por turnos. Al fin y al cabo, ¿porqué habríamos de tener que pintar siempre <caras sonrientes>?»*

Acepte

Cuando **ACEPTAMOS** que nuestros hijos tomen la iniciativa, imitamos lo que están haciendo o interpretamos lo que tratan de decirnos, ello les indica que tienen toda nuestra atención. Cuando nos detenemos y esperamos atentos, se ven alentados a usar su turno en la conversación. A menudo, el proceso de turnarnos comienza cuando imitamos lo que nuestros hijos dicen o hacen cuando enrollan la plastilina, arrugan el papel o meten su mano en la pintura.

El papá de Inés: *«Inés metió la mano en la pintura, de modo que yo metí la mía y dejé mi huella en el papel. Y luego dije: <La mano de papi, la mano de Inés>. Seguimos turnándonos, y pronto comenzó a aparecer un hermoso mural.»*

Cada niño es distinto. Algunos terminan rápidamente un proyecto y quieren comenzar otro. Otros van más despacio y disfrutan los detalles que van creando. Si aceptamos que nuestros hijos tomen la iniciativa, les estaremos dando el apoyo y el aliento que necesitan para crear a su propio ritmo.

Adapte

Podemos ADAPTAR las actividades artísticas de manera que nuestros hijos tengan algo que comunicarnos.

El papá de Ceci: «Queremos animar a Ceci a que use las palabras que conoce, en vez de sólo señalar a las cosas. Cuando hicimos una cara en una hoja de papel, pegándole los ojos, la nariz, la boca y las orejas, vivió y oyó esas palabras de una forma que para ella era totalmente distinta. Imagínesse todo lo que podemos dibujar juntos: Las actividades de Ceci, su autobús escolar, sus amigas. Las posibilidades en lo que se refiere al lenguaje son inmensas.»

Podemos crear oportunidades para que nuestro hijo tome la iniciativa de «compartir el momento» con nosotros, si:

- le damos una Crayola o una pintura a la vez,
- le damos un lápiz sin punta o tijeras que no cortan,
- tenemos otros materiales a la vista pero fuera de su alcance, o
- apretamos la tapa del frasco de goma o de pintura.

Agregue


Cuando AGREGAMOS información, al comentar lo que nuestros hijos están haciendo mientras crean, ellos oyen las palabras que describen sus actos y se dan cuenta de que estamos interesados en lo que hacen, lo que es un buen comienzo para la comunicación.

La mamá de Tomás quería ayudarlo a aprender la palabra «sube». Cuando observó que Tomás hacía una marca en el papel, ella lo imitó trazando una línea que terminaba en un círculo y dijo, «sube, sube, el globo». Tomás hizo lo mismo y comenzaron a turnarse. Tomás podía ver la mano de su mamá a medida que subía por la página al ir trazando la línea, y al mismo tiempo escuchaba la palabra «sube». «Sube» vino a ser una palabra importante en otras situaciones, como en «sube la escalera», «sube a la cama» y «sube al auto».



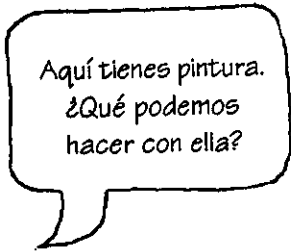
2. Preguntas abiertas

En vez de...



Pintemos una casa.

Intente...



Aquí tienes pintura.
¿Qué podemos hacer con ella?

Las preguntas abiertas pueden servir de punto de partida para el diálogo.

Es un error suponer que sabemos de qué se trata la creación de nuestro niño. El dibujo que para nosotros es una bota, para nuestro hijo podría ser la figura de un oso polar. Si le pedimos al niño que nos cuente lo que es, en vez de decirle lo que nosotros pensamos que representa, podríamos aprender mucho más sobre lo que piensa nuestro hijo.

Ceci dibujó algo y dijo que era un gato. Su mamá comenzó a hacerle preguntas que animaron la conversación y mantuvieron el interés en el dibujo: «¿Adónde va el gato?» «¿Qué está haciendo tu gato?» «¿Tu gato tiene un amigo?»

Al igual que la mamá de Ceci, podemos alentar a nuestros hijos a que respondan si les hacemos preguntas genuinas, tales como:

- ¿Ahora qué está pasando?
- Cuéntame.
- ¿Qué está pasando allí?
- ¿Y ahora qué va a pasar?
- ¿Qué necesitas?
- ¡Mira, una manita amarilla! ¿Cómo la hiciste?

Evite hacer preguntas de cosas que usted ya sabe, con las que el niño se va a sentir como si lo estuvieran poniendo a prueba, tales como: «¿De qué color es eso?» «¿Cuántos hay aquí?» «¿Qué forma tiene eso?».

¿Qué se dice ante una obra de arte?

La mamá de Juanita pensó que estaba animando a su hija diciéndole que todo lo que hacía era «maravilloso». Pero ante eso, a Juanita no le quedaba nada que decir, de modo que las conversaciones se acababan. Es mejor pedirle a nuestra hija que nos cuente sobre su obra o que describa lo que vemos, en vez de juzgar o ponerle adjetivos. Recuerde que lo que importa no es nuestra opinión, sino lo que significa para ella.

Recoger juntos —

Otra oportunidad para divertirnos y conversar

Cuando nos demos cuenta de que el interés de nuestro hijo ha disminuido, habrá llegado el momento de comenzar a recoger. Si se nos está agotando el tiempo y nuestro hijo sigue muy interesado en su obra, podremos ayudarlo a efectuar la transición a otra actividad si le damos cinco minutos de advertencia y hacemos que la tarea de recoger resulte divertida.

Lavar los pinceles, colocar las Crayolas en su lata y limpiar con detergente en frasco atomizador y toallas de papel, bajo nuestra supervisión, las marcas que puedan haber quedado en la pared podrían ser actividades incluso más divertidas que colorear.

A fin de crear un ambiente positivo, de modo que el recoger no se convierta en otro quehacer sino que sea otra oportunidad para divertirse y conversar, podríamos:

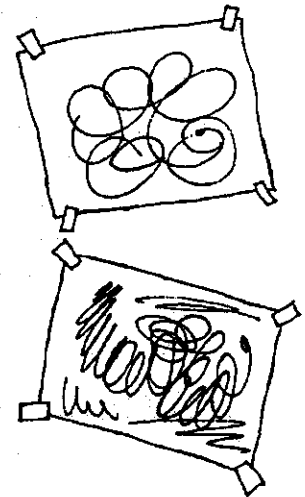
- dejar tiempo suficiente para hacerlo bien,
- planear una forma divertida de limpiar y recoger,
- reconocer los esfuerzos de nuestro hijo,
- poner música especial,
- hablar de lo que estamos haciendo, o
- hablar de lo que vamos a hacer enseguida.

Nuestros hijos sacarán provecho de ayudar a recoger: Tendrán la oportunidad de aprender haciendo, de adquirir un sentido de responsabilidad y de aprender que ordenar es parte de toda actividad.

Exhíbalo para que todos lo vean y comenten

¿Hoy en día hay alguna nevera en la que no se exhiba un variado y cambiante repertorio de dibujos originales y únicos? La obra terminada constituye un registro visual de la experiencia, y puede estimular muchísimo la conversación. Con las obras de nuestros hijos podemos hacer libros y álbumes; o podemos laminar las pinturas en plástico y usarlas como mantelitos individuales. Las obras maestras podremos exhibirlas en los muros, ventanas y espejos del hogar, de preferencia colocándolas lo más bajo posible a fin de que el artista pueda deleitarse viendo sus obras de arte junto con el resto de la familia.

Al colocar las obras de nuestros hijos en un lugar que esté a la vista de nuestros familiares y amigos, les estaremos demostrando que sus logros nos llenan de orgullo. Su autoestima aumentará al escuchar los elogios de los demás, y tendremos muchas oportunidades para comentar sobre su éxito.



La capacidad creativa — Cómo nace y se desarrolla

AL PRINCIPIO ... *percepción y estimulación sensorial*

- manipula diversos objetos y materiales para explorar su textura, temperatura, color, dureza, etc.
- atiende a una actividad brevemente antes de distraerse
- imita movimientos corporales simples mientras manipula objetos o materiales de arte
- disfruta los juegos simples con materiales de arte (por ejemplo, colocar arcilla en un balde, esconder un muñeco de vivos colores y luego encontrarlo...)

LUEGO ... *garabateo descontrolado y sin sentido*

- no tiene ningún control sobre el movimiento de los brazos
- hace marcas indiscriminadas en superficies de pintar o moldear
- la manipulación del objeto es su interés principal; le interesan muy poco los movimientos que hace
- balbucea a menudo mientras usa los materiales
- por lo regular trabaja muy rápido

MAS ADELANTE ... *garabateo controlado*

- las líneas, colores y formas adquieren un significado específico
- comienza a controlar los movimientos para crear un patrón global
- usa movimientos repetitivos para crear patrones en las superficies
- puede garabatear de izquierda a derecha más fácilmente que de arriba abajo
- los patrones adquieren formas específicas; se nota que tiene más control
- en su trabajo artístico predominan los círculos
- el niño planea dónde va a dibujar
- la simetría y el equilibrio se vuelven importantes
- la forma circular se divide en partes, o las líneas dibujadas fuera del círculo se extienden hacia afuera

MAS ADELANTE ... *dibujo prefigurativo*

- comienza a dar nombres a su arte (por ejemplo, a un determinado grupo de trazos lo llama «perro»)
- pinta figuras humanas simples, con brazos y piernas que salen de la cabeza
- no representa los objetos apoyados en el suelo (no traza la línea del suelo)
- los objetos carecen de perspectiva (pinta objetos por toda la página, pero sin que guarden ninguna relación entre sí en cuanto a su tamaño o ubicación)
- intenta dibujar árboles y casas
- al niño le interesa más pintar formas que usar los colores correctos

MAS ADELANTE AUN ... *dibujo figurativo*

- comienza a crear lo que se está imaginando
- su trabajo es único e individualizado
- en sus dibujos aparece la línea del suelo y el horizonte
- el uso del color se ajusta más a la realidad, lo que denota que ha adquirido mayor importancia

Ideas para crear juntos

«El valor de crear juntos no depende de la perfección o el realismo del producto terminado, sino del acto de compartir que se lleva a cabo entre los padres y el niño mientras están creando. Lo que nuestro hijo aprende sobre su entorno y sus aptitudes, y lo que nosotros aprendemos sobre él, son otros beneficios importantes de este proceso.»

Susan Klein, madre y escritora

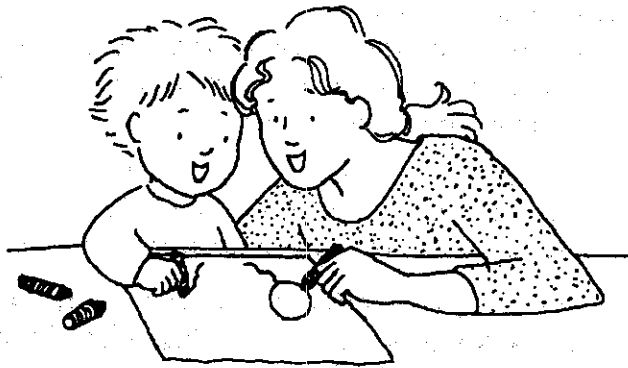
Al principio

Quizás su hijo no pueda decirle lo que está haciendo o cómo se siente, pero si usted acepta que tome la iniciativa, seguramente se lo dará a entender. Adáptese para compartir el momento con él, y agregue el lenguaje y las experiencias que ayuden al niño a aprender.

A medida que su hijo explore nuevos materiales, usted puede compartir con él estas experiencias y ayudarlo a descubrir otras posibilidades imitando lo que hace, ampliando y alentándolo a que intente otras cosas. Una actividad favorita, como pintar con los dedos, puede ampliarse mezclando la pintura con arena o crema de afeitar. Y no se olvide de hablarle sobre lo que están haciendo juntos.

Deje su marca

Coloque un pedazo grande de papel en el suelo o en la bandeja de la silla alta del niño y, si lo desea, sujételo con cinta adhesiva de papel (esta cinta es fácil de quitar). Déle a su hijo Crayolas o marcadores uno por uno, nombrando el color. Los niños más pequeños posiblemente trabajen más fácilmente con los «Craypas», que son pasteles a base de aceite, pues son más suaves que las Crayolas y marcan mejor. Enséñele a su hijo cómo pintar. Cuando haga un punto, una línea o cualquier otra figura, imítela. Fomente todo intento de pronunciar una palabra hablándole de los colores y los movimientos de la mano, y repitiendo todos los sonidos que haga o las palabras que pronuncie. Otra actividad divertida es pintar periódicos con agua, usando viejos pinceles o brochas de afeitar, o incluso los dedos.





Dibujos hechos con los dedos

Para los niños, pintar con los dedos es una forma maravillosa de ver, sentir y explorar el movimiento de sus manos, sus brazos y su cuerpo. Las pinturas digitales pueden comprarse en las tiendas de arte, o usted mismo las puede preparar. He aquí la receta:

- tres cucharadas de azúcar
- media tasa de Maizena
- dos tazas de agua fría
- una cucharada (aprox.) de detergente para lavar platos
- colorante vegetal de distintos colores

Mezcle todos los ingredientes menos el colorante y el detergente. Revuelva la mezcla a fuego lento y revuelva hasta que espese y se torne brillante. Agregue aproximadamente una cucharada de detergente y distribuya la mezcla en varios recipientes (los pomos de alimento para bebé son ideales para este propósito). Agregue colorante a cada recipiente, a su gusto.

El papel satinado o cuché es el más apropiado para pintar con los dedos, porque el papel no absorbe la pintura y ésta puede revolverse fácilmente en la superficie. El papel cuché se consigue en las jugueterías. Otra superficie excelente para la pintura con los dedos es el papel para forrar anaqueles.

Ponga en el papel un poco de pintura, de uno o dos colores, y muéstrela a su hijo cómo revolverla con los dedos o las palmas de las manos. O si lo prefiere puede comenzar con las huellas de los pies. Coloque el papel sobre el suelo, y usted y su hijo pueden meter los pies en la pintura y luego caminar sobre el papel.

Retratos con crema de afeitar

Usted puede divertirse mirándose con su hijo en el espejo del baño. Ayúdelo a hacer trazos con la crema de afeitar: Póngale barba, bigote y sombrero a su reflejo, o simplemente hagan garabatos con la crema.

Otra posibilidad es jugar a las escondidas ante el espejo, haciendo que su niño cubra su reflejo con crema de afeitar y luego preguntándole «¿Dónde está José?». Después podrá ayudarlo a limpiar la crema del espejo con un poco de agua y preguntarle «¿Quién es?».

Tenga a la mano un frasco atomizador lleno de agua y una esponja para limpiar el espejo. Si coloca una toalla debajo del espejo, podrá limpiar más fácilmente.

Luego

A medida que su hijo progrese, será más evidente que controla mejor los materiales. Las líneas, el color y las formas comenzarán a tener significados específicos. Los movimientos se volverán repetitivos. Será capaz de crear un patrón global que adopte una forma determinada. Si está dibujando o pintando, pensará dónde hacer el trazo en la hoja.

He aquí algunos proyectos que podrían ser adecuados en esta etapa:

Plastilina

Las posibilidades ilimitadas que ofrece la plastilina cuando se trata de experimentar con cambios de forma, color, tamaño y textura la hacen el material ideal para crear. En un comienzo, el mero hecho de examinar la plastilina es fascinante. Después se le podrá dar la forma de animales fáciles de moldear, como serpientes, tortugas y cocodrilos. Más adelante se pueden usar moldes de galletas para cortar la plastilina. Las formas que se obtengan podrán ponerse a secar, para luego pintarlas con témpera y recubrir las con acrílico.

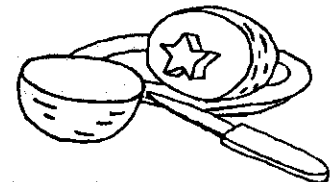
Esta es una receta excelente para preparar plastilina casera:

- tres tazas de harina de trigo
- tres tazas de agua
- dos cucharadas de cremor tártaro
- dos tazas de sal
- dos cucharadas de aceite de cocina
- colorante vegetal de distintos colores

Mezcle todos los ingredientes secos en una olla grande. Añada el agua y el aceite. Mezcle bien. Añada el colorante y mezcle nuevamente. Cocine a fuego medio-alto, revolviendo constantemente hasta que la mezcla est  muy firme y caliente. Exti ndala sobre una tabla o superficie enharinada; amase (como si fuera pan) hasta lograr la consistencia deseada. Guarde la plastilina en un recipiente herm tico.

Estampas con sellos hechos en casa

Los sellos pueden ser objetos pequeños de uso diario que encuentre en la casa. Los utensilios de cocina, las ca itas, las tazas, los envases de rollos de película, las esponjas, las verduras, las tapas usadas y los cepillos de dientes son excelentes para este propósito.



Re una los sellos y el papel, y vierta un poco de témpera en platos de cartón. Moje el objeto en la pintura de manera que la superficie inferior quede recubierta. Presione el objeto contra el papel y luego levántelo para descubrir una estampa interesante. Una vez que su hijo domine los pasos básicos para estampar, podrá emplear las formas para crear dibujos de animales, vehículos, gente, etc.



De paseo, tiza en mano

La próxima vez que usted y su hijo salgan de paseo, lleve tiza y un frasco atomizador lleno de agua para limpiar las marcas que dejen. Dibuje figuras en la acera, y párese dentro o fuera de ellas. Pinte un círculo en un lugar y un cuadrado en otro, un poco más lejos. Luego corra con su hijo entre una figura y la otra. Túrnense para dibujar distintas formas, o simplemente garabatos.

Una caminata puede ser muy divertida. Es una oportunidad para crear nuevas imágenes, disfrutar nuevas experiencias y conversar con su hijo.

Más adelante

A medida que se desarrollen las habilidades motrices y la coordinación visomotriz de su hijo, comenzará a emplear los materiales de maneras distintas. Sus creaciones tendrán para él un significado. Un patrón trazado en el papel será un perro, un pedazo de plastilina un pingüino. Al niño no le importa que el pedazo de plastilina no se parezca a un pingüino; para él eso es lo que es. Tratará de dibujar figuras simples de personas, árboles y casas. Estará más interesado en hacer distintas formas que en utilizar los colores correctos.

Títeres

Las toallas, los calcetines viejos, las bolsas de papel y las cajas pequeñas pueden transformarse fácilmente en títeres. La magia de los títeres alienta al niño a expresar sentimientos que de lo contrario podría no ser capaz de expresar. Por ejemplo, un niño que hace de cuenta que dos «niños» títeres se están peleando podría estar demostrando que le preocupa el exceso de agresividad de un compañerito de juego.

En un supermercado, si usamos un bolígrafo para pintarle ojos y boca a una bolsa de papel, podremos transformarla en un títere para pasar el rato mientras esperamos a que nos llegue el turno de pagar.

Dos cajas pequeñas de uvas pasas pueden transformarse en estupendos títeres para los deditos de su hijo. El niño puede pintar el títere o cubrirlo con papel de colores utilizando goma en barra. De ojos póngale botones, de pelo macarrones o bolitas de algodón y de lengua fieltro. Pregúntele a su hijo qué debería ser el títere, de qué color debería pintarse, qué material prefiere para el pelo, etc.

Sonajas de frascos de condimentos

Recoja objetos pequeños que halle en la casa o en el vecindario, tales como botones, tuercas, tornillos, piedritas, pasta seca, pétalos de flor, frijoles y arroz. Muestre a su hijo cómo poner estos objetos en un frasco de condimentos vacío, describiéndole cada objeto. Esta es una actividad excelente para mejorar la coordinación visomotriz y aprender a clasificar. Selle la tapa con cinta, de modo que no se abra, ¡y tendrá una maravillosa sonaja y muestrario de pequeños tesoros!

Collar de Salvavidas

Una actividad que puede llevarse a cabo prácticamente en cualquier lugar (desde el comedor hasta la antesala del pediatra) es hacer un collar comestible, de Salvavidas ensartados en un hilo. Además, es una forma estupenda de desarrollar en el niño el control de los movimientos y mejorar su coordinación visomotriz. Muestre a su hijo cómo se ensartan los Salvavidas, hablándole del agujero que tienen en el centro y de cómo se ven como collar.

Collage

El collage es una manera magnífica de mostrarle a su hijo nuevas texturas, formas y colores. Además, le da la oportunidad de manipular distintos objetos.

Haga un collage transparente reuniendo una variedad de objetos (botones, papel de seda, hojas, ramitas, pétalos de flores, etc.) y papel autoadhesivo transparente, conocido a veces como «Contact». (Este papel se consigue en las ferreterías y los bazares). Extienda una hoja grande, desprendiendo hasta la mitad el revestimiento que cubre la superficie adhesiva, y colóquelo encima. Hable con su hijo de los objetos que está usando, de cómo se sienten al tocarlos, de su forma y de dónde quiere colocarlos. Cuando haya terminado de poner objetos en el papel, desprenda el resto del revestimiento, doble la hoja sobre los objetos y prénsela.

Para hacer un collage de cosas para tocar, reúna objetos que tengan texturas interesantes, tales como papel de lija, papel de aluminio, fieltro, ramitas de árbol, etc. Péguelos con goma en una hoja de papel, describiendo cada uno a medida que lo va haciendo.

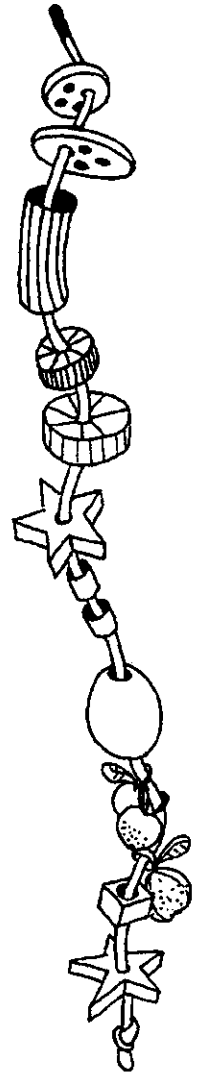
Un pedazo de tela, pegado sobre un espejo pequeño, le permite jugar con el niño a una especie de juego de «escondidas». Alce la tela y observe la reacción de su niño cuando se vea a sí mismo o la vea a usted en el espejo.

Aún más adelante

Su hijo comenzará a crear aquello en lo que está pensando, y sus creaciones empezarán a corresponder a la realidad. Pintará los leones de amarillo. Aparecerá en sus dibujos la línea del suelo y el horizonte, y usará los colores de forma más realista, lo que indica que el color se ha vuelto más importante para el niño. Además, será capaz de transmitir sus sentimientos a través del arte.

Vehículos y estructuras de cartón

Usted podrá construir con su hijo todo un pueblo de cajas de cartón que se habrían ido a la basura. Para las estructuras más grandes, tales como casas de muñecas, estaciones de bomberos, hangares para aviones, etc., busque enormes cajas de cartón en los recipientes de basura de las tiendas de electrodomésticos o de las mueblerías. Use cajas más pequeñas para fabricar estufas, fregaderos, taxis, autobuses, trenes o barcos. A continuación le damos las instrucciones para fabricar su primera casa de



muñecas. Pero no se limite a eso. Con un poco de imaginación y unas cuantas cajas de cartón será mucho lo que podrá lograr.

Para hacer una casa de muñecas, use una navaja para cortar las puertas y ventanas. Tenga cuidado de que el niño no vaya a coger la navaja. Pídale que le muestre dónde quiere las puertas y las ventanas, de qué tamaño y de qué forma. Use un lápiz y una regla larga para asegurarse de que los cortes que haga sean rectos. Aliente a su hijo a que sostenga la regla, trace la línea, o haga ambas cosas. Cuando haya puesto la navaja en un lugar seguro, su hijo podrá participar de lleno en el proyecto. Pinte la casa con témpera. (Si desea darle un acabado más resistente y más brillante, usted mismo podrá darle la primera mano con pintura a base de agua). Pregúntele a su hijo de qué color desea pintar la casa, las puertas, los postigos de las ventanas, etc. Luego, déjelo que se dé gusto pintando con una brocha.

Busque en el garaje o en una ferretería manijas de cajones que pueda usar de perillas. Ayude a su hijo a ponerlas con tornillos. (Consejo: Use como tuerca un cuadradito del cartón que le haya sobrado).

No se preocupe si su hijo quiere pintar la casa de un color chillón o si la pintura queda desigual. Es su casa, y a él le gustará mucho más si así es como quiere que se vea.

Album de fotografías

Escoja un acontecimiento que haya sido particularmente importante para su hijo: Una visita a casa de los abuelitos, un paseo al zoológico, o incluso una ida en autobús al mercado. Lleve consigo una cámara y tome muchas fotos del niño y de las cosas que más le interesan.

Ponga las fotografías en un pequeño álbum, dejando en blanco una página por cada página de fotografías. Luego, alístese para escribir el primer libro de su hijo (o tomar dictado). Corte hojas de papel que quepan en las páginas que ha dejado en blanco. Siéntese con su hijo y pregúntele lo que le gustaría decir acerca de cada foto, y escríbalo en la hoja o dibuje bosquejos.

Los álbumes de fotografías son una forma maravillosa de enseñar a nuestros hijos a llevar un registro de sus experiencias. Además, ofrecen oportunidades prácticamente ilimitadas para conversar con ellos.



En conclusión



Ayudar a nuestros hijos a que aprendan a comunicarse no es tan sencillo como preparar un pastel o fabricar un mueble. No hay ningún método que resulte totalmente eficaz e infalible. La forma de alentar en cada niño la comunicación con los padres varía según el niño.

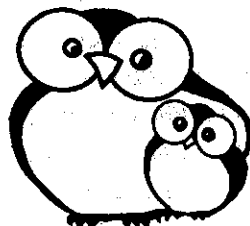
Lo que hemos expuesto puede considerarse como una serie de pautas básicas, pero únicamente con la práctica hallaremos la «receta» que mejor le convenga a nuestro hijo. Entonces descubriremos cuáles son los estímulos a los que responde y de cuáles se aleja, y sabremos qué le ayuda a aprender y qué no.

Aprenderemos a confiar en nuestra intuición. Pero cuando la intuición resulte un tanto insuficiente, recordaremos que hay que darle tiempo ... y aplicaremos la fórmula 3a.

Observar

Aguardar y

Escuchar



a.ceptar que nuestro hijo tome la iniciativa

a.daptarnos para compartir el momento

a.gregar lenguaje y experiencia

El príncipe que quería ser gallo: Cuento popular al estilo 3a

Este antiguo cuento nos recuerda el valor que tiene la fórmula 3a para comunicarnos con un niño y ayudarlo a aprender (acepte que el niño tome la iniciativa, adáptese para compartir la experiencia y agregue información).

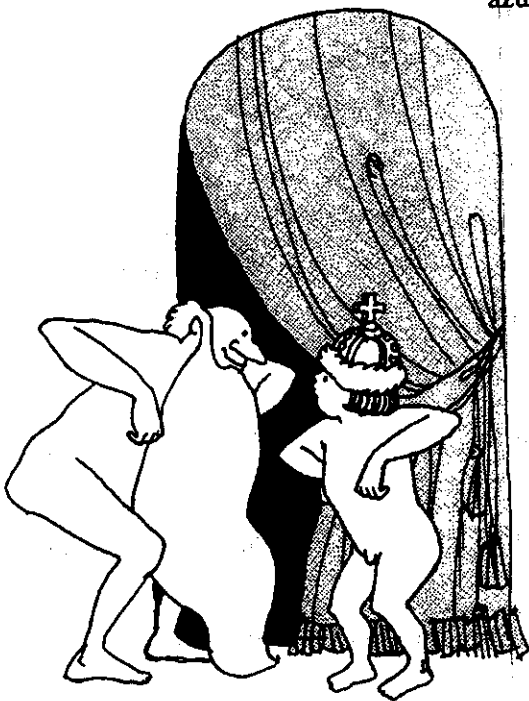
Erased una vez, en un pequeño reino a muchas leguas del nuestro, un rey y una reina que compartían el palacio real con su único hijo. El joven príncipe era el centro de los cuidados de todos los habitantes del castillo, pero nada superaba el amor que le tenían sus propios padres, el rey y la reina. Ellos se desvivían porque estuviese rodeado de los maestros más sabios y los adivinos más confiables, quienes lo irían preparando para el día en que habría de ser rey.

Un día sucedió algo terrible ... ¡el príncipe se quitó las vestiduras reales y comenzó a pasearse por todo el castillo aleteando y cacareando como si fuera gallo! Se negaba a compartir la mesa con el rey y la reina y sólo aceptaba comer granos de maíz que recogía del piso. Como es de suponer, los padres del príncipe quedaron muy, pero muy preocupados. Hicieron traer los mejores médicos que había en el reino y les pidieron que hiciesen algo con urgencia por el príncipe. Los médicos del reino intentaron todo lo que su ciencia les había enseñado: Algunos ensayaron píldoras y pociones, otros, hechizos y conjuros mágicos. Pero todo fue en vano. El príncipe seguía paseándose por el castillo, aleteando con los brazos y cacareando alegremente. Ante el fracaso de los médicos, el rey y la reina estaban al borde de la desesperación.

Una mañana, se presentó en el castillo un extraño viejecito de barba blanca y penetrantes ojos

azules. Tenía cara de sabio, y los cabellos de su canosa barba casi rozaban el suelo. Pidió hablar con el rey, y cuando lo tuvo enfrente le dijo: «Su alteza, he oído del mal que aqueja al príncipe, y estoy seguro de que puedo curarlo». «Pero, ¿qué tipo de medicina piensas usar?», preguntó sorprendido el rey. «Tengo mis propios remedios, su majestad», replicó tranquilamente el viejo, «pero es preciso que pase siete días solo con el príncipe».

Venciendo su desconfianza, el rey y la reina decidieron concederle al sabio anciano lo que había pedido, dejándolo solo en compañía del príncipe. Lo primero que hizo el viejo fue quitarse hasta la última prenda de vestir, y cuando hubo terminado fue a acurrucarse al lado del príncipe gallo, aleteando con los brazos a medida que encogía las piernas. El príncipe echó una mirada cautelosa al recién llegado, y finalmente, llevado por la curiosidad, cacareó: «¿Quién eres?». «¿No ves que soy un gallo?», respondió



serenamente el sabio. «¡Qué bueno, yo también soy gallo!», dijo sonriendo el príncipe, quien no ocultaba su alegría de haber hallado un amigo.


Los dos gallos iban alegremente por todo el castillo, cacareando y aleteando juntos, hasta que un día, poquito a poco, el viejo comenzó a caminar más erguido. El príncipe gallo, por mantenerse al lado de su amigo, alzó un poco la cabeza y enderezó su marcha. Al día siguiente, el viejo se había puesto pantalones y una camisa limpia.

«¿Qué te has puesto?», le preguntó el príncipe. «¡Los gallos no usamos ropa!». «Tienes razón, mi amigo», contestó el sabio, «pero en el castillo sopla el viento y me estaba dando frío. No porque lleves ropa dejarás de ser un buen gallo. ¡Inténtalo y verás!».

Siguiendo el ejemplo de su amigo, el príncipe gallo se vistió, y juntos siguieron alborotando el castillo con su cacareo y el aleteo constante de sus brazos. A la mañana siguiente, el viejecito se sentó a la mesa y empezó a comer granos de maíz que recogía de una bandeja de plata. El príncipe se encaramó en una silla al lado de su compañero. El viejo sabio, con un guiño a los criados, hizo poner la mesa con finísimos cubiertos, copones, una vajilla de plata, y en ella los más deliciosos manjares que el reino hubiera visto en mucho tiempo. Ante la mirada curiosa del príncipe, el anciano comenzó a beber de los copones y a empuñar los cubiertos para llevarse a la boca el exquisito banquete. Pronto, el príncipe gallo hacía otro tanto, y cacareaba con deleite mientras saboreaba los apetitosos platos. Al otro día, el viejo comenzó a hablarle al príncipe de temas filosóficos. «Los gallos no tenemos que pensar», protestó el príncipe. «Comemos el maíz que nos tiran, cantamos al salir el sol y aleteamos todo el día sin que nada llegue a preocuparnos.»

«Estás en lo cierto», contestó el viejo. «Pero un buen gallo no deja de serlo si piensa en cosas importantes.»

El príncipe meditó un poco en las palabras de su amigo, y al rato conversaba con él sobre los temas más profundos. Al llegar la mañana del séptimo día, el sabio anciano se despidió del príncipe, pero antes de partir le dijo: «Recuerda, amigo mío, los cazadores están siempre al asecho de los mejores gallos. Si yo estuviera en tu lugar, me haría pasar por príncipe. Gobierna con sabiduría y justicia, y haz el bien adonde vayas.»

A partir de ese momento, el príncipe caminó erguido, habló y comió como persona, y en todo se comportó de una manera digna de un príncipe. Y cuando llegó el día en que tuvo que hacerse cargo del reino, gobernó sabiamente, fue justo para con sus súbditos y nunca nadie sospechó que aquel rey tan magnánimo era en realidad un gallo. 



Un registro de cómo se está comunicando su hijo

Los siguientes inventarios lo ayudarán a darse cuenta de cómo se está comunicando su hijo en este momento y cuáles podrán ser sus próximos pasos.

- **Etapas hacia el diálogo:** Lo que su hijo hace, dice y entiende determina el grado de desarrollo de la comunicación que ha alcanzado.
- **Tres informes de observación de la comunicación:** El cuándo, el cómo, el por qué y el sobre qué se comunica su hijo. (Adaptados de Ecological Communication Organization por J.D. MacDonald y A. Iglesias)
- **Sonidos fonéticos, vocabulario y lenguaje:** Los sonidos, palabras, señas o símbolos de un tablero de figuras que su hijo usa.

Todo lo que hace su hijo con el fin de dar a conocer sus necesidades, sus deseos y sus intereses constituye una forma de comunicación. Podría ser llanto, gimoteos y gestos, además de sonidos, palabras, frases o señas. No deje de anotar ninguna de estas manifestaciones. Tal vez quiera consultar con otras personas que conozcan bien a su hijo para ver qué opinan ellos.

Inventario de etapas hacia el diálogo

Por favor señale con una marca (✓) las frases que mejor describen a su hijo.

Nivel I: El niño responde principalmente por reflejo

El niño hace	El niño dice	El niño entiende
<p>A. Responde por reflejo únicamente</p> <p><input type="checkbox"/> A veces se sobresalta ante cambios repentinos (ruidos, luces, movimiento)</p> <p><input type="checkbox"/> Voltea la cabeza hacia un sonido</p> <p><input type="checkbox"/> Chupa el pezón</p> <p><input type="checkbox"/> Agarra brevemente los objetos que se le colocan en la mano</p>	<p><input type="checkbox"/> Lloro y emite sonidos guturales</p>	
<p>B. Reacciona ante ciertas personas, objetos o eventos</p> <p><input type="checkbox"/> Mira los objetos que se le colocan delante</p> <p><input type="checkbox"/> Sigue el movimiento con la vista y con las manos</p> <p><input type="checkbox"/> Agarra y sostiene objetos</p>	<p><input type="checkbox"/> Comunica sus necesidades y deseos inmediatos modificando la forma en que gimotea o llora; por ejemplo, llora para indicar que tiene hambre o está molesto</p> <p><input type="checkbox"/> Emite sonidos parecidos a las vocales para expresar satisfacción o disgusto (cuando no llora)</p> <p><input type="checkbox"/> A veces vocaliza los sonidos que oye, pero no los imita directamente</p>	<p><input type="checkbox"/> Su reacción varía de acuerdo con la entonación de la voz</p>

Nivel II: El niño comienza a explorar el medio ambiente y a imitar movimientos y sonidos

El niño hace	El niño dice	El niño entiende
<p><input type="checkbox"/> Trata de alcanzar objetos y gente, gatea y se arrastra hacia ellos</p> <p><input type="checkbox"/> Hace lo mismo con distintos objetos; por ejemplo, se lleva todo a la boca</p> <p><input type="checkbox"/> Imita movimientos corporales simples que él ha iniciado</p> <p><input type="checkbox"/> Imita movimientos corporales simples iniciados por otros</p> <p><input type="checkbox"/> Se fija en acontecimientos y objetos específicos, pero se distrae fácilmente</p>	<p><input type="checkbox"/> Disfruta emitiendo sonidos</p> <p><input type="checkbox"/> Se interesa en captar y mantener su atención</p> <p><input type="checkbox"/> Emite sonidos que acompañan a sus movimientos</p> <p><input type="checkbox"/> Usa varias combinaciones de vocales y consonantes (como, ga-ga, ba-ba)</p> <p><input type="checkbox"/> Imita sonidos conocidos que él ha iniciado</p> <p><input type="checkbox"/> Imita sonidos conocidos iniciados por otros</p>	<p><input type="checkbox"/> Parece reconocer gestos y unas cuantas palabras como «papi», «upa», «no», «adiós», así como su propio nombre en ciertas circunstancias</p> <p><input type="checkbox"/> Reconoce lo que va a suceder en el marco de una rutina diaria; por ejemplo, se emociona cuando ve su comida o el agua de la tina</p>

Nivel III: El niño comienza a comunicarse con sonidos y gestos convencionales

El niño hace	El niño dice	El niño entiende
<p>A. Coordina sonidos, gestos y el contacto visual</p> <ul style="list-style-type: none"> ___ Llama la atención con la mirada o con algunos gestos básicos ___ Trata de establecer contacto visual directo ___ Juega adecuadamente con algunos juguetes ___ Pone atención por más tiempo a las actividades y las personas ___ Trata de imitar nuevos movimientos ___ Comienza a participar activamente en juegos tales como 'veo, veo', 'tortillitas', 'te voy a atrapar', y juega con juguetes sobre ruedas ___ Es capaz de pedir que siga un juego 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Comunica sus necesidades con llanto y fijando la mirada a la vez que gesticula; por ejemplo, la mira y alza los brazos para que lo cargue ___ Al balbucear, su entonación comienza a ser la de un adulto ___ Trata de imitar nuevos sonidos 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Sigue ciertas instrucciones simples tales como «un besito», «di adiós» y «dame eso»
<p>B. Traslada su atención del objeto que le interesa a la persona con quien juega, y de vuelta al objeto</p> <ul style="list-style-type: none"> ___ Sistemáticamente señala con el dedo, tira de algo, toca, muestra, da, etc., con el fin de pedir objetos o acciones o de llamar la atención ___ A veces comienza a expresar sus necesidades con una pantomima sistemática ___ Intenta diversas acciones para conseguir un determinado resultado ___ Es capaz de tumarse en una actividad conocida; por ejemplo, no sólo espera su turno sino que hace algo para completarlo ___ Se turna más de una vez en las actividades que lo requieren; por ejemplo, se alterna con usted para meter aros en una vara o para colocar cubos uno encima del otro ___ Imita con éxito nuevas acciones 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Usa la voz, a la vez que señala con el dedo y hace gestos, para pedir objetos y acciones ___ Intenta distintos sonidos para lograr una meta específica ___ Usa de una a cinco palabras; por ejemplo, «mamá», «papá» ___ Usa algunas exclamaciones como «¡uy!» ___ Con frecuencia responde a las canciones y las rimas vocalizando ___ Imita con éxito nuevos sonidos — por ejemplo, motores, animales 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Señala hacia ciertas partes del cuerpo ___ Identifica por nombre a ciertas personas u objetos conocidos ___ Parece entender pedidos simples, cuando usted los acompaña de un gesto o un movimiento; por ejemplo, «tírame la bola»

Nivel IV: El niño comienza a comunicarse con palabras

El niño hace	El niño dice	El niño entiende
<ul style="list-style-type: none"> ___ Sigue comunicándose con gestos ___ Comienza a "hacer de cuenta", al principio solo y luego usando objetos ___ Imita acciones que ha visto anteriormente 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Sigue usando la voz, a la vez que señala con el dedo y hace gestos ___ Usa sistemáticamente un número limitado de palabras; por ejemplo, «no», «allá», «se fue», «upa» y «adiós» ___ A menudo usa sólo las primeras consonantes y vocales de la palabra 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Entiende unas 50 palabras ___ Entiende preguntas sencillas ___ Obedece órdenes en situaciones conocidas; por ejemplo, «Siéntate.», «Ven acá.», «No hagas eso.»
<p>Luego:</p> <ul style="list-style-type: none"> ___ Usa sistemáticamente un vocabulario limitado 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Por lo regular se comunica usando palabras sueltas ___ Contesta «sí» o «no» ___ A la pregunta «¿Qué es esto?» responde con el nombre de un objeto 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Entiende palabras aunque el objeto no esté presente ___ Señala las partes del cuerpo y las prendas de vestir en un dibujo grande ___ Obedece dos instrucciones juntas; por ejemplo, «Tráeme la bola. Tírasela a tu papi.»
<ul style="list-style-type: none"> ___ Comienza a combinar palabras 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Imita algunas oraciones de dos a tres palabras ___ A veces usa frases de dos palabras en forma espontánea ___ Hace algunas preguntas; por ejemplo, «¿Qué?», «¿Dónde?» ___ Sabe aproximadamente 50 palabras o más 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Entiende unas 100 palabras ___ Cuando se le pide, puede seleccionar un objeto de un grupo de varios
<ul style="list-style-type: none"> ___ Generalmente usa frases de dos y tres palabras 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Hace preguntas con más frecuencia: «¿Qué?», «¿Dónde?», «¿Quién?» 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Señala objetos conocidos cuando se le describe su uso; por ejemplo: «¿Con qué se come?» ___ Responde a preguntas que empiezan con «¿Dónde...?» ___ Entiende los conceptos de pasado y futuro
<ul style="list-style-type: none"> ___ Sigue usando frases más largas y complejas 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Hace preguntas que comienzan con las palabras «¿Por qué?», «¿Cuándo?» y «¿Cómo?» ___ Su gramática es más madura 	<ul style="list-style-type: none"> ___ Entiende preposiciones tales como «sobre», «bajo», «delante», «detrás»

Resumen del inventario

Mire las páginas 137 a 139.

Por favor señale con una marca (✓) los niveles que mejor describen las habilidades de su hijo.

	hace	dice	entiende
Nivel I: Responde principalmente por reflejo			
Nivel II: Explora el medio ambiente e imita			
Nivel III: Para comunicarse coordina sonidos, gestos y el contacto visual Puede trasladar su atención del objeto que le interesa a la persona con quien juega, y de vuelta al objeto			
Nivel IV: Comienza a usar palabras			

Si usted sabe a qué nivel se está comunicado su hijo, podrá ayudarlo a progresar al nivel siguiente.

1. Cuándo se comunica su hijo

En este primer informe de observación de la comunicación, veamos lo que hace su hijo y con quién está durante un día entre semana y un fin de semana «típicos».

	Actividades entre semana	¿Quién participa directamente?	¿Quién más está presente?
7:00 – 9:00			
9:00 – 12:00			
12:00 – 1:00			
1:00 – 3:00			
3:00 – 5:00			
5:00 – 7:00			
7:00 – 9:00			
	Actividades el fin de semana		
Mañana			
Tarde			
Noche			

2. Cómo y por qué se comunica su hijo

Usted es quien más tiempo dedica a su hijo y quien mejor lo conoce, de manera que es muy valiosa la evaluación que haga de sus habilidades de comunicación en este momento. Observe a su hijo, escúchelo, y trate de hacer que el siguiente inventario sea lo más preciso posible.

En este segundo informe de observación de la comunicación, por favor marque (✓) las columnas según cómo y por qué se comunica por lo general su hijo.

¿POR QUE se comunica su hijo? Para ...

¿COMO se comunica su hijo?

	Protestar	Pedir acciones/ objetos	Llamar la atención	Manifestar sentimientos o intereses	Imitar	Saludar	Nombrar o describir	Contestar	Preguntar	Comentar lo que no se ve
Nivel I										
Llora										
Sonríe										
Grita										
Hace sonidos de vocales										
Mira										
Mueve brazos y manos sin sentido										
.....										
Nivel II										
Usa expresiones faciales										
Ríe										
Hace diversos sonidos de consonantes y vocales										
Trata de alcanzar objetos										
.....										
Nivel III										
Dice que sí o que no con la cabeza										
Mira para hacer contacto visual										
Señala con el dedo; hace gestos										
Usa la pantomima; expresa con acciones lo que quiere decir										
Usa sonidos que representan palabras										
A veces usa palabras sueltas										
.....										
Nivel IV										
Con frecuencia usa palabras sueltas										
Combina palabras; es difícil de entender										
Combina dos palabras o más										
Usa lenguaje por señas o tablero de comunicación										

3. Sobre qué se comunica su hijo

Para este tercer informe de observación de la comunicación, fíjese en la frecuencia con que se comunica su hijo sobre cada uno de los temas que se enumeran a continuación, y dé un ejemplo. Recuerde, su hijo podría comunicarse con su expresión corporal o mediante sonidos, por señas, con el tablero de comunicación o con palabras.

¿QUE TAN A MENUDO se comunica su hijo?

¿SOBRE QUE se comunica su hijo?	<i>Siempre</i>	<i>Generalmente</i>	<i>A veces</i>	<i>Nunca</i>	Ejemplo
Alimentos o bebidas					
Juguetes					
Ropa					
Mascotas					
Otros objetos					
Sus padres					
Sus hermanos y hermanas					
Sus familiares					
Sus amigos					
Sus vecinos					
Su maestra					
Su niñera					
Otras personas					
Comer					
Ir al baño					
Jugar					
Ir de paseo					
Mirar TV					
Oír música					
Otras actividades					

Resumen de los informes de observación de la comunicación

1. Cuándo se comunica su hijo

Cada uno de los padres debería completar esta sección independientemente. Para usted y su hijo, éstas son algunas situaciones en las que la comunicación es más fácil que en otras. Mire la página 141 y llene el cuadro siguiente.

Cuándo fomenta usted la comunicación	Cuándo podría fomentar la comunicación	Cuándo no es conveniente fomentar la comunicación

2. Cómo y por qué se comunica su hijo

Mire la página 142. Encierre en un círculo el nivel más alto (de I a IV) al que haya llegado su hijo para cada una de las razones por las que se comunica. Para ...

Protestar.....Nivel I II III IV

Pedir acciones/objetos.....Nivel I II III IV

Llamar la atención.....Nivel I II III IV

Manifestar sentimientos o intereses.....Nivel I II III IV

Imitar.....Nivel I II III IV

Saludar.....Nivel I II III IV

Nombrar y describir.....Nivel I II III IV

Contestar.....Nivel I II III IV

Preguntar.....Nivel I II III IV

Comentar sobre lo que no se ve.....Nivel I II III IV

3. Sobre qué se comunica su hijo

Mire la página 143. Escriba aquello sobre lo que se comunica su hijo.

Siempre _____

Generalmente _____

A veces _____

Nunca _____

4. Vocabulario

Si su hijo usa gestos, sonidos o palabras sueltas, use esta hoja para registrar todos sus intentos de comunicación.

Gesto, sonido o palabra	Significado

5. Sonidos fonéticos

Algunos sonidos los puede hacer su hijo con más facilidad que otros. Por favor encierre en un círculo los sonidos que su hijo puede hacer en la actualidad.

Sonidos vocálicos

Primero: /a/ /o/ /u/

Luego: /e/ /i/

Sonidos consonánticos

Primero: p b m t d l n ñ j

Luego: k g s f c ll z

Más adelante: r rr

(y las combinaciones

de dos consonantes:

pl, fl, tr, pr)

6. Lenguaje

Si su hijo se comunica usando frases de dos palabras o más, registre aquí todos sus esfuerzos.

Mi hijo dice o hace

Mi hijo quiere decir

Una vez no es suficiente. Es importante examinar periódicamente el adelanto de su hijo para ver qué tanto ha progresado y cuáles serán sus próximos pasos. Esta información los ayudará a adaptarse a los cambios en las habilidades de su niño y al papel constantemente distinto que desempeñarán al ayudarlo a progresar.

Índice

Introducción

CAPITULO UNO: Acepte que su hijo tome la iniciativa 1

Todo depende de usted 2

Cuando hacemos de «ayudante»

Cuando hacemos de «promotor»

Cuando hacemos de «maestro»

Cuando hacemos de «compañero sensible»

Conozca a su hijo íntimamente 4

Observe

Aguarde

Escuche

Todo depende de que le dé tiempo

Cómo puede dejar que su hijo tome la iniciativa — en la vida diaria 9

La comunicación se desarrolla poco a poco 10

Nivel I a Nivel IV

En resumen 12

CAPITULO DOS: Adáptese para «compartir el momento» 15

Póngase cara a cara 17

Demuéstrele a su hijo que está escuchando 18

Imite

Interprete

Comente

Túrnense conversando 19

Hay que «darle cuerda» a la conversación 20

Señales silenciosas

Señales verbales

Después, espere, espere, espere

Haga buenas preguntas

Preguntas para un niño en los niveles I y II

Preguntas para un niño en el nivel III

Preguntas para un niño en el nivel IV

No siempre es fácil compartir 24

Maneras de compartir experiencias

Con un niño que tiene sus propios intereses

Con un niño pasivo o tímido

Con un niño sociable

Las conversaciones: Cómo se desarrollan y cambian 28

Conversaciones con un niño que está en el nivel I

Conversaciones con un niño que está en el nivel II

Conversaciones con un niño que está en el nivel III

Conversaciones con un niño que está en el nivel IV

En resumen 32

CAPITULO TRES: Agregue lenguaje y experiencia 33

El lenguaje se empieza a aprender desde el nacimiento 34

Aprender el lenguaje toma tiempo

Cómo agregar lenguaje y experiencia 36

Podemos valernos del toma y daca de las actividades diarias para agregar información

Primero viene la experiencia, luego la comprensión y por último el lenguaje

Cuando nuestro hijo muestra interés, podemos agregar información

Cuando sucede algo fuera de lo común podemos agregar información

Cuando las cosas salen mal podemos agregar información

Cómo agregar lenguaje y experiencia 40

Imite y agregue

Interprete

Amplíe

Maneras de recalcar la información 44

Gestos

Recalque las palabras claves

Repita

Agregue lenguaje y experiencia adecuados al nivel de desarrollo del niño 48

En los niveles I y II

En el nivel III

En el nivel IV

Agregar información es más sencillo de lo que parece

En resumen 53

Dése un gusto 54

CAPITULO CUATRO: Juguemos al estilo 3a 55

El poder del juego 56

El juego es social y divertido

El juego fomenta el turnarse

Es fácil responder al juego, aun sin palabras

El juego involucra repetición

El juego integra los sentidos

Nuestro papel en el juego 57

Animador

Director

Observador

Compañero sensible

El poder del juego: Cómo ayudar a nuestro hijo a aprender a comunicarse 58

Idear una meta realista para nuestro hijo

Planear una actividad que nuestro hijo disfrute

Ejecutar jugando al estilo 3a

Ideas para las metas de comunicación 62

Al principio: La imitación

Imitaciones motrices sin juguetes

Imitaciones motrices usando juguetes y objetos domésticos

Transición de la imitación motriz a la sonora

Luego: Las primeras palabras

Después: Frases de dos palabras
 Más adelante: Frases de tres o cuatro palabras
 Habilidades lingüísticas avanzadas

CAPITULO CINCO: Juegos para divertirse y aprender 69

- Donde hay vida, hay juegos 70**
 - Juegos con personas
 - Juegos con juguetes y objetos
- Cómo se desarrolla la capacidad de jugar 72**
- Su hijo y los juegos — 3 Inventarios 74**
 - Juegos con personas
 - Juegos con juguetes y objetos
 - Juegos de «hacer de cuenta»
- Juegos 78**
 - Primeros juegos sociales
 - Juegos de atrapar
 - Juegos con agua
 - Juegos con pelotas
 - ¿Adónde se fue?
 - Juegos con cubos
 - Diversiones con la comida
 - ¿Qué es? ¿Dónde está?
 - La búsqueda del tesoro
 - Juegos de cartas
 - Diversiones con la ropa
 - Juguemos a ir a la tienda
 - Juegos de equiparar
 - Juegos de clasificar
 - Juegos de nombrar
 - Escoja un tema
 - Rompecabezas
 - Sígueme
 - Juguemos a las «estatuas»

CAPITULO SEIS: Progreseemos con la música 87

- La magia de la música 88**
- Adaptémonos para compartir la música 89**
 - «No se preocupe si no está como para que otros lo escuchen»
 - «Más despacio que vas muy rápido»
 - «Lo que importa es el cantante, no la canción»
 - Guía para inventar una canción
 - «Qué bonito....juntitos los dos»
 - «Me importas tú...y solamente tú»
- La reacción de un niño a la música cambia a medida que madura 94**
- Actividades con música 96**
- Libros para los padres 102**

CAPITULO SIETE: Leamos juntos 103

Las bondades de la lectura 104

Antes de abrir el libro 105

Comienzos creativos

Echele una ojeada

Póngase una meta

Cómo escoger el libro 106

Libros nuevos y usados

Reconozca los libros que el niño prefiere

Invente un cuento

Haga sus propios libros

Tener y sostener

Leamos juntos 108

Turnémonos para leer

Dígalo con emoción

Improvisé

Una y otra vez

Vuélvase narrador de libros

Cómo descubrir los libros: Un niño nos dice cómo podemos ayudarlo 111

Lista de libros 113

Libros para los padres

Libros para usar con su hijo

Cuentos para contar

CAPITULO OCHO: Creemos juntos: El arte 117

Cuando creamos juntos nos comunicamos 118

Facilitemos la espontaneidad 119

No tire estos materiales

Reuna estos materiales

Papel

Todo debe tener su sitio

Vístanse para la ocasión

Aliste el escenario

Comuniquémonos mientras creamos 122

Use la fórmula 3a

Preguntas abiertas

¿Qué se dice ante una obra de arte?

Recojer juntos: Otra oportunidad para divertirnos y conversar

Exhíbalos para que todos lo vean y comenten

La capacidad creativa: Cómo nace y se desarrolla 126

Al principio...percepción y estimulación sensorial

Luego...garabateo descontrolado y sin sentido

Más adelante... garabateo controlado

Más adelante... dibujo prefigurativo

Más adelante aún...dibujo figurativo

Ideas para crear juntos 127

Al principio: Deje su marca

Dibujos hechos con los dedos

	Retratos con crema de afeitar
Luego:	Plastilina
	Estampas con sellos hechos en casa
	De paseo, tiza en mano
Más adelante:	Títeres
	Sonajas de frascos de condimentos
	Collar de Salvavidas
	Collage
Aún más adelante:	Vehículos y estructuras de cartón
Album de fotografías	

EN CONCLUSION 133

**EL PRINCIPE QUE QUERIA SER GALLO:
CUENTO POPULAR AL ESTILO 3A 134**

UN REGISTRO DE COMO SE ESTA COMUNICANDO SU HIJO 136

Inventario de etapas hacia el diálogo	137
Resumen del inventario	140
Tres informes de observación de la comunicación	141
Cúando se comunica su hijo	
Cómo y por qué se comunica su hijo	
Sobre qué se comunica su hijo	
Resumen de los informes de observación de la comunicación	144
Vocabulario	145
Sonidos fonéticos	145
Lenguaje	146

ADVERTENCIA
 MANEJO DE LA COMUNICACIÓN
 A NIVEL DE LA COMUNICACIÓN
 TRADICIONALES COMUNICACIÓN